



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

**“ LA ESTRELLA AMERICANA ”**  
**VOCERO OFICIAL DEL EJERCITO NORTEAMERICANO**  
**EN LA CIUDAD DE MEXICO (1847-1848).**

**T E S I S**  
**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:**  
**LICENCIADO EN HISTORIA**  
**P R E S E N T A**  
**JOSE MANUEL ALCOSER BERNES**



**U N A M.**  
**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**  
**COORDINACION DE HISTORIA**

**MEXICO, D. F.**

**1 9 8 1**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

" LA ESTRELLA AMERICANA,

VOCERO OFICIAL DEL EJERCITO NORTEAMERICANO

EN LA CIUDAD DE MEXICO (1847-1848)."

*A mis padres por su  
constante apoyo.*

*A los señores Etelvina Padrón Vda.  
de Sala y Julio Pérez de León mi  
más profundo agradecimiento.*

A mi maestro Doctor Ernesto Lemoine por su valiosa dirección, sus atinados con sejos, sus animadas charlas y el gran interés que siempre manifestó a lo lar go del desarrollo de este trabajo de in vestigación.

I N D I C E

	págs.
A MANERA DE PROLOGO	I
I ANTECEDENTES DE LA INTEGRACION DEL SEPTENTRION DE NUEVA ESPANA A LA PERDIDA DE TEXAS -----	1
1. El norte de Nueva España y el "Destino Manifiesto" de los Estados Unidos	
2. La expansión de los Estados Unidos y la colonización de Texas	
3. La guerra de Texas	
II LA GUERRA CON LOS ESTADOS UNIDOS -----	50
1. La pugna diplomática México- estadouni dense	
2. La campaña del norte	
3. La campaña del oriente	
4. La ocupación de la ciudad de México y los tratados de paz	
III LA ESTRELLA AMERICANA -----	123
1. Descripción formal y contenido del pe- riódico	
2. La cuestión del tratado de paz	
a) antes del 2 de febrero	
b) después del 2 de febrero	
3. La actuación del gobierno mexicano es tablecido en Querétaro	
4. La política del presidente Polk en re lación con la guerra de México	
CONCLUSIONES -----	211
BIBLIOGRAFIA --	218

## A MANERA DE PROLOGO

*Cuando se me sugirió la idea de que analizara el periódico La Estrella Americana, recibí una gran sorpresa, pues no tenía la más remota noción de que en México se hubiera publicado un periódico norteamericano en plena guerra y durante la ocupación de la capital por el invasor. El estudio de una fuente histórica de gran riqueza como lo es un periódico, me abrió la puerta de una grata y provechosa experiencia. La extensión de este trabajo, que pudiera parecer desmesurado trae consigo una justificación. Para poder presentar el análisis de un periódico invasor y publicado en México, arranqué mi investigación desde el momento en que el gobierno colonial asentado en la Nueva España lleva a cabo la conquista formal de Texas, Nuevo México y California. El régimen virreinal no le dio a estas provincias la importancia necesaria ni tampoco fomentó la creación y fortalecimiento de núcleos de población, como sí lo hizo en el centro y sur del país. Estos territorios eran grandes extensiones casi abandonadas y apartadas de la zona nuclear de Nueva España.*

*Al término de la guerra de Independencia, México hereda un vasto territorio, tanto en el norte como en el sur, no realizando, en el primer, ningún programa formal y vigoroso de asentamiento. Las provincias norteañas fueron años más tarde ambicionadas por los Estados Unidos y, por lo mismo, pretexto de dos guerras, de terribles consecuencias para nuestro país.*

*Estados Unidos como nación pujante y emprendedora, encaminada a su desarrollo económico sustentado en la doctrina del Destino Manifiesto, apetece estas tierras para consolidar su crecimiento; por lo tanto vio con buenos ojos las poco pobladas regiones que se encontraban hacia el oeste. La entrada de pequeños núcleos de colonos norteamericanos du*



## II

rante la dominación española y el avance abierto y constante de grupos más numerosos en el nuevo régimen mexicano, permitió que estos colonos que habían crecido en número y superaban a los hispanoparlantes, buscaran su independencia. En 1836 se lleva a cabo la guerra entre México y Texas. Los rebeldes contaban con el apoyo decidido del gobierno de los Estados Unidos. El resultado de este conflicto después del desastre de San Jacinto, fue la independencia de Texas.

En la década siguiente, nuestro país lucha por defenderse de las constantes agresiones de que era objeto por parte de los Estados Unidos. En los años de 1846-48, México es víctima de una de las guerras más catastróficas y de consecuencias más funestas que jamás hubiese visto desarrollar a lo largo de su vida independiente. Los Estados Unidos conscientes de su poder y con la "necesidad" de territorios, habiéndose incorporado ya a Texas, crearon este conflicto para apoderarse de Nuevo México y California. México, débil e incapaz de presentar una verdadera defensa al invasor, fue derrotado en todas las batallas. Con el enemigo dueño de la capital del país, el gobierno refugiado en Querétaro y la amenaza constante de una posible anexión total a la Unión, tuvimos que ceder a las pretensiones norteamericanas. El país pierde más de la mitad de su territorio original y los Estados Unidos salen de la contienda convertidos en nación transoceánica.

La ocupación de la capital dura exactamente nueve meses. Durante este tiempo los norteamericanos ya instalados en ella, desarrollan una interesante infraestructura periodística. The North American (El Norteamericano), The Yankee Doodle (El Haragán) y The American Star (La Estrella Americana), fueron los periódicos "gringos" que ese tiempo circularon en la capital, aparte de unos cuantos voceros mexicanos. Los periódicos enemigos de tono generalmente agresivo y amenazador, con sus editoriales, gacetillas y comentarios cargados muchas veces de insultos para el país, fueron utilizados, entre otras cosas, para conseguir la ratificación y firma del tratado de paz.

### III

The American Star, fue el periódico que analicé. Este contiene una gran cantidad de material para la historia de la guerra del 47, lo que motivó que fuese imposible estudiar y analizar todo su contenido; sólo tres aspectos de él, que consideré los de mayor importancia, el estudio de dichos temas son los examinados en detalle para esta tesis, se basó exclusivamente en la información diaria del periódico. No nos cabe la menor duda que quedó consignada en él una porción importante de la historia del México independiente.

Quiero agradecer al doctor Gustavo Pérez Trejo, director de la biblioteca "Miguel Lérdo de Tejada", de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, todas las facilidades que me dio para la localización y consulta del periódico La Estrella Americana. Igualmente a la señora Magdalena Gómez Zamora quien tuvo a su cargo la copia mecanográfica de este trabajo y finalmente a todas aquellas personas que de uno y otro modo me ayudaron con sus acertadas críticas y comentarios para la elaboración de este trabajo.

México, noviembre de 1980.

I

**ANTECEDENTES: DE LA INTEGRACION DEL SEPTENTRION DE NUEVA  
ESPAÑA A LA PERDIDA DE TEXAS.**

"hemos sido designados misioneros por obra del cielo para llevar la luz de la civilización a ese ignorante país (México), incluso por medio del fuego, de la espada y el degüello".

Albert K. Weinberg.

EL NORTE DE NUEVA ESPAÑA Y EL "DESTINO MANIFIESTO" DE LOS ESTADOS  
UNIDOS

Apenas conquistada y destruida la Gran Tenochtitlan y erigida sobre sus humeantes ruinas la Nueva Ciudad de México, se iniciaron una serie de expediciones hacia el norte del país, en busca de la gran Quivira, ciudad cuyas casas eran de plata, tachonadas de oro y cuyos habitantes vestían ricamente con sedas recamadas de piedras preciosas y comían en vajillas de plata y oro.<sup>1</sup> Un sin fin de expediciones partieron en busca de una quimera a lo largo del siglo XVI; cuán grande habrá sido la decepción de estos aventureros al enfrentarse con la realidad, expediciones organizadas desde la capital del virreinato y compuestas de audaces aventureros españoles, criollos e indios mexicanos. Esto nos hace deducir que las conquistas de las "provincias del norte o

---

<sup>1</sup> Carlos Sánchez Navarro, La Guerra de Tejas, Memorias de un soldado, 2a. ed., México, Editorial Jus, S.A., 1960, (Col. Figuras y episodios de la Historia de México, 91), p. 8.

provincias internas",<sup>2</sup> a pesar de ir bajo la "protección simbólica" de la corona española, se pueden considerar como empresas mexicanas por los elementos que las componían.

Esta empresa de asentamiento y de colonización en estas lejanas e inhóspitas regiones se debe, en muchos de los casos, a la infatigable labor de los misioneros de diferentes órdenes monásticas, que sin importarles el riesgo que se cernía sobre ellos: hambres, calores, fríos, o la muerte a manos de los feroces indios y apaches que señoreaban en esas regiones, iniciaron su misión evangelizadora, que por resultado tuvo la formación de numerosos centros de población.

Esta labor hizo posible el gran desarrollo y esplendor de las misiones y gracias al trabajo tenaz de éstas, se formaron focos culturales, que se esparcieron en las llamadas provincias internas. Españoles y novohispanos

---

2 Término usado esporádicamente en la segunda mitad del siglo XVI, se generaliza en el siglo XVII y se consagra en el siglo XVIII como un nombre propio geográfico aplicado al vasto e indefinido septentrión de Nueva España a la frontier que cada vez se aleja más del centro del país; de Ernesto Lemoine, La Revolución de Independencia 1808-1821, Estudio histórico, precedido de una visión del virreinato, México, Departamento del Distrito Federal, 1974, La República Federal Mexicana Gestación y Nacimiento, t. III, vol. 1, p. 36.

penetraron con suma lentitud y a un elevado costo de vidas y de recursos económicos para fundar colonias más al norte. Una de éstas, en los márgenes del Río Grande, fue la de Nuevo México, cuya conquista formal realiza a fines del siglo XVI Juan de Oñate, creándose en ella varios núcleos de población en los siglos XVII y XVIII, el más importante Santa Fe (fundado en 1609), elegido como cabeza del gobierno. De la misma forma, en el primer tercio del siglo XVIII las conquistas fueron desplazadas hacia el actual sureste norteamericano, en un territorio que se extiende no más al norte del paralelo 33°, entre los ríos Medina, San Antonio, Calcasieu y un trecho del Red, afluente del Misisipí; territorio nunca "adherido" al resto de la Nueva España, fue una especie de isla separada por mares de arena: Llano Estacado, cuenca del Pecos, meseta Edwards, desierto entre los ríos Bravo y Nueces, su nombre Texas. Esta provincia resultó ser uno de los fracasos más rotundos de la política colonizadora hispánica debido a que no hubo un verdadero impulso colonizador en aquella tierra fecunda, con buenos pastos, bosques y aguas a la que faltaba el arraigo del hombre y su trabajo enérgico y constante para hacerla una de las tierras más rentables del Nuevo Mundo.<sup>3</sup>

---

3 Ibid. p. 53.

En el último tercio del siglo XVIII, se lleva a cabo la ocupación de la Alta California, "Tres humildes fundaciones: San Diego (1769), San Francisco (1776) y los Angeles (1781), que, entre los fines del siglo XVIII y el lamentable año de 1847, apenas prosperaron, se transformarían, a la vuelta de un siglo y bajo el imperio de la nación que las arrancara a México, en colosales urbes".<sup>4</sup>

Las provincias del norte son colonizadas a pesar de la existencia de serios obstáculos que constituían las características culturales y ecológicas de la región; no obstante en relativa marginalidad y aislamiento, formaban parte del sistema único de la relación socioeconómica del virreinato. Los lazos económicos, políticos y culturales que existían entre el norte del virreinato y el resto de la Nueva España no eran tan estrechos y continuos como los que mantenían entre sí las provincias del centro, pero también es verdad que no por el hecho de la infrecuencia de los contactos, es posible concluir la inexistencia de los mismos o disminuir su importancia.

Otros factores que constituyeron un serio obstáculo a la expansión española hacia el norte fueron sin duda, la

---

4 ibid. p. 53.



lejanía de los territorios con respecto al centro del vi  
rreinato, la extensa superficie que ocupaban, la gran ari  
dez de sus tierras, los vastos desiertos que separaban de  
las zonas pobladas más próximas de la Nueva España. Sin  
embargo, las provincias norteñas estuvieron integradas a  
la Nueva España y formaban parte de México en el momento  
en que los norteamericanos se aproximaban a las fronteras  
septentrionales.

Desde la Alta California hasta Texas, se configu  
ró esa "otra" Nueva España, distante y diferente de la  
original enclavada en Mesoamérica, más alejada -en espa  
cio- más divorciada del acaecer de los centros vitales  
del país; por lo tanto, sus hombres viven ante una sensa  
ción de soledad en medio de horizontes abiertos, y del ace  
cho constante de peligros imprevistos; pero a la vez, el  
coraje de insistir, de echar raíces en esa tierra, engen  
dró un tipo de novohispano (mexicano) muy peculiar: crio  
llo, vigoroso, bronco, buen jinete, con mentalidad "fron  
teriza".

A fines del siglo XVIII, fueron apareciendo en  
el horizonte norteño negros nubarrones que presagiaban  
una futura tormenta. Una gran parte de los primeros colo

nizadores de Norteamérica habfan sido materialmente obligados a emigrar al Nuevo Mundo debido a las persecuciones religiosas o a consecuencias de la transformación económica inglesa. Estos grupos, guiados por un espíritu de tenaz lucha, un sentimiento de libertad y el Destino Manifiesto,<sup>5</sup> herencia histórico-religiosa inglesa que pasa casi íntegra a las colonias americanas y condicionara la formulación de la tesis misional, política, económica y espiritual, traen los elementos necesarios para hacer de la sociedad norteamericana una sociedad nueva.<sup>6</sup>

Hay que tener presente que a fines del siglo XVIII, apenas consumada su independencia, los Estados Unidos iniciaron su crecimiento y desarrollo y al sentir limitado su territorio, lógicamente vieron con buenos ojos aquellas férciles y casi despobladas tierras que tenían a sus espaldas, este crecimiento económico se apoyaría principalmente, en los mismos orígenes coloniales-religiosos y sentaría las bases del expansionismo norteamericano.

---

5 El origen de esta teoría se remonta al pensamiento puritano del siglo XVII, pero se empezó a caracterizar con tal nombre a mediados del siglo XIX, cuando John O'Sullivan acuñó este término. Jesús Velasco, La guerra con los Estados Unidos Historia de México, Salvat, Mexicana de Ediciones, S.A., 1978. t. 8, p. 1867.

6 Josefina Vázquez de Knauth, Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47, México, Secretaría de Educación Pública, 1972. SepSetentas 19, p. 12.

Con un sentido práctico ante la vida y la naturaleza, la sed insaciable de tierra, la idea de libertad y del Destino Manifiesto, sentó la manera de ser grupo y surgió la fuerza que hizo posible su expansión en un lapso relativamente corto. De esta manera, México a principios del siglo XIX no es capaz de evitar circunstancias muy importantes en las cuales los Estados Unidos juegan un papel definitivo, que afectará su integración territorial y su misma soberanía.<sup>7</sup>

Los norteamericanos recogerían al iniciarse el siglo XIX los elementos conflictivos del tremebundo diálogo trisecular y constituirían con ello una doctrina justificativa de su poder, de su superioridad y de su predestinado imperialismo.<sup>8</sup> La frase feliz "Destino Manifiesto" que expresaba ese conglomerado vago de ideas y sentimientos, frase utilizada por los historiadores norteamericanos para etiquetar la expansión de los Estados Unidos en el siglo XIX, aunado a la "Doctrina Monroe" que viene a ser el arma ideológica lanzada por los norteamericanos para alejar a

---

7 Carlos Bosch García, La base de la política exterior estadounidense, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976, Serie Investigación 72, p. 5.

8 Juan Ortega y Medina, Destino Manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica. México, Secretaría de Educación Pública, 1972, SepSetentas 49, p. 10.

los intrusos del continente,<sup>9</sup> sentó las bases para que pequeños grupos de aventureros penetraran a las regiones desérticas de Texas con el propósito de robar ganado -en algunos casos- y de asentarse en él como fin primordial, iniciándose una conquista cultural y pacífica en su primera fase, violenta en la segunda. Este empuje angloamericano, propició un choque de culturas entre dos sociedades completamente diferentes entre sí.

El siglo XVIII, mercantil y expansionista, derribaba las murallas con que absurdamente el régimen español pretendía resguardar en ellos un sólido programa de colonización y fomento económico que en verdad los libraba de la presión extranjera y comercial primero, política después; así como el total fracaso de hacer autosuficiente la provincia de Texas, aunado a la ideología norteamericana, sustentada en la voluntad de ensanchar los límites de su país con el apoyo de la constante emigración europea; tal es el panorama desolador que prevalece al iniciarse el siglo XIX.

---

9 Gilberto López y Rivas, La guerra del 47 y la resistencia popular a la ocupación. México, Editorial Nuestro Tiempo, S.A., (Col. Teoría e Historia), p. 38.

Los Estados Unidos están siempre presentes entre nosotros, incluso cuando nos ignoran o nos dan la espalda: su sombra cubre todo el continente. Es la sombra de un gigante.

Octavio Paz.

LA EXPANSION DE LOS ESTADOS UNIDOS Y LA COLONIZACION DE TEXAS

En 1803 los Estados Unidos, nación agrícola fundamentalmente, compran a Francia la Luisiana. Esta compra significaba extender sus fronteras en forma tal, que nunca en otras negociaciones desde su fundación como nación independiente había alcanzado, marcando el fin del gran período de sus tendencias expansionistas. Norteamérica se ensancha del Misisipi a las Montañas Rocosas. La posesión de la Luisiana, la más importante adquisición territorial de toda la historia de los Estados Unidos, fue el paso previo para la dominación de la Florida y la invasión a México.<sup>10</sup> En 1763 se firma el tratado de París que puso fin a la guerra de los siete años; Francia cede la Luisiana a España para compensarla de la pérdida de la Florida y la recupera en 1800, para venderla, tres años después, como arriba se indica, a los Estados Unidos. En ninguna de estas transmisiones se especifican claramente los linderos del territorio. Era éste una extensa e indefinida región situada al oeste del Mi

---

10 Gastón García Cantú, Las invasiones norteamericanas en México, 2a. ed., México, Ediciones Era, S.A., 1974, (Serie Popular Era 13), p. 11.

sisipí, con salida al Golfo de México, donde se hallaba flanqueada por las provincias de Texas y Florida; y salvo en puntos excepcionales, desprovista de habitantes civilizados.<sup>11</sup>

Del peligro que a partir de esa transferencia se cernió sobre Texas, da clara idea el presidente Jefferson, cuando discurría, en el mismo año de 1803, sobre la magnitud del territorio comprado a Francia. "Nuestra información acerca del país es muy incompleta" -advertía-, pero luego agregaba:

Tenemos reclamaciones para extendernos en la costa occidental, hasta el río Norte o Bravo, o mejor todavía en una dirección al este, hasta el río Perdido entre Mobila y Panzacola, antiguos límites de la Luisiana."<sup>12</sup>

Desde el momento en que la vasta e indefinida Luisiana pasó a manos de los Estados Unidos comenzó la introducción de la máquina para la industria textil, la apertura de los canales de riego, la construcción de vapores fluvia

---

11 William Jay, Causas y consecuencias de la guerra del 47, versión española de Guillermo Prieto Yame, México, Editorial Polis, S.A., 1948, p. 19. La primera edición en inglés es de Boston, 1849; la primera traducción al castellano es de México, Imprenta de Lara, 1850.

12 Lemoine, op. cit. p. 49.

les y la instalación de las primeras fábricas en Nueva Inglaterra y Pensilvania.<sup>13</sup> Con esta compra, Texas tan débilmente engarzada al cuerpo de Nueva España, se convertirá en campo fecundo de incursiones, por parte de aventureros, comerciantes, piratas y especuladores de tierras, cuyas bases de operaciones se encontraban en Nueva Orleans y Natchitoches. Sin duda alguna la adquisición de la Luisiana fue sumamente perjudicial para nosotros, pues aparte de duplicar la extensión territorial de los Estados Unidos, nos proporcionó una vecindad poco apetecible y peligrosa; de la Luisiana a Texas sólo había un paso. La Luisiana rompió un dique que contenía al pueblo norteamericano en su desenfrenado expansionismo y ese torrente se desbordó hacia el oeste sobre el suelo de México.

A medida que se iban extendiendo los colonos norteamericanos al oeste del Misisipi, era ineludible que se discutiesen los límites entre la Luisiana y Texas; pues los norteamericanos reclamaban como parte integrante de la Luisiana, la porción de la Florida Occidental, que se extendía hasta el río Perdido y en la izquierda del Misisipi todo el país que se comprendía hasta el río Bravo del Norte, de modo que, además de aquella parte de la Florida Occidental se proponían ocupar "casi toda la provincia de Texas y una vasta porción del territorio que se ha

---

13 García Cantú, op. cit., p. 11.



considerado hasta ahora como perteneciente a Nuevo México, y que llega a tocar las montañas de Santa Fe, su capital".<sup>14</sup> Por tal motivo, el virrey de la Nueva España don José de Iturrigaray, comisionó a fray Melchor de Talamantes para estudiar este problema, quien a su regreso a México advirtió al gobierno que "si no se toman medidas inmediatamente los Estados Unidos acabarán por adueñarse de Texas tarde o temprano".<sup>15</sup>

Tan repetidas y constantes fueron las entradas y salidas de estos aventureros norteamericanos a territorio texano, que el gobierno de España designó a don Luis de Onís para poner fin a esta situación, a lo que se hizo después de árduas negociaciones por medio de un tratado conocido en la historia diplomática como Tratado Transcontinental de la Florida, con el que se llegó a un acuerdo mutuo sobre la situación fronteriza; acción plausible para España, pues a pesar de que el virreinato se encontraba en plena guerra de Independencia, todavía velaba sobre el futuro de su agitada y asolada colonia.

---

14 Manuel Fernández de Velasco, Las Relaciones diplomáticas entre España y los Estados Unidos, Don Luis de Onís y el Tratado Transcontinental de la Florida 1809-1819, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1965, p. 159.

15 Rafael Trujillo, Olvidate del Alamo, Ensayo histórico, Impreso en los talleres de Editora de Periódicos, S.C. L., "La Prensa", 1965, (Col. Popular 64), p. 23.

Don Luis de Onís, ministro plenipotenciario y enviado extraordinario por la Suprema Junta de España ante el gobierno de los Estados Unidos durante la segunda década del siglo XIX, salió para este país sin llevar instrucciones secretas y sólo con la misión de arreglar todos los puntos que pendían en disputa entre los dos gobiernos. Desde su llegada había observado con gran inquietud en la acción norteamericana el carácter expansionista de la joven república y sus agigantados proyectos de dominación continental. Ante esta situación el representante español pidió al ministro de Estado José García de León y Pizarro, las instrucciones necesarias para obrar adecuadamente: "Que me dé su Majestad las instrucciones más positivas y terminantes sobre el arreglo de todos los puntos de discusión."<sup>16</sup> Al recibir la respuesta de España, Onís trató de conservar la integridad de la Nueva España -por lo menos en el papel- al suscribir el 22 de febrero de 1819, el Tratado Transcontinental de la Florida o tratado Adams-Onís en el cual:

"La línea divisoria entre los dos países comenzará en el Golfo de México en la desembocadura del Río Sabinas y continuará al norte siguiendo la línea media del dicho río hasta los 32 grados de latitud, donde toca el río Rojo de Natchitoches o río Colorado, siguiendo el curso del río

---

<sup>16</sup> Fernández de Velasco, op. cit., p. 149.

Rojo hacia el Oeste hasta los cien grados de longitud y treinta y tres un cuarto de latitud donde cruza aquel río; de allí una línea con dirección Norte por los referidos cien grados de longitud Londres, de acuerdo con el mapa de Melish hasta entrar al Río Arkansas, hasta los cuarenta y dos grados de latitud, desde donde se trazará una línea hacia el oeste por el mismo paralelo de latitud hasta el nacimiento del Río San Clemente o de Multonomah, siguiendo el curso de este río hasta los cuarenta y tres grados de latitud y desde allí una línea al Océano Pacífico.

Todo el territorio que pertenece a su Católica Majestad comprendida de dicha línea hacia el este, su Majestad lo cede para siempre a los Estados Unidos para que sobre él ejerzan propiedad y soberanía y también las islas que existen en los Ríos Sabinas, Río Colorado, de Natchitoches, Arkansas y Multonomah, en la parte comprendida dentro de los límites citados, pudiendo ambas partes disfrutar de la navegación libre de ellos respecto de las provincias que constituyen sus fronteras."<sup>17</sup>

Realmente la fijación de los límites, era el único camino al que España podía recurrir, ya que los Estados Unidos utilizaban la astucia y su fuerza contra una nación debilitada y decadente que por casi 300 años había

---

<sup>17</sup> Ibfd. p. 161.

sido la dueña absoluta de estos territorios. Ahora se encontraba indefensa para proteger sus colonias de ultramar ante el embate de una nación pujante, emprendedora y audaz que le disputaba el dominio sobre una de ellas: Texas.

Al consumarse la guerra de Independencia que por más de diez años había ensangrentado el país, nos encontramos que el territorio de la Nueva España había cambiado de nombre, de gobierno, de instituciones, como tratando de olvidar un pasado colonial que sin duda alguna le pertenecía y como Alamán señala "ha cambiado su nombre, sus habitantes, su forma de gobierno y esto no solo por las grandes revoluciones que en ella hemos visto atropellarse una en pos de otras, sino también por el efecto del cambio que ha expresado el mundo en la misma época".<sup>18</sup> Efectivamente, Alamán tenía razón: el mundo en aquella época había variado, Iberoamérica había logrado su independencia; Europa había modificado su fisonomía territorial y política a partir del Congreso de Viena y nuestro país al igual que todos ellos, había sufrido una serie de transformaciones.

Al independizarse de España, México heredó los límites fijados en 1819 por el tratado Adams-Onís y el derecho

---

<sup>18</sup> Lucas Alamán, Historia de Méjico, 2a. ed., México, Editorial Jus, S.A., 1969, (Col. México Heroico 82), t.V., p. 547.

inalienable de dominio y gobierno sobre estos territorios del norte del país.

Estados Unidos rápidamente reconoció la independencia de México y trató de afianzar este reconocimiento, enviando representantes para entablar y celebrar tratos de amistad y comercio, que estrechasen más aún las relaciones entre ambos países.

Bajo el imperio de Iturbide, "La representación diplomática en Washington estuvo a cargo de José Manuel Zozaya como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario desde diciembre de 1822 al 21 de mayo de 23."<sup>19</sup> A Zozaya, se le dieron unas Instrucciones Generales para su misión diplomática en la cual se definían claramente los límites del país. "El Imperio Mexicano comprende el Reino conocido con el nombre de la Nueva España, incluidas las Provincias de Yucatán y Tabasco, los Reinos de Nueva Galicia y Guatemala, y las Provincias Internas de Oriente y Occidente, sin excluir el Nuevo México y a las Californias Altas y Bajas."<sup>20</sup> Esta aclaración en las Instruc

---

19 Luis G. Zorrilla, Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos de América 1800-1958, México, Editorial Porrúa, S.A., 1965, t. 1, p. 52.

20 García Cantú, op. cit., p. 28.

ciones denota la preocupación del gobierno mexicano por la política del vecino país hacia México. Zozaya en breve tiempo advirtió la actitud de los norteamericanos frente a los mexicanos, manifestando sus recelos a causa de los planes agresivos del gobierno de Washington. "La soberbia de estos republicanos -expresó- no les permite vernos como iguales sino como inferiores, su envanecimiento se extiende en mi juicio, a creer que su capital lo será de todas las Américas. En las sesiones del Congreso General y en los Estados particulares, no se habla de otra cosa que del arreglo de ejército y milicias y esto no tiene sin duda otro objeto que el de miras ambiciosas sobre la Provincia de Texas."<sup>21</sup> Monroe, presidente en turno, nombró ministro en México al general Andrew Jackson, "el militar -escribió Zozaya- de más reputación en estos Estados y tanto que se tiene por uno de los candidatos para las elecciones de Presidente"<sup>22</sup> motivo por el cual no aceptó el puesto. Como arriba se dijo, Zozaya regresó a México en mayo de 1823 sin haber suscrito ningún compromiso adverso al país. José Anastasio Torrens quedó como Encargado de Negocios.

En 1824 México, envió a don Pablo Obregón, en calidad de Ministro Plenipotenciario en Washington, él cual

---

21 López y Rivas, op. cit., p. 41.

22 García Cantú, op. cit., p. 29.

presentó sus credenciales el 18 de noviembre, su función duró hasta el 14 de agosto de 1828 en que José María Montoya quedó como Encargado de Negocios,<sup>23</sup> y Estados Unidos envió a Joel R. Poinsett. Este personaje, que ya había hecho de las suyas en varias partes de la América Latina, en especial en Chile, trajo consigo la obligación de tratar, a como diera lugar, que el gobierno mexicano vendiese el territorio de Texas a los Estados Unidos.

El presidente Guadalupe Victoria recibió oficialmente a este diplomático el 1º de junio de 1825, y a los pocos días, bajo la apariencia de "rectificación de los límites entre estas dos naciones", entró decididamente en materia: la cuestión de Texas.<sup>24</sup> Gracias a la férrea energía del gobierno de Victoria, esta "primordial cuestión" no se llevó a cabo y él mismo lo señaló, cuando pronunció la oración fúnebre ante la tumba del presidente Jackson, su protector y amigo: "Me interrogó ansiosamente sobre Texas (el presidente Jackson)... pareció quedar muy decepcionado cuando le dije que no existía ni la menor posibilidad de conseguirla, que el mexicano era un pueblo muy orgulloso y que no consentiría vender jamás un solo pie de su territo

---

23 Zorrilla, op. cit., p. 52.

24 José Fuentes Mares, Poinsett, Historia de una gran intriga, 3a. ed. México, Libro-Mex Editores, 1960, p. 181.

rio".<sup>25</sup> Al contrario de lo que se proponían Poinsett y su gobierno, para 1828, los Estados Unidos y México firman un tratado por el cual el primero acepta reconocer la frontera fijada en 1819; de esta manera se pudo conservar algunos años más la integridad del territorio nacional.

La insistencia de parte del gobierno de Washington sobre Texas era cada vez más fuerte sobre el gobierno mexicano, -apoyado sin duda-, en los brotes de insurrección realizados por emigrantes norteamericanos en territorio texano cuyo único propósito era el apoderarse de Texas; movimientos como el de James Long en 1819 y el de Haden Edwards en 1826, ambos enarbolando la bandera de la insurrección y exigiendo la declaración de independencia, aunque no tardaron esos hombres a su vez en ser aniquilados por las fuerzas mexicanas. En 1829, giran instrucciones precisas a Poinsett para comprar Texas y sobre las futuras tres diferentes posibilidades de oferta que debía proponer al entonces presidente Vicente Guerrero. El argumento que debía usar se para persuadir a Guerrero es verdaderamente vergonzante:

"El valor comparativamente pequeño para México del territorio en cuestión; su remota y desconectante situación, la desarreglada condición de sus negocios, el reprimido y languidecente estado de sus finanzas y la todavía amenazante actitud

---

25 Ibid, p. 180.



de España; todo se conjunta para señalar y recomendar a México el que se desprenda de una porción de su territorio que le es muy limitado y problemático beneficio a fin de proveerse de los medios necesarios para defender el resto, con mayores posibilidades de buen éxito y con las menores cargas onerosas para sus ciudadanos. Al gobierno federal de México, en caso de adoptar esta política es al que corresponde juzgar si está dentro de sus atribuciones constitucionales el hacer la cesión. Es de creerse que ninguna duda puede surgir al respecto, si se logra obtener el consentimiento del Estado de Coahuila y si las consideraciones que nosotros hacemos sobre los verdaderos intereses de la República Mexicana no están fundadas en un error, es de suponerse que tal consentimiento no será negado."<sup>26</sup>

Esta insistencia por parte del gobierno de Jackson sobre la compra de Texas se debía a una razón principal; en 1829 el precio de los esclavos en el sur de los Estados Unidos, por una ley promulgada en Luisiana, había descendido, y para aumentarlo la anexión de Texas era indispensable. Jackson sometido completamente a los designios de los esclavistas, giró instrucciones a Poinsett para ofrecer por Texas cinco millones de dólares, lo que

---

<sup>26</sup> García Cantú, op. cit., pp. 135-136.

fue rechazado por el gobierno mexicano, Estas disposiciones no sólo frustraron los designios de los colonos angloamericanos que por esas fechas se multiplicaban ya en Texas, y desalentaban toda emigración posterior procedente de los estados esclavistas, sino que irritaron y alarmaron grandemente a las empresas que explotaban la esclavitud, lo que aunado al fracaso de Mr. Poinsett en su empeño de obtener de México el compromiso de entregar a los esclavos que se fugaran de sus amos, generó un esfuerzo mayor por parte de los esclavistas para apoderarse de Texas.

Por lo tanto la anexión de Texas debía realizarse, pues de lo contrario el esclavismo norteamericano quedaba condenado a desaparecer. Cuando se firmó el tratado Adams-Onís no estaba prohibida en México la esclavitud y por lo tanto su proximidad a los centros de población fronterizos no se veía con tanta aprehensión. Sin embargo estas relaciones cambiaron al expedir un decreto el Congreso mexicano en 1824 prohibiendo la esclavitud; inclusive La Constitución de las provincias unidas de Coahuila y Texas, contenía un artículo por el cual se daba libertad a todos los hijos de los esclavos y prohibía además, la introducción de éstas en su territorio, lo que ocasionó que muchos esclavos huyeran hacia dichas provincias.

Poco tiempo después Poinsett es sustituido por Anthony Butler, que trafa el encargo "impaciente" de Jackson sobre la cuestión texana. Este personaje encontraría en México el apoyo incondicional a sus proyectos en las figuras de Zavala, Alpuche y Mejía. Butler y compañía se toparon con la férrea e incorrumpible personalidad de don Lucas Alamán, que desde el primer momento pudo darse cuenta de las verdaderas intenciones de aquéllos, y buscó solucionar el problema con medidas que juzgó eficaces para combatir esa amenaza. Una de ellas fue la ley de Colonización del 6 de abril de 1830. Esta plausible acción, en un intento desesperado del cerebro del régimen bustamantino, advertía que "los Estados Unidos del Norte han ido apoderándose sucesivamente, y sin llamar la atención pública de cuanto ha lindado con ellos. Así vemos que en menos de 50 años han llegado a ser dueños de colonias extensas pertenecientes a varias potencias extranjeras, y agregaba que Texas estaba ya en la mira de sus apetencias, por lo cual proponía una serie de medidas que debían ponerse en práctica para la conservación de aquel territorio; "unas de pronta ejecución", como: "que se protegiera el aumento de la población mexicana de Tejas, que se trasladara a Tampico y Soto la Marina a los condenados a presidio, para que ahí puedan dedicarse a la agricultura; colonizar el Departamento de Texas con individuos de otras naciones cuyos intereses, costumbres y lenguaje difiera al de los norteamericanos".

ricanos; fomentar el comercio de cabotaje; comisionar un sujeto de instrucción y prudencia que visite los territorios colonizados y que informe si se ha cumplido con estas disposiciones, para que el gobierno pueda asegurar aquella parte de la república".<sup>27</sup>

Para este último punto, a quien le tocó la comisión del problema de Texas, fue el general Manuel Mier y Terán, hombre que conocía perfectamente la situación del territorio texano y capaz militarmente para hacer cumplir la ley alamanista, que verdaderamente era un esfuerzo desesperado para salvar aquella porción del país. Y sí que era necesario una acción determinante por parte del gobierno, pues para ese año, 500 familias norteamericanas habían invadido Punta Pecana arguyendo que la propiedad mexicana era sólo nominal, puesto que las tierras estaban deshabitadas.

Muy poco antes de consumarse la Independencia de México, en el año de 1819, el gobierno español había concedido a Moisés Austin autorización para formar en Texas una colonia de inmigrantes norteamericanos "Solicitó a

---

<sup>27</sup> Lucas Alamán, Obras, Documentos Diversos, México Editorial Jus, S.A., 1945, p. 523 ss.

las Cortes de España Moisés Austin una concesión de terrenos para colonizar con trescientas familias emigradas de las Floridas que se habfan de radicar en la provincia de Texas".<sup>28</sup> Esta apertura rompió una de las líneas que con tanto celo el gobierno real de España había fomentado y protegido: evitar la introducción a sus dominios de todo elemento extranjero. La última vez que se permitiera, había sido durante el imperio de Carlos V, a la famosa casa alemana de los Welser.

---

28 Alamán, Historia, t. V, p. 548.

Hasta que esa zona cayó  
en posesión de los Est  
dos Unidos, su historia  
fue, desde luego, parte  
de la historia de México.

David J. Weber

## LA GUERRA DE TEXAS

En 1820 aparece en Bejar con el primer núcleo de colonos, Moisés Austin. El comandante de las Provincias Internas de Oriente, Joaquín de Arredondo autoriza esta concesión, pero en realidad no hace otra cosa que formalizar una situación irregular que el gobierno virreinal fue incapaz de remediar: la entrada constante, cruzando el Sabina, de angloamericanos que vieron en Texas un futuro económico prometedor. Al consumarse la Independencia de México en 1821. Austin debía renovar la concesión ante el nuevo gobierno. Para lograrlo, llega a la ciudad de México en abril de 1822, pero debido a su muerte, su hijo Esteban continuó la obra de su padre, obteniendo de Agustín de Iturbide un permiso más amplio para dar impulso a la colonización entre los ríos Brazos y Colorado. Para estas fechas la colonia iniciada por Moisés Austin, establecida en tierras de Texas gracias a la autorización dada por el gobierno de Nueva España y ratificada por el gobierno mexicano aumentaba día con día en número.

Al ser instituida la Federación, después del efímero imperio de Iturbide, se dictan leyes que debían de se

guir los Estados en materia de concesiones de terrenos a extranjeros. La legislatura de Coahuila, a la que ya es ta ba incorporada la provincia de Texas, expidió el 24 de marzo de 1828 su ley de colonización, en la que es ta ba estipulaba "que todos los extranjeros que deseen establecerse en los terrenos de Coahuila y Texas son libres de hacerlo y se les señala por esa ley a verificarlo".<sup>29</sup> Del 15 de abril de 1825 al 12 de octubre de 1831, el gobierno de Coahuila expidió dieciséis permisos de colonización, que dieron por resultado un movimiento ininterrumpido y cre ce de la mis ma.

La situación era cada vez más apremiante, significando más problemas al gobierno de México, que atado de manos e incapaz de resolverlos adecuadamente, permanecía impávido ante ella. Los colonos texanos no se sujetaban a las leyes mexicanas y ni siquiera las respetaban. El gobierno de Washington ~~-incluso-~~ llegó a establecer ban co s en Nueva York encargados de la venta de territorios texanos.

En los años de 1832-1836, nuestra república se agi ta ba en convulsiones de agonía, consecuencia de una se rie de levantamientos militares que deponían gobiernos,

---

<sup>29</sup> Sánchez Navarro, op. cit., p. 27.



época sin una estabilidad política, económica y social; una "sociedad fluctuante" como le llama atinadamente Je sús Reyes Heróles. Y en esta realidad de caos continuo, el norte del país se agitaba como un mar revuelto, pero encaminado hacia un fin: La independencia de Texas, la única medida previsorá del gobierno federal había sido la victoria diplomática de arrancarle a los Estados Uni dos, por el tratado de 1828 (ratificado en 1832), el re co no ci mi en to de la línea fronteriza establecida en el tratado de Adams-Onís.

Una vez fracasados los esfuerzos de Long y de Edwards en el campo de la insurrección, y como la colonia fundada por Austin no había proporcionado aún ninguna ayuda a los intereses esclavistas de la Unión y se había abandonado toda esperanza de adquirir Texas por medio de una compra, el 1º de octubre de 1832 los texanos celebraron una convención en San Felipe de Austin, bajo la presidencia de Esteban Austin para formular una serie de demandas al gobierno federal y al estatal de Coahuila las más importantes de éstas consistían en autorizar el uso de la lengua inglesa, la creación de escuelas y re co no ci er la separación de Texas de Coahuila.<sup>30</sup>

---

30 Trujillo, op. cit., p. 123.

La importancia de esta convención radica en que es el primer paso dado por los texanos para conseguir la separación definitiva de Texas, primero del estado de Coahuila y luego de la Federación Mexicana; medida preliminar para la anexión a los Estados Unidos.

Para manejar estos asuntos, Austin vino a la ciudad de México a entrevistarse con el vicepresidente Gómez Farfías a quien señaló: "que de ser rechazada nuestra solicitud no nos quedará más alternativa que organizar nuestras fuerzas para obtener nuestro objetivo".<sup>31</sup> Ante esta actitud amenazante, se le permitió irse bajo la promesa de que la legislatura de Coahuila decretaría las reformas necesarias que pedía, pero sin plantear nada definitivo sobre la separación de Texas. Pero fue aprehendido en Saltillo y conducido a la capital, y gracias a una amnistía decretada por el gobierno logró salir de la cárcel regresando a Texas, para avivar aún más la ya cercana revolución de sus paisanos.

En 1835, Santa Ana organiza un golpe de estado y depone a Gómez Farfías y al gobierno de éste, quien huye hacia Nueva Orleáns donde entra en contacto con los negociantes texanos sin medir las consecuencias. En el mes

---

31 Ibid, p. 125.

de septiembre de 1835, se llegó a un acuerdo que proclamaba provisionalmente la independencia de Texas, pero sin establecer nada en concreto; esta declaración fue firmada por todos los representantes texanos y algunos mexicanos de nacimiento que estaban interesados grandemente en las especulaciones de tierras.

El 20 de diciembre de 1835 es firmada el acta de independencia de Texas, motivo por el cual se iniciaría la guerra entre la provincia rebelde y México. Definitivamente, la inexperiencia de nuestros gobiernos durante esta época, hizo posible que esta inmigración, que podía haber beneficiado al país en materia económica, solamente diera por resultado la segregación de uno de las provincias más importantes y nos envolviera en una guerra desastrosa; aunando ésto además, con la gran diferencia de lengua, religión, raza e intereses, se provocaría un choque entre estas dos culturas y entablándose una lucha sin igual, en la que la más poderosa sería la vencedora.

La guerra de Texas estaba en marcha y era una realidad. La mayoría de los colonos soliviantados por los traficantes de tierras que maniobraban desde Nacogdoches, estaban sobre las armas o tenían la intención de precipitar un pronunciamiento político o un alzamiento popular.<sup>32</sup> Pero

---

32 José C. Valadés, México, Santa Anna y la guerra de Texas, 3a. ed. México, Editores Mexicanos Unidos, 1965, p. 141.

con la intervención directa del presidente Jackson y de Samuel Houston, quien señalaba: "si los norteamericanos habían engañado siempre a los indios y si los mexicanos -según él- no eran mejores que los pieles rojas, no veía la razón por qué no seguir con aquéllos, el mismo procedimiento para quitarles sus tierras"<sup>33</sup>, ambos planearon este movimiento para compulsionar a los colonos de Texas a hacer una revolución contra el gobierno de México. Vergonzante actitud de estos personajes sobre nuestro pueblo, que prácticamente se encontraba indefenso ante esta agresión abierta.

Oficialmente el gobierno de los Estados Unidos, se declaraba ajeno y neutral en este movimiento, pues desde 1793 había declarado como línea de política internacional, la no intervención en conflictos de otros países. En 1835 y 1836 Texas iniciaría su historia como provincia insurgente o rebelde y después como república separada de México en espera de su anexión al país vecino. Desde el principio los texanos se prepararon para ofrecer una resistencia vigorosa a México. Contaban con el auxilio eficaz de los Estados Unidos que les ofrecieron su protección, encubierta aún, pero decidida y constante, pues el hecho de despojar a México de Texas sacudía de entu-

---

33 Ortega y Medina, op. cit., p. 122.

siasmo y de infinita alegría a mucha gente de aquel país, especialmente a los pueblos sureños.

El desconcierto y la perplejidad en que se vio sumido México por obra de la secesión de Texas y la ayuda proporcionada abiertamente a los insurrectos por el gobierno de los Estados Unidos, alentaron a éste, una vez más a ejercer presión con sus proposiciones de compra, y Mr. Butler, ministro en México, recibió instrucciones (el 16 de agosto de 1835) de negociar la cesión del territorio limitado por el Río Grande desde su desembocadura hasta el grado 37 de latitud norte y desde ese punto hasta el Pacífico, incluyendo todo el territorio de Texas, Santa Fe y una gran porción de California.<sup>34</sup>

Mientras se llevaban a cabo estas negociaciones, las ciudades más ricas y populosas de los Estados Unidos proporcionaban una gran cantidad de recursos para la causa texana: armas, gente, propaganda, etcétera. "De Nueva York, Filadelfia, Boston, Nashville, Nueva Orleans, se enviaron a Texas, dinero y provisiones, formándose compañías completas. El dinero surgió milagrosamente de todas partes, la ciudad de Macon en el estado de Georgia recaudó 3,150 dólares. En Boston, lleno de cólera y furor, el po

---

<sup>34</sup> Jay, op. cit., p. 30.

pulacho pedía a gritos una acción directa contra "los tiranos mexicanos". En Filadelfia, el pueblo quemó públicamente una efigie de Santa Anna. Cientos de hombres surgieron por dóquiera, peleando entre ellos, por tomar las armas".<sup>35</sup> Estas manifestaciones del pueblo estadounidense contra México, estaban dirigidas "bajo el agua" por el propio gobierno, que incluso permitió al general Gaines, devoto anexionista, que reuniera voluntarios en la frontera texana en caso de que las fuerzas mexicanas avanzaran hacia ella. Esto significaba sin duda alguna, que el movimiento de Texas era un levantamiento militar y político plenamente consciente, dirigido por el gobierno de Washington contra México, y, en consecuencia la guerra de Texas significaba el toque de avanzada para las fuerzas del expansionismo y el principio del fin de la soberanía mexicana sobre nuestras provincias del norte. Y como apunta el historiador William Jay: "Nada es más cierto ni mejor sabido de todos, que el hecho de que Tejas fue arrebatado de México y su independencia quedó establecida por obra de la acción de ciudadanos de los Estados Unidos".<sup>36</sup>

---

35 Trujillo, op. cit., pp. 132-133.

36 Jay, op. cit., p. 31.

El estado de perturbación y agotamiento en que se hallaba México en esos momentos, el vigor creciente y numeroso cada vez mayor de los texanos en participar en la guerra, y los cuantiosísimos elementos bélicos que recibían éstos de los Estados Unidos, determinaron la inevitabilidad del conflicto.

Ante estos acontecimientos, el gobierno mexicano no permaneció indiferente al grito de aquella rebelión; pero no se encontraba preparado ni económica ni militarmente, "pues la tesorería nacional estaba exhausta de dinero, el ejército era una masa informe de soldados, el crédito y la vida económica del país correspondía a un bajo nivel".<sup>37</sup>

Por estos motivos enunciados, se trató de que los sublevados volvieran al orden, ofreciéndoles una serie de ventajas que les beneficiaran; pero los texanos rechazaron tales proposiciones y fue entonces, ante esta negativa, por lo que se decidió la guerra, "para sujetar a viva fuerza a los que no querían oír otra voz, que el estallido del cañón".

Sin embargo, el temor de que se perdiese una parte

---

<sup>37</sup> Valadés, op. cit., p. 141.

del suelo mexicano, cuya independencia y soberanía tanto costó en carne y sangre nacional, levantó en el país una oleada de indignación y el patriotismo hirvió. Ahora, tanto el mundo popular como el gobierno se preguntaban cómo sería posible organizar la fuerza necesaria para ir a defender aquel pedazo de patria amenazado por el extranjero.<sup>38</sup>

En medio de una serie de caos y adversidades, el estado mexicano empezó los preparativos para la organización de un ejército que fuese a someter a los rebeldes, ejército que se puso a las órdenes del general Santa Anna. "Una campaña difícil había que emprender y buscábase un general experto para encárgarsela y cifraba mi orgullo en ser el primero que saliera a la defensa de la Independencia, del honor y de los derechos de la nación sin que las dificultades me detuvieran".<sup>39</sup>

Inmediatamente Santa Anna procedió a dar forma a su ejército, estableciendo su cuartel general en San Luis Potosí. Durante el mes de diciembre, se dedicó a alen

---

38 Ibíd.

39. Antonio López de Santa Anna, Mi Historia militar y política, 1810-1874, memorias inéditas, México, Editorial Porrúa, S.A., 1974, (Col. Biblioteca Porrúa, 59), p. 18.



tar a las tropas, multiplicó proclamas, acudió a los cuartes para tratar de levantar la moral de sus reclutas, etcétera; y el 2 de enero de 1836, ante un desierto que se abría ante sus ojos, tomó el camino de Saltillo donde se instaló cuatro días después.<sup>40</sup>

Llegado el momento de partir, puestas en movimiento la columna de Ramírez y Sesma que seguiría de Monclova a Río Grande y otra que avanzaría a lo largo de las playas del golfo de México hasta llegar a Lipatitlan, Santa Anna ordenó que sus tropas acantonadas en Saltillo se pusieran en marcha rumbo a Texas.

Al abrirse ante este "ejército de operaciones" el imponente desierto del norte, se iniciaba para ellos un verdadero viacrucis, que estoicamente debería de afrontar. La situación empeoró más, después de cruzar el río Bravo camino a San Antonio Béjar, a causa de una serie de circunstancias inesperadas. El general Filisola en sus memorias nos da su visión sobre estos acontecimientos: "Desde el río Grande para Béjar no hubo más carretas que los mismos soldados, los bueyes llenos de heridas y ensangrentados, no podían sus carnes servir siquiera para rancho. El ejército se redujo muy pronto a un

---

<sup>40</sup> Valades, op. cit., p. 161.

estado miserable, aquella pobre tropa en aquellas largas y penosas marchas de día, bajo un sol abrasador y pasando la noche a cielo raso, con heladas insufribles".<sup>41</sup>

Los sublevados habían tenido noticias con anterioridad de la marcha bastante penosa de Santa Anna hacia Texas; al conocer el avance, inmediatamente Houston ordenó al coronel Bowis que se trasladara con su ejército a Béjar, población de 2,500 habitantes, en su mayor parte mexicanos, pero fue desobedecido. Ante esto, el coronel Willian Berrett Travis tomó el mando y resolvió encerrarse en una antigua misión, donde se encontraba el fuerte del Alamo (que tenía la forma de un cuadrilátero; la iglesia y los muros eran de piedra y de adobe), en espera de los mexicanos.<sup>42</sup>

Fracasada la oportunidad de atacar al enemigo por sorpresa, antes de refugiarse en el Alamo, por la ineptitud del general Cos, Santa Anna resolvió enviar a los encerrados del fuerte, comisiones de paz para pedirles la rendición; la respuesta de los sublevados fue un cañonazo. Ante esta situación de desaffo, se decidió atacar el reducto enemigo, ordenándose la construcción de parapetos para la protección de los soldados que rodeaban el lugar. Los hombres

---

41 Vicente Filisola, Memorias para la guerra de Tejas, México, Editora Nacional 68, t. II, pp. 259-360.

42 Valadés, op. cit., pp. 169-170.

de Travis dieron pruebas de valor, hostigando constantemente a los mexicanos, pero seguros de que pesaba sobre ellos la condena de muerte. Después de esperar inútilmente la rendición de los texanos, en la tarde del 5 de marzo se decidió llevar a cabo y sin demora el ataque final.

El día 6 de marzo de 1836, el momento de asalto había llegado. "Los texanos resueltos a morir, desencadenaron fuego certero y el número de bajas que lograron, fue tan crecido que algunas de las columnas reculó por un momento. Mas el número se impuso al fin; muerto quedó el comandante Travis y sus compañeros".<sup>43</sup> La toma del Alamo, fue, verdaderamente costosa en materia de vidas humanas para ambas partes, y destruyó uno de los núcleos más importantes de los sublevados. También el hecho adquirió siniestra celebridad, por la ejecución de los prisioneros ordenada por Santa Anna, pues se consideró como un acto de venganza por parte de los mexicanos contra los texanos; y Santa Anna y su ejército fueron llamados "vulgares, salvajes y carniceros". Ahora bien, ¿fue justificable o no esta acción? ¿fue un asesinato? o en el último de los casos, ¿fue un acto de venganza? Créo que en todas las acciones militares estos actos forman parte ellas, pues son como un complemento de las mismas. Por lo tanto ese empeño de la parte sur de los Es

---

43 José Fuentes Mares, Santa Anna, Aurora y ocaso de un comediante, 3a. ed. México, Editorial Jus, S.A., 1967, (Col. México heróico ), p. 124.

tados Unidos -Texas principalmente- de sentirse agredidos, en vez de agresores y víctimas en vez de victimarios, con signado plenamente en el grito de "Remember the Alamo", los ha hecho olvidar que el gobierno no hizo más que defender su suelo pues fue obligado a una guerra que no provocó y que tampoco quería, dadas las deplorables condiciones del erario público y del ejército en aquella época.

La derrota sufrida por los texanos en el Alamo, hizo cundir el pánico entre la población de San Antonio, iniciándose un verdadero éxodo compuesto de carretas cargadas de mujeres y niños en su mayoría, que huyen ante el avance del "carnicero y salvaje" ejército mexicano. Ante esta desesperada situación, los delegados texanos reunidos en New Wasghington o Washington de Brazos, resolvieron decretar irreversiblemente la independencia de Texas: "Que sus relaciones políticas estaban rotas para siempre con la nación Mexicana, y que el pueblo de Texas se constituía en República libre, soberana e independiente, investida con todos los derechos y obligaciones que a las naciones corresponden".<sup>44</sup>

Después de conferirse a Houston el mando militar, salió en busca de un ejército, para defender a Texas como

---

44 Ibid, p. 128.

su propio suelo. "Los convencionistas le despidieron tristes y fríamente, sin grandes esperanzas de que aquel hombre pudiera dar triunfo a su causa" <sup>45</sup> Ni tardo ni perezoso, Houston hizo publicar un manifiesto dirigido a la población texana que moralmente estaba abatida por los acontecimientos recientes. "La guerra está asolando las fronteras; Béjar está sitiada por 2 000 hombres al mando del General Sesma. Es preciso que los ciudadanos de Texas vuelvan a socorrer al ejército. ¡Ciudadanos del este, marchad al combate! ¡La independencia está declarada!" <sup>46</sup> En esta proclama podemos percibir el ardor de este hombre hacia la causa texana, y el entusiasmo por levantar la moral y llevar a la población a la lucha, para arrancar por la fuerza el territorio de Texas, que histórica y políticamente pertenecía a México.

Santa Anna en San Antonio Béjar había planeado y tenía resuelta su "operación de limpia" -como señala Fuentes Mares-, y desde este punto envió tres grupos que se abrían a manera de abanico; "Formaban el ala izquierda las tropas de Gaona que, por el norte tomaban el rumbo de Nacogdoches; la columna central marcharía directamente a San Felipe de Austin, mandada por Santa Anna, Filisola, Cos y otros jefes; el ala derecha, la del sur, al mando del General Urrea".<sup>47</sup>

<sup>45</sup> Valadés, op. cit., p. 175.

<sup>46</sup> Ibid., p. 175.

<sup>47</sup> Fuentes Mares, Santa Anna, p. 129.

El 14 de abril cruzó Santa Anna el río Brazos de Dios, hasta llegar a un punto llamado Fort Brand. Tras él pasaron el río 700 infantes y 50 jinetes, dirigiendo él mismo la maniobra.<sup>48</sup> La soberbia le cegaba, hasta el grado de no imaginar siquiera que Houston pudiera esperarlo, calculador, valeroso y confiado a unas cuantas millas del arroyo de Búfalo, en el punto de reunión con el río San Jacinto. Cuando un hombre se encuentra cegado por su propia soberbia y vanidad, es un hombre irremisiblemente perdido; este era el caso de Santa Anna, que no supo valorar al jefe que tenía como adversario.

El resultado fue verdaderamente desastroso para los nuestros, pues inesperadamente Houston dio la orden de atacar y de pronto el ejército mexicano, acampado en San Jacinto, se vio rodeado de estruendos de cañón y bayonetas, ruidos de sables, cundiendo el pánico entre ellos; algunos intentaron huir hacia el río, pero cayeron acribillados a balazos; esto era la respuesta texana a los sucesos del Alamo.

Y Santa Anna, el audaz, el previsor, el invencible, el que se creía dueño de la situación, ¿dónde estaba? "Júzguese mi sorpresa al abrir los ojos y verme rodeado de esta gente amenazándome con sus rifles y apoderándose de mi per

---

48 Valadés, op. cit., p. 195.

sona".<sup>49</sup> Es justificable que a causa de varios días de agotamiento, el sueño lo venciera, pero lo que no es justificable nunca, es el no haber organizado y doblado la vigilancia, sabiendo de antemano que a menos de 800 metros se encontraba Houston y su ejército en espera de una oportunidad para acabar con él. Después del combate, Santa Ana fue reconocido y tomado prisionero, quedando a merced de su vencedor.

Definitivamente la acción de San Jacinto, donde el ejército de Santa Anna fue sorprendido y destruido, cambió de un certero golpe el curso de los acontecimientos. Esta victoria avivó y aligeró el ánimo y la agresividad de los colonos, dueños ya de la situación. Pero sin duda alguna, con la derrota o sin ella, la independencia de Texas se hubiese llevado a cabo tarde o temprano, pues el pueblo y gobierno norteamericano ya había incluido este territorio en la esfera de sus ambiciones desde mucho tiempo atrás.

A pesar de los dos mil kilómetros de separación entre Texas y su "excapital", al conocerse los resultados de San Jacinto y de la situación del jefe vencido, José María Tornel, en su calidad de ministro de guerra, ordenó a Filisola "que actuase con suma prudencia para no comprometer la per

---

49 Santa Anna, op. cit., p. 20.



sona del ilustre General Santa Anna".<sup>50</sup> Qué lejos estaba de imaginar que éste, obligado por las circunstancias, iba a ordenar la retirada de su ejército y a suscribir los tratados de Velasco, que reconocían la independencia de Texas y la evacuación del ejército mexicano hasta el otro lado del Río Grande. Al ser reembarcado en el puerto de Velasco, le fueron presentados a Santa Anna dos tratados, uno público y otro secreto, para que los firmase, pues los vencedores se creían dueños de la situación y con el derecho de obligarlo, como representante de un pueblo vencido y humillado, a que aceptase todas las condiciones impuestas por ellos. Santa Anna desde el principio se mostró reacio-noble acción- pero fue convencido de que era necesario para el bienestar de Texas y México. La presión masiva que se cernía sobre él y la agresividad del populacho de Nueva Orleans, que exigía su cabeza y que lo culpaba de ser el único responsable de los sucesos ocurridos durante la guerra, obligaron a Santa Anna a firmar los documentos redactados por los vencedores, el 14 de mayo de 1836.

He aquí algunos de los puntos más importantes de ambos tratados:

---

<sup>50</sup> Fuentes Mares, Santa Anna, p. 139.



El tratado secreto

- 1) No volverán a tomar las armas, ni a influir para que se tomen contra el pueblo de Tejas, durante la presente contienda de independencia.
- 2) Dictará sus providencias para que en el plazo más preciso salga del territorio de Tejas la tropa mexicana.
- 3) Preparará las cosas en el Gabinete de México para que sea admitida la comisión que se mande por el gobierno de Tejas, a fin de que por negociación sea todo transado y reconocida la independencia que ha declarado la Convención.

El tratado público

- 1) El general Antonio López de Santa Anna conviene en no tomar las armas ni influir en que se tomen contra el pueblo de Tejas durante la actual contienda de independencia.
- 2) Cesarán inmediatamente las hostilidades por mar y por tierra entre las tropas mexicanas y tejanas.
- 3) Las tropas mexicanas, en su retirada evacuarán el territorio de Tejas pasando al otro lado del Rfo Grande.
- 4) Que todos los prisioneros tejanos que hoy se hallan en poder del ejército mexicano o en el de algunas autoridades del gobierno de México, sean puestos inmediatamente en libertad.

Aunque ambos tratados son diferentes en contenido, no cabe duda que la firma de ellos significaba el término de una guerra en que México resultó vencido. Con el agravante de que por el inciso tres del tratado público de Velasco, tácitamente se reconocía como límite de la provincia sublevada (ahora independiente) el Río Grande. Texas se perdió, no por la ineptitud de Santa Anna, ni por la derrota de San Jacinto. Texas, "al fin de cuentas", era un territorio perdido desde mucho tiempo atrás; sin duda alguna debido a su lejanía de la capital del virreinato primero, y después de la república, hizo posible que los intereses comunes que tenían poco a poco se fueron terminando.

Texas dejó de ser territorio mexicano, desde el momento en que los primeros angloamericanos cruzaron la frontera y decidieron establecerse allí, en ese pedazo de suelo que históricamente y por herencia pertenecía a México. A esto último tenemos que agregar que la falta de interés de ambos gobiernos -colonial y mexicano- hacia esos territorios, de fomentar núcleos de cultura, como en el centro del país, hizo posible que la conquista y colonización por parte del pueblo norteamericano en el camino de su expansión territorial, política y económica, fuese más fácil allí.

La guerra de Texas fue un suceso importante en la his  
toria de México, pues el país sufrió cambios históricos,  
sociales y geopolíticos que sirvieron para tener presente  
el peligro que significaba la vecindad con los Estados Uni  
dos, y cuya consecuencia más grave fue la guerra del 47,  
en que México perdiera casi la mitad de su territorio.

II

LA GUERRA CON LOS ESTADOS UNIDOS

¡Nuestro México, nuestra patria;  
virgen que dormía en su casto le  
cho de flores, sin que el brazo  
impuro del invasor la hubiera ce  
ñido como a una ramera, y cele  
brado su deshonra como un triun  
fo!!!

Manuel Payno, Guillermo Prieto  
(Apuntes 1848)

*LA PUGNA DIPLOMATICA MEXICO-ESTADUNIDENSE*

La guerra con los Estados Unidos es, sin duda alguna, un acontecimiento fundamental en la historia de ambos países. México había perdido la guerra de Texas debido, a su falta de experiencia política que nos envolvió en un torbellino de incessantes revoluciones, presentando una presa fácil al invasor. Por lo tanto la guerra de Texas había sido un paso más de los anglosajones en su camino del Atlántico al Pacífico; pero no les bastaba Texas, aspiraban a California y otros más anhelaban todo México, incluyendo, desde luego, el proyectado canal de Tehuantepec; y para lograrlo emplearían todo los medios, tanto la compra como la usurpación, entre otros.

El 21 de marzo de 1836, el estado mexicano de Texas declaró su independencia. El 21 de diciembre del mismo año, el presidente Jackson aconsejó que no se le reconociera sino después de que México o alguna potencia extranjera lo hiciera, -un año después fue reconocida por los Estados Unidos-, "para evitar malos entendidos". Sin embargo, la proclamación de la independencia texana no era más que el primer paso para la anexión del estado a la confederación norteamericana; verdadero fin de su segregación de México, pues era sabi

do de antemano que la mayoría de los colonos de Texas, como ciudadanos americanos que eran, nunca desearon permanecer en el status de nación independiente; su aspiración máxima fue ver que se incorporase la estrella solitaria que habían creado al pabellón de las barras y las estrellas.

Durante la década siguiente a la independencia de Texas, la adquisición de esta provincia tomó la forma de una campaña política en los Estados Unidos y la República de Texas.<sup>51</sup> Dicho movimiento tuvo perspectivas favorables para su incorporación a la Unión Americana; es fácil suponer que después de 1836, siendo Texas una región poblada por antiguos norteamericanos con vínculo en su país de origen, el deseo de la anexión de dicho territorio adquiriera mayor fuerza.

Después de concluida la guerra de Texas, las relaciones México-estadunidenses durante los años venideros fueron muy ásperas; nuestro gobierno ya no trataba de salvar Texas, sino de reconocer su pérdida definitiva para salvar México.<sup>52</sup>

---

51 Glenn W. Price, Los orígenes de la Guerra con México La intriga Polk-Stokton, traducción de la Angela Müller, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, (Col. Popular 124), p. 48.

52 Moisés González Navarro, Anatomía del poder en México (1848-1853), México, El Colegio de México, 1977, (Centro de Estudios Históricos, nueva serie 23), p. 7.

Durante este período los Estados Unidos presentaron 57 casos de reclamaciones no atendidas o bien aplazadas por daños y perjuicios a ciudadanos norteamericanos. En realidad lo que el gobierno de Washington trataba de hacer, era empujar a una guerra esgrimiendo una causa "legítima", pues desde el día de la batalla de San Jacinto, todos sus actos parecieron haberse realizado con el fin expreso de romper negociaciones y precipitar a la guerra para que cediera (México) no sólo Texas sino también los territorios que le pertenecían hasta la "Mar del Sur".<sup>53</sup>

Al pedir el pago a estas "supuestas reclamaciones", los Estados Unidos veían la oportunidad de adquirir más territorio y lo dieron a conocer al señalar: "Es bien sabido que la única indemnización posible de parte de México, a las justas y largo tiempo desatendidas reclamaciones de nuestros ciudadanos y el único medio de reembolsarnos de los gastos de la guerra, consisten en la cesión de una parte de su territorio a los Estados Unidos."<sup>54</sup> Obviamente esta petición no fue aceptada por México, pues siempre había sido tenaz en la defensa de su suelo y rehusó todo cohecho y compulsión para despren-

---

53 Jay, op. cit., p. 45.

54 José Marfa Roa Bárcena, Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848), edición y prólogo de Antonio Castro Leal, México, Editorial Porrúa, S.A., 1971, (Col. de Escritores Mexicanos 46), t. 1, p. 21.



derse de una parte de él, (Nuevo México y las Californias) pues todo el territorio era considerado por los mexicanos como patrimonio nacional irrenunciable.

México, deseoso de no entrar de nuevo en guerra, ofreció someter las reclamaciones a una negociación directa con el gobierno de Washington, y en caso de desacuerdo apelar a una tercera potencia, en este caso Prusia. Dicho plan, que desde el punto de vista del derecho internacional era inobjetable, fue aceptado por los Estados Unidos para darle largas a su política expansionistas, pero por lo pronto, privó a esa nación de todo pretexto de queja contra nuestro país y acaso retardó la anexión.

Mientras tanto, en Santa Fe el comercio se había familiarizado desde mucho tiempo atrás con los norteamericanos (1831), sobre todo al quedar abierta la ruta entre Santa Fe y Saint Louis que permitió la adquisición continua de productos manufacturados de los Estados Unidos, así como la venta de los productos mexicanos en la zona fronteriza, lo que permitió, que a través de los años se reportaran considerables beneficios mutuos.

Más hacia el oeste quedaba California, "un maravilloso territorio, que capea las aguas del Pacífico en ruta

al Oriente, original puerto para el dominio de los mares. La Alta California que Andrew Jackson le había llamado: 'parte del Destino de la grandeza norteamericana"',<sup>55</sup> California,<sup>56</sup> provincia que había despertado desde hacía mucho tiempo la codicia de los angloamericanos, quienes venían realizando grandes esfuerzos para orientar a la opinión pública con artículos referentes a la fertilidad de ese lugar y a su enorme importancia para los Estados Unidos. Un ejemplo de ello es un editorial del 6 de junio de 1846 en The Brooklyn Eagle, que decía: "Y además esta California. En ruta a esta bella comarca se encuentra Santa Fe. ¿Cuánto tiempo habrá de transcurrir antes de que ellas brillen como dos nuevas estrellas en nuestro firmamento?"<sup>57</sup>

Los norteamericanos que habitaban California se daban cuenta de la debilidad política y económica que existía entre la capital de la República y aquella provincia. Benjamín Green, representante diplomático de los Estados Unidos en México, decía tener informes de "que California

---

55 José C. Valadés, Breve Historia de la guerra con los Estados Unidos, México, Editorial Patria, S.A., 1947, p. 105.

56 California contenía unos treinta y cinco mil habitantes que se habían establecido ahí bajo la soberanía española, apiñados en grupos pequeños en los valles de los ríos próximos al mar, desde San Diego hasta la bahía de San Francisco que era el puesto más septentrional en tiempos de los españoles y durante las primeras décadas del México Independiente, Vázquez de Knauth, op. cit. p. 197.

57 Ibíd, p. 111.

estaba a punto de seguir el ejemplo de Texas. Y no es California (afirmaba Green) la única porción de territorio mexicano en peligro. Sonora ha sido por dos años teatro de la guerra civil, y probablemente se unirá al movimiento de California... Nuevo México está al borde de una revolución desde que el comercio de Santa Fe quedó cerrado, y hay razones para creer que Tamaulipas se arrojará en los brazos de Texas".<sup>58</sup> En la mente de estos hombres que habían cruzado el continente y se habían asentado en las fértiles comarcas aledañas al Pacífico, obraba un sentimiento de espera, pues estaban seguros de que Texas, California y Nuevo México llegarían a pertenecer a los Estados Unidos; sólo era cuestión de tiempo y de lograr los medios para el anhelado cambio de soberanía.

Había dos medios de adquirir California: primero mediante negociaciones pacíficas; y segundo, si éstas fracasaban, provocar una guerra, induciendo a México a dar el primer golpe. Para Washington una guerra de este orden sería defensiva y no agresiva; claro que México sería humillado e inmediatamente los Estados Unidos impondrían las condiciones de paz, una de las cuales sería la cesión de las provincias codiciadas.

---

58 Valadés, Breve Historia, p. 111.

Para la década de los años 40', el expansionismo en los Estados Unidos se había convertido en una verdadera fibre que empezaba a racionalizar su ambición; al grado que Texas se convertiría en un problema internacional entre México y los Estados Unidos. California seguía llenándose de norteamericanos. Para el año de 1842, el comodoro Jones tomó el puerto de Monterrey arguyendo que la guerra había sido declaradada; es obvio que esto sólo podía suceder como resultado de instrucciones secretas, dadas para el caso de que se rompieran las hostilidades.

En México, diplomáticos ingleses habían convencido al presidente José Joaquín Herrera de que no quedaba otro camino para evitar el desastre total que reconocer la independencia de Texas, a cambio del compromiso de no unirse a ningún otro país; incluso Lucas Alamán lo había propuesto pidiendo la garantía de Inglaterra. Sin embargo, en los Estados Unidos no se pensaba igual.

Cuando John Tyler llegó a la Casa Blanca después de la muerte del presidente Harrison, ansioso de distinguirse después de un gobierno tan opaco como el que había conducido, hizo de la anexión su principal meta para aumentar su popularidad y de paso agregar nuevos adeptos para la campaña presidencial de 1844. Por este motivo envió al congreso el conve

nio formado entre el departamento de Estado y los posesionados de Texas, conforme al cual este territorio quedaba unido al de la República del Norte.

Durante las elecciones de 1844, el candidato demócrata James K. Polk fundamentó su campaña en los temas del Oregón y Texas. La anexión de ambas provincias fue el asunto más importante durante la campaña presidencial; por lo tanto parecía lógico que este caso fuera el asunto prioritario del gobierno cuando Polk asumiera el poder ejecutivo de la nación.

Willian Shannon, embajador norteamericano en México antes de la ruptura de relaciones que precedió a la guerra, presentó el 14 de octubre de 1844 un oficio al ministro de Relaciones Exteriores de México, Manuel C. Rejón, en el que expuso con notable franqueza diplomática, que la adquisición de Texas había sido durante veinte años uno de los más grandes anhelos de los Estados Unidos. Ante esta situación el gobierno de Herrera se dio cuenta de la imposibilidad de defender esa provincia por medio de la guerra y que el único camino era la paz; pero esta idea no era popular y sirvió de pretexto para denunciar al presidente y a sus ministros de traidores ("se llamaron traidores a hombres

dignísimos y se derrocó a aquella administración").<sup>59</sup>

Por lo tanto el mencionado intento de un arreglo pacífico con el gobierno de Texas resultó un fracaso total, con el consiguiente menoscabo de la ya precaria popularidad del presidente Herrera.

El gobierno texano tenía que escoger entre la anexión a la Unión Americana y el tratado mexicano. El 16 de junio de 1845 el congreso texano rechazaba las condiciones estipuladas por los mexicanos; cinco días más tarde, daba su aprobación a la oferta de anexión y al mismo tiempo citaba a una Convención Extraordinaria para que se ratificara esta medida. El 14 de julio, finalmente, Texas aceptaba pasar a la categoría de Estado de la Unión Americana.

El gobierno mexicano al recibir noticias de tal medida, cortó relaciones diplomáticas con el representante norteamericano, y el ministro mexicano en Washington, Juan N. Almonte pidió sus pasaportes al aprobarse la resolución conjunta de las dos cámaras. A partir de este momento todo trato

---

59 Mariano Otero, Obras, recopilación, selección, comentarios y estudio preliminar de Jesús Reyes Heróles, México, Editorial Porrúa, S.A., 1976, (Col. Biblioteca Porrúa 34), t. 11, p. 541.

diplomático entre ambos países quedaba roto.

Para 1845, Texas se había convertido en la pesadilla del gobierno mexicano; por una parte todos los intentos para reincorporarla había fracasado, y por otra habían servido para ahondar diferencias ideológicas surgidas desde la consumación de la independencia. Durante nueve años, la palabra Texas se había utilizado como pretexto para levantar, derrumbar y justificar todo movimiento subversivo. "Por largos años la nación fue oprimida por los gobiernos, destrozada por las revoluciones y empobrecida por cuantiosas gavelas en nombre de Texas".<sup>60</sup> Ante este caos político y económico, México se aprestaba nuevamente para la guerra, en la cual el vencido perdería la mitad de su territorio, resultado de una falta de cohesión nacional y los Estados Unidos saldrían de la contienda convertidos en nación continental.

Pocos años en la historia de México han sido tan agitados y caóticos como el de 1846. Ante la perspectiva de una guerra, la prensa mexicana empezó a desarrollar una campaña belicista que por la misma inestabilidad política tuvo una libertad y un influjo popular extraordinario, lo

---

60 Ibid, t. II, p. 540.

que sirvió para "azuzar" al pueblo a una contienda que en realidad México no se podía dar el lujo de sostener.

Durante este período Polk ya era presidente, y con un expansionista furibundo en la Casa Blanca, la agresión ya no se pudo esperar. Inmediatamente trató de negociar con México la compra de California, resuelto a adquirirla por medios pacíficos o por la fuerza si se veía obligado. Las negociaciones con el gobierno mexicano fracasaron; la administración de Herrera no pudo siquiera recibir a su enviado que traía una propuesta de compra, por temor de que un acto tan impopular precipitara la revolución. Al enterarse Polk de la repulsa a su emisario de paz recurrió al empleo de la violencia,

Envió entonces a Texas a Stockton para que éste tratara de empujar a los texanos a una guerra contra México, de manera que los Estados Unidos se vieran precisados a intervenir para proteger a su nueva provincia y de esta manera hacer recaer la responsabilidad sobre México. Este nuevo plan falló. Polk desesperado trató de encontrar otra medida que le permitiera forjar un casus belli, y éste consistió en la necesidad de fijar los límites de Texas. Al declarar su independencia, Texas cambiaba sus relaciones políticas con México, pero no tenía por qué modificar su terri



torio original al anexarse a los Estados Unidos. Y éste, asumiendo el equívoco de los texanos en cuanto a sus fronteras, dio a la provincia recién adquirida una extensión que geográfica y políticamente jamás tuvo, haciéndola lindar con el río Bravo del Norte.

Al conocerse en la capital de la república las intenciones de Washington, se enviaron tropas hacia el río Bravo para defender el territorio nacional motivo por el cual Polk señaló: "Los mexicanos están cruzando el río Grande del Norte y están posesionándose de una parte del territorio al Este de dicho río".<sup>61</sup> Entonces envió tropas al mando del general Zacharias Taylor al territorio en disputa, comprendido entre los ríos Nueces y Grande, con órdenes de rechazar a las tropas mexicanas si pasaban al norte de este último. Los Estados Unidos, al introducir sus ejércitos hasta la ribera del Bravo, fingían creer que era México quien violaba su territorio, para de esta suerte, de agresor que era, aparecer como agredido, dando lugar a un choque que era la culminación de dos décadas de ásperas relaciones entre ambos países.

Los Estados Unidos hicieron la guerra aparentemente para defender Texas, pero en realidad fue para poner en prác

---

61 Price, op. cit., p. 173.

tica los planes de conquista que tenían en mente desde muchos años atrás. Texas fue el pretexto, largamente deseado y buscado por los norteamericanos para apoderarse de Nuevo México y California.

Justin Smith, en su obra The War With Mexico señala los motivos por el cual -según él- los Estados Unidos declararon la guerra, argumento que anotó pues en el se falsean los verdaderos hechos. Smith trató de justificar a su gobierno señalando aviesas mentiras al respecto:

"México, nuestro vecino, sin ninguna base que los Estados Unidos pudiera reconocer, repudió los tratados que tenía con nosotros, rompió las relaciones oficiales, pretendió obstaculizar el intercambio comercial, quiso quitarnos toda influencia en ciertos puntos relacionados vitalmente con nuestra política internacional, pareció querer vender California a algún rival europeo, nos impidió exigir viejas demandas o mantener a sus habitantes dentro de sus fronteras, se negó a pagar sus ya reconocidas deudas clamó el privilegio de calificar públicamente a nuestro gobierno de los epítetos más oprobiosos en el vocabulario de las naciones, proyectó a nuestro pueblo en constante estado de incertidumbre y alarma. Intentó crear nos el gasto de mantener con propósitos defensivos un gran ejército y una gran armada, planeó destruir nuestro comercio contratando pi

ratas, clamó el derecho de asolar Texas una parte de la Unión, amenazando y preparándose para la guerra y se propuso adoptar una actitud agresiva, siempre y cuando recibiera alguna ayuda extranjera o alguna otra circunstancia que permitiera abrir fuego contra nosotros, sin dar noticias siquiera. Dependió de nuestro gobierno, por lo tanto, como encargado de la defensa y representante de la dignidad nacional, poner un remedio. De la misma manera que Polk renunció a una parte de nuestros derechos al Oregón, éste hizo todo lo posible por evitar dar marcha atrás en el problema de México".<sup>62</sup>

El presidente Polk envió un ejército y una armada "cuando no había un solo pie hostil, ni indio, ni mexicano en Texas; tampoco fue para proteger ese territorio, sino para asegurarse un choque con México".<sup>63</sup> Y como señala Jones, último presidente de Texas: "La guerra se inició sin ley y de la misma manera terminó sin ley alguna y una nación débil, desorganizada e imbécil fue despojada de un inmenso territorio que como parte integrante de México, nunca le hubiera servido de nada a ese país, pero que en posesión de los Estados Unidos puede y probablemente llegaría a ser de incalculable importancia para dicha nación y para el mundo".<sup>64</sup>

---

62 Justin H. Smith The War With Mexico, Gloucester, Mass. The Macmillan Company, 1919, Reprinted, 1963; By Permission of the American Missionary Association, vol. 1, p. 136.

63 Ibid, p. 179.

64 Ibid, p. 180.

El avance de fuerzas mexicanas hacia el norte para rechazar la invasión de Taylor, sirvió de motivo para que el presidente Polk pidiera al congreso norteamericano la autorización de un estado de guerra. El pretexto había sido encontrado y había que hacerlo realidad. El 11 de mayo de 1846, Polk envió al congreso un mensaje especial señalando:

"el gran deseo de establecer la paz con México en términos liberales y honrosos, y la buena voluntad de este gobierno para determinar nuestra frontera y arreglar otras causas de diferencias con aquella potencia sobre principios de justicia y equidad que pudiera conducir a relaciones permanentes de naturaleza amistosa, me indujeron en septiembre último a tratar de restablecer relaciones diplomáticas entre los dos países. El gobierno mexicano al fin ha invadido nuestro propio suelo... Como la guerra existe, y como a pesar de todos nuestros esfuerzos para evitarla existe por un acto de México mismo, nos vemos apremiados por todas las consideraciones del deber y patriotismo, a vindicar con decisión el honor, los derechos y los intereses de nuestro país".<sup>65</sup>

---

65 Diario del presidente Polk (1845-1859), reproducción de todos los asientos relativos a México, tomados de la edición completa de M. M. Quiaife, con numerosos documentos anexos relacionados con la guerra entre México y Estados Unidos, recopilación, traducción, prólogo y notas de Luis Cabrera, México, Antigua librería Robredo, 1948, t. 1, p. 166.

Polk había anotado en su diario: "A las 12 del día envié mi mensaje al congreso, la cuestión mexicana fue el tema de conversación. A las 7 de la noche se me hizo saber que el proyecto de ley se había aprobado en la Cámara de Representantes haciendo una declaración de guerra contra México".<sup>66</sup> El mensaje de Polk ante el congreso había dejado bien claro que el motivo de la guerra era la "defensa de su país", pero por otra parte significaba también el agrandamiento territorial de los Estados Unidos y una guerra emprendida por semejante motivo -se pensaba en México- era "injusta y bárbara" y sus autores debían de ser vistos como enemigos de la humanidad.<sup>67</sup> Por lo tanto, México tenía la obligación de hacer la guerra a toda costa, pues había que defender a la nación "contra ese torrente de bandidos que ocupaban el territorio y se lo anexaban sin disimulo",<sup>68</sup>

Dadas las condiciones del país era imposible sostener una guerra debido a que México contaba con una administración desorganizada, una hacienda pública en bancarrota, deudas enormes, las rentas hipotecadas a los acreedores, el soldado mexicano mendigando de la usura su escasa subsisten

---

66 Ibid, t. II, p. 58.

67 Jesús Velasco Márquez, La Guerra del 47 y la opinión pública (1845-1848), México, Secretaría de Educación Pública, 1975, SepSetentas 196, p. 45.

68 Ibid, p. 68.

cia, los bárbaros haciendo retroceder las fronteras de la civilización, Yucatán emancipado, los Estados Unidos ocupando el territorio del norte, y todo esto sin poder defender las costas y sin poder proporcionar los recursos necesarios a nuestro ejército para expeler del suelo de la patria a sus osados invasores.<sup>69</sup> Ante esta situación, las opiniones al respecto no se hicieron esperar. La redacción del diario El Republicano estaba convencido de que dadas las condiciones del país, hacer una guerra formal era un error y en cambio lo que debía hacerse era "el levantamiento de toda la nación", es decir, crear guardias nacionales y al mismo tiempo aplicar el sistema de guerrillas ante el cual se había estrellado en todos los tiempos la fuerza de los grandes ejércitos conquistadores.<sup>70</sup>

"Ha quedado patente ante el mundo que la guerra que los Estados Unidos nos hacen es una guerra de conquista",<sup>71</sup> motivo por el cual México tuvo que hacer la declaración formal de ella. A mediados de 1846, el congreso expidió un decreto en el que especificaba; que el país había sido atacado y tenía que defenderse.

---

69 Ibid, p. 85.

70 Ibid, p. 43.

71 Otero, op. cit., t. II, p. 540.

México se prestaba a entrar a una nueva guerra, materialmente obligado, en que se jugaba no solo su honor ofendido por el agravio que una satisfacción repara, sino intereses de mayor jerarquía: la seguridad de su existencia política y la conservación de su soberanía entre las demás naciones.<sup>72</sup>

---

72 Ibid, t. II, p. 543.

¿Qué es eso que tú ves? Y  
contesté: Veo una olla o  
caldero hirviente que vi  
ne de la parte norte.

Jeremías, 1:13



### LA CAMPAÑA DEL NORTE

La campaña militar tuvo dos etapas fundamentales: la primera, la del Norte del lado del Bravo, Palo Alto y la Resaca, hasta la Angostura cerca del Saltillo, tuvo como jefe al general Zacarías Taylor; y la segunda, la de Oriente, que empieza con la toma de Veracruz y culmina con la de la ciudad de México y la celebración del tratado de paz, tiene como jefe al general Winfield Scott.

Taylor desde agosto de 1845 estaba acampado en Corpus Christi. A principios de 1846 recibió la orden de dirigirse al río Grande; avanza hacia el Frontón de Santa Isabel, al noreste de Matamoros, convirtiendo dicha localidad en almacén de su ejército y aguardando que los mexicanos dieran el primer golpe.

Palo Alto y la Resaca de Guerrero serán el teatro donde se presentarán las primeras batallas entre el ejército invasor y el nuestro.

Mariano Arista nombrado jefe del Ejército del Norte, había desarrollado un plan consistente en pasar el río Grande

y batir al enemigo. Taylor incita a Arista a pelear, tratando de llevarlo a un terreno elegido de antemano, para evitar que las tropas de México se organicen o reciban refuerzos y de este modo poderlas atacar más fácilmente.

Arista ordena al general Torrejón que cruce el río, el cual al hacerlo tiene una pequeña escaramuza con el enemigo a quien destruye fácilmente. Acción que alienta a Arista a cruzar el río con toda su tropa sin las precauciones debidas, haciendo lento y peligroso este movimiento.

Al darse cuenta Taylor de los proyectos de Arista, consistentes en apoderarse del Frontón de Santa Isabel (lugar de los abastecimientos de los norteamericanos), abandona el Fuerte Brown. Arista tiende su línea de combate en el llano llamado Palo Alto, ordenando al general Pedro Ampudia atacar dicho fuerte.

Arista había elegido para el combate un mal sitio: "lejanos están los depósitos de agua y una parte del terreno está cubierto con pantanos".<sup>73</sup>

A las dos de la mañana Taylor lanza al combate a sus

---

73 Valadés, Breve historia, p. 118.

hombres. Se lucha en medio de la oscuridad. Empieza a flaquear nuestro ejército. El fuego de la artillería de Taylor hace grandes estragos. Ampudia al tener conocimiento de la situación de Arista, abandona el Fuerte Brown cuando está a punto de tomarlo, para ir a auxiliar a aquel. Afortunadamente los norteamericanos no supieron aprovecharse del desorden de las fuerzas mexicanas, retirándose ambos ejércitos.

Las tropas mexicanas por la mañana tomaron el camino para Matamoros a la vista del enemigo que no las detuvo, llegando a un punto conocido con el nombre de la Resaca de Guerrero, donde el general Arista determinó esperar a Taylor, para presentarle de nuevo batalla.<sup>74</sup>

Resaca de Guerrero no se prestaba a una defensa eficaz pues carecía del resguardo y de las defensas necesarias. Arista ordena acampar en ese lugar sin precaución alguna. Al recibir Taylor informes del descuido en que se encontraban las tropas mexicanas ordena el ataque. Cruenta es la lucha. Las tropas mexicanas tratan de pasar al otro lado

---

74 Apuntes para la historia de la Guerra entre México y los Estados Unidos, Ramón Alcaraz et. al. (Edición facsimilar de la de 1848), México, Editorial Siglo XXI, 1977, p. 42.

del río, y muchos mueren ahogados, volviéndose todo dispersión y desasociado.

Después de la derrota, Arista ordena la marcha hacia Linares a donde llega el 28 de mayo de 1846.

Después de la derrota de Palo Alto y Resaca de Guerrero fue destituido el general Arista del mando de los ejércitos del Norte, quedando como jefe del mismo el general Francisco Mejía, quien se dirigió a Monterrey,<sup>75</sup> defendido solamente por un reducto bastionado, otro en Tenejapa y otro cerca del cerro del Obispado.

Mientras tanto en el centro del país la anarquía no cesaba. Paredes Arrillaga había tenido desde el principio una fuerte oposición. Alvarez se había sublevado en el sur, y Yáñez en Jalisco pidiendo el restablecimiento de la constitución del 24 y el retorno de Santa Anna, lo que motivó que en la capital de la República tuviera lugar el pronunciamiento dirigido por el general Marino Salas que derribó al presidente Paredes, y la vuelta del sistema federal y de

---

75 Monterrey es una de las más hermosas ciudades de la República, la capital de la frontera. Situada en un fértil valle en medio de altísimas montañas. La ciudad desde su fundación había disfrutado de tranquilidad pues aún las revoluciones civiles habían perdonado la ciudad santa de la frontera. Apuntes, op. cit., pp. 53-54.

Santa Anna. El nuevo gobierno nombró entonces al general Pe  
dro Ampudia jefe de los ejércitos del Norte, quien se diri-  
gió a Monterrey a tomar el mando.

Los ejércitos norteamericanos se dirigieron a Monte  
rrey, -contando con tres divisiones: la de Worth, la de Twigg  
y la de Butler-, acampando en el bosque de Santo Domingo.

El 21 de septiembre, la ciudad es atacada por estas  
divisiones, dominando rápidamente el fuerte del Obispado y  
el reducto de Tenería, los principales puntos defensivos.

El combate siguió en las calles de la ciudad y en  
las casas. Ampudia al verse perdido envió a Taylor una peti-  
ción de paz, éste en respuesta exigió "que los mexicanos hi  
cieran un juramento de no volver a tomar las armas contra el  
ejército de los Estados Unidos", pero Ampudia contestó que  
"ni él ni sus soldados estaban dispuestos a aceptar una des  
honrosa capitulación".<sup>76</sup> Taylor minoró sus exigencias y el  
24 de septiembre se firmó la capitulación de la plaza y la  
evacuación de la misma por el ejército mexicano, que se re  
plegó hacia San Luis Potosí, para formar la base de la fuer-  
za que más tarde lucharía en Angostura.

---

76 Valadés, Breve Historia, p. 137.

A partir de la toma de Monterrey, el gobierno norteamericano, decidió aprobar el plan de campaña del general Scott, que consistía en cambiar la ofensiva general del Norte al Oriente, dirigiendo su atención a los principales puertos del Golfo de México: Tampico y Veracruz.

Tampico, situado en la costa de Tamaulipas, considerado como uno de los mejores, de gran importancia mercantil y militar, hizo que el gobierno mexicano le diera una atención especial; pero debido a la falta de elementos para su defensa y como tarde o temprano sucumbiría ante el invasor, la plaza fue evacuada por el comandante de la misma, general Anastasio Parrodi, el 27 de octubre y ocupada por las fuerzas invasoras al mando del comodoro O.H. Perry el 10 de noviembre. El puerto de Veracruz, de más importancia que el de Tampico, por ser la puerta de entrada al comercio nacional e internacional y por ser además, el más cercano y el punto de arranque del camino a la capital.

Mientras el gobierno norteamericano se preparaba a tomar un nuevo derrotero para la guerra contra México, en la capital de la República la caída de Paredes había arrancado de su destierro en Cuba al general Santa Anna; designado presidente, dejó en la vicepresidencia a Gómez Farías mientras él, nuevo general en jefe del ejército, se dedica

caba a reorganizar éste para detener la invasión del norte. Partió a San Luis Potosí, donde se había concentrado un gran número de tropas para formar el nuevo ejército del Norte.

Santa Anna, que permaneció tres meses en San Luis Potosí, determinó salir en busca del enemigo que había avanzado hasta Aguanueva, pero luego se dirigió a Saltillo, estableciéndose más tarde en la hacienda de Buenavista, donde Taylor resolvió esperar allí, a los mexicanos.

Extraordinario es el terreno que ocupan los invasores, desde la hacienda de Buenavista hasta la Angostura, terreno rugoso y disolvente, parabólico e inextricable, la naturaleza le concedió los mejores dones de recinto fortificado.<sup>77</sup>

Este sería el lugar del encuentro entre ambos ejércitos. El 22 de enero se inicia el combate, se disputan las alturas, quedando los norteamericanos dueños de la posición. Luego, viene el silencio. Santa Anna en la noche se ocupa de reforzar su ejército.

El 23 de febrero de 1847, se va a llevar a cabo la

---

77 Ibid, p. 149.

batalla de la Angostura. "Grande había sido en efecto, el arrojo con que unos y otros habían peleado: ya trepan nuestros soldados a la loma, revueltos con el enemigo sin dejar de combatir, vuelven a precipitarse de arriba a abajo, quedando dueños del terreno ganado a costa de esfuerzos heroicos. Los ejércitos mexicanos arrollan la vanguardia del enemigo, desbandándose y abandonando parte de la artillería".<sup>78</sup>

Los mexicanos reciben la orden de lanzarse sobre la hacienda de Buenavista. Todo parece indicar que la victoria es del ejército patrio, pero la desaparición del general José Miñon para hacer el enlace con las fuerzas del general Francisco Pérez, hace imposible esta victoria, aunado esto a una copiosa lluvia, lo que dificulta los movimientos de los mexicanos sobre los reductos de Taylor.

Este triunfo hubiera sido completo si la caballería que debió atacar la retaguardia enemiga hubiera estado cerca; cuando llegó, las fuerzas vencidas se encontraban rehaciéndose. Otra versión de esta batalla es la del general Wool, quien incluso está acorde con la versión mexicana, Wool como participante enemigo en esta campaña su testimonio vale la pena anotarse:

---

78 Et. al, op. cit., Apuntes, p. 101.



"Después que el fuego cesó, el mayor general en comando regresó nuevamente a Saltillo para ver los asuntos en ese lugar y protegerlo contra la caballería del general Miñón... Las tropas permanecieron sobre las armas durante la noche en las mismas posiciones que ocupaban al cerrarse el día. Alrededor de las dos de la mañana del día 23, nuestros vigías fueron rodeados por los mexicanos y a la alborada la acción fue renovada por la infantería ligera mexicana sobre nuestros rifles situados a un lado de la montaña

Una fuerte columna de la infantería y caballería enemiga, junto con la batería localizada en el costado de la montaña, se movilizó sobre nuestra izquierda... La infantería (norteamericana), en lugar de avanzar, se retiró en desorden, y a pesar de los esfuerzos de su general y oficiales, dejó la artillería sin apoyo, abandonando el campo de batalla, y muchos continuaron su estampida rumbo a Saltillo... El enemigo de inmediato puso a la delantera una batería sobre nuestra línea izquierda, iniciando un certero fuego sobre nuestro centro... Continuando su avance perpendicular a nuestro costado izquierdo, cruzó el arroyo seco con objeto de tomar nuestra retaguardia... Un gran cuerpo de lanceros formó una columna en la garganta de la montaña, la cual se adelantó a la infantería para descender sobre la hacienda de Buenavista, cerca de la cual habían sido estacionados nuestros trenes y reservas y equipaje... La columna se había avanzado cerca de dos millas de nuestra retaguardia, fue detenida y empezó a replegarse, muchos fueron forzados a escapar por las

montañas y el resto fue dispersado. Este fue el último gran esfuerzo del general Santa Anna. Sin embargo, el fuego entre la artillería enemiga y la nuestra continuó hasta la noche".<sup>79</sup>

Terminó el día y con ello la lucha. Santa Anna resuelve abandonar la Angostura para emprender la marcha con ejército a Aguanueva, punto donde cree poder reorganizar sus fuerzas y detener al enemigo. En este lugar Santa Anna rechazó las propuestas de paz de los comisionados de Taylor, optando mejor por seguir a San Luis Potosí.

Después de la batalla de la Angostura, el enemigo va a iniciar una serie de acciones en todo el norte del país, sin que hubiera una defensa eficaz en ellas. El 5 de junio de 1846, los coroneles Stephen W. Kearny y Alexander W. Doniphan, salen del fuerte Leavenworth Missouri, con la misión de ocupar Nuevo México. A mediados de agosto, a excepción de Santa Fe, todo el territorio estaba en manos de los norteamericanos. Manuel Armijo, gobernador de Nuevo México y los gobernadores de Chihuahua y Durango, inician los preparativos para la defensa de este lugar, pero al acercarse a Santa Fe los ejércitos invasores, Armijo decide retirarse dejando el campo abierto.

---

79 J.E. Wool. Chronicles of the Gringos. The United States Army in the Mexican War, 1846-1848. Accounts of eyewitnesses and combatants, Historia de México, Salvat Mexicana de Ediciones, S.A. 1978, t. 8, p. 99-104.

El 18, Santa Fe es ocupada por Kearny, quien organiza un gobierno provisional al mando de Charles Bent; de este lugar, Dearnly se dirige a California. Mientras, el coronel Doniphan avanza hacia Chihuahua, enfrentándose en Temascalitos a las fuerzas mexicanas comandadas por el general Heredia, comandante general y el gobernador de Chihuahua, Angel Trís. El 28 de febrero de 1847, se lleva a cabo la batalla de Sacramento, resultando todo inútil, pues de nueva cuenta las fuerzas mexicanas fueron vencidas y ocupada la ciudad de Chihuahua.

En 1842 el comodoro Jones, ocupó el puerto de Monterrey, creyendo que se habían roto las hostilidades. El gobierno norteamericano presentó excusas y aparentemente todo quedó olvidado. En 1845, Polk dio órdenes a Thomas O. Larkin cónsul de su país en Monterrey, Cal., que organizara la anexión de California. En 1846, John C. Fremont, al mando de una "expedición científica" pidió permiso de establecerse en las cercanías de Monterrey, petición que fue negada. Pero en unión de Archibald Gillespie se dirigió a Sonoma en la bahía de San Francisco donde inició una revuelta con la colaboración de los colonos norteamericanos que habitaban en dicho lugar, cuya resultante fue la independencia de California, declarada el 4 de julio de 1846.

El 7 de julio el comodoro John Drake Sloat tomó posesión de Monterrey y declaró a California territorio norteamericano. El 9 del mismo mes, John B. Montgomery ocupó la bahía de San Francisco; y un mes después Robert F. Stockton entró en la población de Los Angeles.

A pesar de que se gestó un movimiento libertador en toda California y se recuperaron algunas plazas, la llegada de las fuerzas de Kearney y las victorias norteamericanas en San Pascual, San Gabriel y Los Angeles, el 10 de enero de 1847, California quedó definitivamente en poder de los Estados Unidos, con la única justificación posible: El derecho de conquista.

La revolución de agosto había llevado al poder al partido conocido como "puro" y al general Salas como presidente, pero al llevarse a cabo nuevas elecciones, Santa Anna resultó presidente y Gómez Farfías vicepresidente, quien, como ya se ha dicho entró en funciones de ejecutivo debido a la ausencia de Santa Anna, que había marchado a San Luis Potosí.

En la capital del país el nombramiento de Gómez Farfías causó un gran disgusto y su resultado final fue el llamado "movimiento de los Polkos", debido a que el gobierno (puros) había asestado un gran golpe a la Iglesia, al decla

rar que los bienes de manos muertas pasaban a ser propiedad de la nación, según ley del 11 de enero de 1847.

Graves desórdenes habían acaecido en la ciudad de México al promulgarse dicha ley. El clero, lleno de terror y amenazado, abrió sus arcas para fomentar una revuelta contra el gobierno, contando con el apoyo de la oposición (moderados) y la Guardia Nacional llamada por el vulgo de los "Polkos". Este movimiento -escribe José Fernando Ramírez "no tenía nada de patriótico, ni político, era una simple combinación de partido encaminado a falsear a sus contrarios para apoderarse del poder",<sup>80</sup>

El gobierno, con la idea de evitar que la Guardia Nacional ayudara al clero, la hizo salir con dirección a Veracruz, que en esos momentos sucumbía por falta de re fuerzas del interior; pero aquélla se rebeló contra la ad ministración de Gómez Farfás, quien tuvo que dimitir. Debido sin duda, "a que éste no contaba de un puñado de hombres, luchando contra la más poderosa e influyente clase de la sociedad, luchando contra el congreso mismo y reduci do a la última extremidad, no desmintió ni un solo momento

---

80 José Fernando Ramírez, México y la guerra contra los Estados Unidos, México, Editorial Porrúa, 1974, (Col. Biblioteca Porrúa 59), p. 498.

su carácter, no dio ni la más pequeña muestra de debilidad"<sup>81</sup>

De todos estos sucesos tuvo informes el general Santa Anna en su trayecto de San Luis a la ciudad de México, adonde llegó el 20 de marzo, rindiendo juramento como presidente de la República en la Villa de Guadalupe. Inmediatamente derogó la ley del 11 de enero, volviendo el orden a la capital de la República.

Podemos decir que el movimiento de los Polkos fue instigado por el clero para defender sus bienes, y cuyo único beneficiado fue Santa Anna.

Como Santa Anna no podía ocuparse de la presidencia debido al estado de guerra, se buscó un hombre que le inspirara confianza. Finalmente se decidió por don Pedro María Anaya, quien tomó posesión del cargo el 2 de abril de 1847.

---

81 Ibid, p. 499.

LA CAMPANA DE ORIENTE  
VERACRUZ

Mientras en la capital se debatía en una guerra civil propiciada por el clero que impidió al gobierno proporcionar ayuda a Veracruz, cerca de este puerto el 9 de marzo de 1846, desembarcaba un ejército norteamericano bajo las órdenes del general Scott, nombrado jefe de todas las fuerzas invasoras. Este cambio se debió a que Polk temía la creciente popularidad de Taylor, que lo convertía en un rival muy fuerte en las próximas elecciones. Este cambio se llevó a cabo formalmente el 18 de noviembre de 1846.

La presencia de buques de guerra frente a la costa anunciaba el peligro: sin duda alguna la ciudad iba a ser atacada. Y solamente contaba para su defensa con la aparatosa fortaleza de San Juan de Ulúa, los viejos fuertes de Santiago y Concepción y los reductos de San José, San Fernando, Santa Bárbara, San Javier y San Mateo.

La playa de Collado fue el punto de desembarco y ahí se estableció el cuartel general de Scott, quien bautizó el lugar como "Campo de Washington".

Consolidadas las posesiones terrestres y fijada la artillería de grueso calibre para el ataque, Scott pidió la rendición de la plaza, a lo que el general Joaquín Morales contestó "que estaban dispuestos a defender Veracruz".

El plan de Scott consistía en atacar sucesivamente la playa y el castillo de San Juan de Ulúa motivo por el cual hizo algunos reconocimientos que le hizo saber del poco peligro ~~de sus baterías~~ en combinación con la escuadra, y una ~~vez~~ capturado este reducto, tomar Veracruz con la ~~ayuda~~ de sus baterías de tierra.

Al poseerse de los puntos de Pozas y Vergara, Scott inició el asedio al puerto jarocho, "un puñado de valientes, descalzos, mal vestidos, pero sin más afecciones que las que inspira el verdadero patriotismo, son mis recursos -escribió el comandante del puerto a la Secretaría de Guerra-, los elementos que pudieran cooperar a un triunfo absoluto se me ha escaseado, mientras más afanosamente los he pedido. Veracruz ha quedado reducido a sus propias fuerzas".<sup>82</sup> En efecto, a pesar de que los veracruzanos habían pedido al gobierno de la República ayuda para la defensa del puerto jarocho, nada se obtuvo. El plan del ge

---

82 Ibid, t. 1, p. 272.



neral en jefe, Santa Anna, fue otro; dejar al ejército invasor acampar en las pestíferas playas veracruzanas, creyendo que allí se diezmarían sus tropas.

El 22 de marzo de 1847, llueve metralla sobre Veracruz. El enemigo no tiene ningún respeto ni a la ciudad ni a sus habitantes. Caen bombas sobre los cuarteles al igual que sobre los hospitales de sangre y los edificios particulares. Niños y mujeres yacen muertos o heridos; y son numerosas las casas incendiadas. No hay lugar seguro para la población inerme. Falta pan y falta carne.<sup>83</sup> Ante esta situación el enemigo pidió la rendición de la plaza; "Deseoso de ahorrar a la bella ciudad de Veracruz el inminente peligro de la demolición; a sus dignos defensores la inútil efusión de sangre, y a sus habitantes pacíficos, inclusive mujeres y niños, los inevitables horrores de un asalto, dirijo esta intimación a la inteligencia, dignidad y patriotismo, no menos que a los humanos sentimientos del mismo funcionario".<sup>84</sup> La contestación a esta petición, del general Joaquín Morales fue negativa y al conocerla Scott mandó romper el fuego sobre Veracruz, causando la muerte a niños y mujeres, situación que motivó que los cónsules de Francia,

---

83 Valadés, Breve Historia, p. 166.

84 Roa Bárcena, Recuerdos, t. 1, p. 258.

España, Inglaterra y Prusia pidiesen al mismo Scott una tregua para sacar de Veracruz a los neutrales, mujeres y niños. Petición que fue negada, arguyendo Scott que solo se podía realizar bajo una rendición incondicional. Del 23 al 26 de marzo gran parte de la ciudad estaba en ruinas por los constantes bombardeos a que era sometida.

El 26 de marzo después de una junta de guerra, los sitiados resolvieron entrar en arreglos con los atacantes, Scott exigió la rendición incondicional. El general José Juan Landero, en sustitución de Morales, fue el que llevó a cabo las negociaciones, rindiéndose la plaza ese mismo día. El 27 la capitulación quedó firmada y el 29 de marzo de 1847 el pabellón mexicano fue arriado de Ulúa terminándose así la heroica defensa de Veracruz. A partir de este momento, el camino hacia la capital de la República quedaba abierto a los invasores, pues la toma del puerto jarocho proporcionaba una base de operaciones idóneas para llegar a ella,

#### Cerro Gordo

La ocupación de Veracruz por el ejército invasor fue la primera señal de alarma para la capital, que se encontraba debilitada por la reciente sublevación de los Polkos y sin posibilidad de detener este avance que inexorablemente se encaminaba hacia el Valle de México.

Santa Anna a la cabeza del ejército mexicano se dispuso a hacerle frente al enemigo -que después de la toma de

Veracruz avanzaba hacia el centro del país-, deteniéndose en su marcha en un punto llamado Cerro Gordo<sup>85</sup>. Pese a las graves dificultades que representaba este lugar que le fueron advertidas, él insistió en presentar batalla al ene migo en este sitio, estableciendo allí su cuartel general.

El 17 de abril se abrieron las hostilidades siendo re chazadas las tropas enemigas en su primera fase; éstas lo graron ocupar el cerro de la Atalaya. Al día siguiente, la artillería norteamericana fijada en la Atalaya rompió fuego sobre la línea de defensa mexicana. Nuestro ejérci to envuelto por ambos lados y la muerte del general Ciriaco Vázquez, produjo la desorganización en sus filas naciona les, lo que motivó que los norteamericanos se apoderaran de Cerro Gordo, asestando un gran golpe a los mexicanos, quienes huyeron en gran confusión dejando en poder del ad versario cañones, dinero, bagajes y víveres.<sup>86</sup>

Dueño de Cerro Gordo, el enemigo ataca y asalta las baterías mexicanas en el camino a Jalapa que no estaban for talecidas. Santa Anna a punto de ser capturado, logra esca

---

85 La Ranchería de Cerro Gordo está a seis o siete leguas de Jalapa en el camino hacia Veracruz, lo más notable de aquella comarca es el árido cerro del Telégrafo o Ce rro Gordo; teniendo a su derecho otro cerro menos alto llamado de la Atalaya, hay barrancas y bosques que lo hacían inaccesible por ambas partes. Ibid, t. II, pp. 13-14.

86 Ibid, t. II, p. 50.

par y toma el rumbo de Orizaba. Capitulan las últimas fuerzas mexicanas y el campo queda en poder de Scott; los pocos soldados nacionales que se hallaban abandonados a su suerte, corren dispersos en todas direcciones.

Definitivamente la derrota de Cerro Gordo causó la desmoralización en el ejército, "había sido una derrota tan completa, como vergonzosa, en que todo se había perdido sin salvarse nada, absolutamente nada,"<sup>87</sup>

Después de Cerro Gordo, el enemigo se encaminó a Jalapa, que fue ocupada el 19 de abril estableciendo allí su cuartel general. En este lugar dirigió un manifiesto a la nación expresando el deseo de paz y la resolución de proseguir la guerra si no se llegaba a un acuerdo satisfactorio. Este manifiesto fue rechazado. El 22 de abril es ocupado Perote por el general Worth y de aquí en adelante tuvo abierto el camino a Puebla.

El 11 de mayo Santa Anna llegó a Puebla, Los poblanos le pidieron armas para defender la plaza; pero ni el gobierno del estado -que se había trasladado a Atlixco- ni Santa

---

<sup>87</sup> Ramirez, op. cit., p. 512.

Anna las pudieron proporcionar. Este resuelve abandonar la ciudad para dirigirse a la capital. Mientras tanto en Puebla el gobierno decide no presentar resistencia al invasor y el 15 de mayo de 1847 la ciudad es ocupada por el ejército de Scott.

Al conocerse en la capital de la República la caída de Puebla sin defensa, causó un granescándalo y profunda pena, un editorial del diario El Republicano, donde se decía: "Es un hecho sumamente vergonzoso que un corto número de extranjeros armados esté ocupando militarmente una después de otra, nuestras principales ciudades. Si se exceptúa la serie de resistencia que se hizo en la playa de Veracruz, ni Jalapa ni Puebla han pensado en oponerse a la entrada del ejército norteamericano. Demos un desagravio y una lección a esos hombres que nos humillan más con su juicio que con sus armas. ¡Unámonos y seremos invencibles!"<sup>88</sup>

Scott estableció en Puebla su cuartel general en espera de refuerzos con ellos llegó también, enviado por su gobierno Nicolás Trist, agente confidencial; especie de oficial mayor en la secretaría de Estado, conocía el castellano, pertenecía al partido demócrata y pasaba o se os

---

<sup>88</sup> El Republicano, México, lunes 17 de mayo de 1847, t. 11, No. 137, p. 4.

tentaba por amigo particular del presidente Polk.<sup>89</sup> Este agente traía la orden secreta de pedir a México la cesión de los territorios de Nuevo México, la Alta y Baja California, así como el derecho de tránsito a través del istmo de Tehuantepec, todo mediante el pago de treinta millones de dólares.

Trist desde Jalapa quiso entrar en negociaciones, pero encontró la operación de Scott, lo que acarreó un serio quebranto en sus relaciones.

Ya establecido en Puebla, Trist envió al congreso notas para llegar a un acuerdo por medio del representante de Inglaterra, Domingo Ibarra, ministro de Relaciones, contestó que no se podía emprender negociación alguna hasta que no estuviera plenamente autorizado por el congreso, aunando también la falsa esperanza de que el ejército mexicano obtuviera alguna victoria y de este modo disminuiran las pretensiones del invasor.

Cabe mencionar de que durante este período, existe la versión de que Santa Anna exigía que se le entregara

---

<sup>89</sup> Roa Bárcenas, Recuerdos, t. II, p. 152.

secretamente un millón de dólares para firmar un arreglo con los Estados Unidos, hecho no comprobable pero que ha servido para calumniarlo de "indigno y vende patria".

Lo cierto es que ni Santa Anna ni el congreso dieron a estas ofertas la importancia necesaria, aunque existía dentro de algunos grupos oficiales la idea de la apertura inmediata de negociaciones. Al hacerse públicas las declaraciones de paz de Trist, la prensa señaló "que la guerra y nada más que la guerra era el único camino que México debía seguir".<sup>90</sup>

Podemos pensar que el rechazo por parte del gobierno mexicano a las propuestas de paz fue un absurdo, pero debemos tener presente que en esos momentos se jugaba el destino de México y había que defenderlo y el único camino digno era el de la guerra.

#### Ciudad de México

La marcha tantas veces anunciada y desmentida de los adversarios sobre la capital se verificó por fin, en los primeros días del mes de agosto en que salieron de Puebla camino a México.

---

<sup>90</sup> Velasco, op. cit., p. 49.

La defensa de la capital presentaba obstáculos muy di  
fíciles de superar, pues siendo una ciudad abierta por to  
das partes, no existía a su alrededor buenas fortificacioo  
nes y tampoco se contaba con un buen ejército.

En consecuencia, el alto mando se limitó a ordenar al  
gunos reconocimientos y a fortificar algunos puntos del ca  
mino de Puebla a México, como el del Peñón Viejo ("se cree  
generalmente por los jefes militares que vendrían a atacar  
al Peñón y éste es el punto donde se ha situado Santa Anna,  
con el mayor número de fuerzas")<sup>91</sup>, así como construir trinch  
eras para hostilizar al enemigo en su avance sobre el Va  
lle del Anahuac.

El 10 de agosto de 1847 los ejércitos invasores se pre  
sentaron a las puertas de la capital. Scott tiene a sus ór  
denes catorce mil hombres y cuatro divisiones al mando de  
los generales Worth, Twiggs, Pillow y Quitman. Viniendo de  
Texcoco, el plan original era atacar la capital por su flan  
co oriental, pero Scott al tener conocimiento de las forti  
ficaciones que se habían llevado a cabo en algunos puntos  
de la periferia de ese sector, decide variar su plan de ata  
que y se traslada al sur, encaminándose hacia Xochimilco y  
Tlalpan, y estableciendo su cuartel general en este último  
lugar. "Los americanos aparecieron inopinadamente en San

---

91 Ramírez, op. cit., p. 539.



Agustín de las Cuevas en donde, verdadera o afortunadamente no los esperaban nuestros consumados y expertos generales."<sup>92</sup> Al tener conocimiento de este movimiento, Santa Anna ordena al general Valencia que el ejército del Norte se sitúe en San Angel y los batallones Hidalgo, Victoria e Independencia se trasladen a Churubusco.

A pesar de que era inoperable presentar batalla en la Magdalena y Padierna por lo pedregoso del terreno y de haber recibido la orden de Santa Anna de que se situara en Coyocan, el general Valencia apenas tiene noticias de que los norteamericanos avanzan por el camino del Pedregal y en vez de retroceder a Churubusco, marcha a Padierna.

El 19 de agosto se inicia el combate, el ejército del Norte se cree seguro por tener enfrente un profundo barranco, pero ha descuidado sus lados, lo cual apenas iniciado el tiroteo una columna del enemigo marcha hacia la derecha y después de varias refriegas quedó posesionada de la izquierda del ejército mexicano.

Santa Anna, situado en San Angel con un cuerpo de reserva, a pesar de que intentó reunirse con Valencia, al no encontrar un camino apropiado y temeroso de una batalla decisiva en que se jugará la suerte de la ciudad de México, optó por no presentarse en ella, ordenando a sus tropas se

---

92 Ibid. p. 539.

concentraran en la capital, mientras que él, acompañado de su estado mayor toma la dirección de Churubusco. La impresión que produjo la noticia de la retirada de Santa Anna y de las tropas auxiliares, condujo a la derrota total y se vio próximo y casi inminente la pérdida de la metrópoli.

### Churubusco

Después del desastre de Padierna, y de las refriegas en Portales y el puente de Churubusco, las divisiones de Twiggs y de Worth se dirigieron hacia el convento de Churubusco,<sup>93</sup> en donde se hallaban los generales Manuel Rincón y Pedro María Anaya, con los cuerpos de la Guardia Nacional, Independencia y Bravo reforzados por las compañías de San Patricio y una parte del batallón de Tlapa.<sup>94</sup>

El convento de Churubusco había sido escogido para resistir o mejor, para contener por algún tiempo las fuerzas enemigas, por su solidez y su aspecto de fortaleza. En él, el general Anaya dispuso para su defensa, que el batallón Independencia cubriera las alturas del edificio y el batallón de San Patricio ocupara las redientes del frente, fortificados a barbata,<sup>95</sup> El general Anaya recibió

---

93 "Churubusco, una pequeña aldea distante dos leguas de México, situada en la confluencia de los caminos de Tlalpan y Coyoacan". Apuntes, p. 253,

94 Valadés, Breve Historia, p. 195

95 Roa Bárcena, Recuerdos, t. II, p. 284.

aviso por algunos indígenas que las columnas de los norteamericanos avanzaban sobre el convento. Poco tiempo después, empezó el ataque de las divisiones enemigas, que fueron rechazadas una y otra vez. Pero la situación de los defensores se fue haciendo crítica, tanto por la falta de municiones como porque su retaguardia fue atacada por Worth, con lo que toda resistencia fue ya ineficaz.

Churubusco cayó. La defensa había cesado, pero no por falta de patriotismo sino porque no había más cartuchos que disparar.

Las derrotas de Padierna y Churubusco fueron suficientes para que el asunto de paz se presentara como indispensable. En virtud de que ambas partes necesitaban un descanso se acordó un armisticio, "Para facilitar -decía Scott- que las dos Repúblicas entren en negociaciones, deseo firmar, en términos razonables, un corto armisticio",<sup>96</sup> el cual fue aceptado.

En el pueblo de Tacubaya, mostráronse mutuamente sus poderes y después de una larga conferencia, se firma un convenio en el que se estipula la cesación absoluta de hostilidades entre ambos ejércitos, en la comprensión de treinta

---

<sup>96</sup> Apuntes, p. 261.

leguas en torno de la capital."<sup>97</sup> Durante este lapso, el plenipotenciario de los invasores, Trist, manifestó nuevamente el deseo de tratar la paz, pidiendo se designara el día y lugar para las negociaciones. El ministro de Relaciones Exteriores José Ramón Pacheco, contestó que la reunión tendría lugar en Atzacapozalco el 27 de agosto y los comisionados serían: los señores generales, José Joaquín de Herrera e Ignacio Mora y Villamil; los señores licenciados Miguel Atristain y José Bernardo Couto y en calidad de secretario intérprete don José Miguel Arroyo.

Trist entregó a la comisión mexicana un proyecto de tratado que contenía las proposiciones de su gobierno y pedía que éstas fuesen sometidas a la consideración del nuestro.

Los artículos que más llaman la atención en este documento son los marcados en los números 4 y 8, pues en ellos están expuestas las principales pretensiones estadounidenses:

"Art. 4: La línea divisoria entre las dos repúblicas comenzará en el golfo de México tres leguas de la tierra, frente de la boca del Río Grande: de allí para arriba por medio de dicho río hasta el punto donde toca la línea meridio

---

97 Ibid., p. 262.

nal de Nuevo México; de ahí hacia el poniente a lo largo del ángulo del Sudoeste del mismo; desde allí hacia el Norte a lo largo de la línea occidental de Nuevo México, hasta donde está cortada por el primer brazo del río Gila; o si no está cortada por ningún brazo de este río, entonces hasta el punto de la dicha línea más cercano al tal brazo y de allí en una línea recta al mismo, y para abajo por medio de dicho brazo y del dicho río Gila hasta su desagüe en el río Colorado; de allí para abajo, por el medio del Colorado y el medio del golfo de California al océano Pacífico."

Art. 8: El gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, por éste concede y garantiza para siempre al gobierno y ciudadanos de los Estados Unidos, el derecho de transportar al través del Istmo de Tehuantepec, de mar a mar por cualesquiera de los medios de comunicación que existan actualmente ya sea por tierra o por agua, libre de todo peaje o gravamen, todos o cualquier artículo, ya sea de producto natural o productos o manufacturas de los Estados Unidos o de cualesquiera otros países extranjeros pertenecientes al dicho gobierno o ciudadanos; y también el derecho de libre paso por el mismo a todos los ciudadanos de los Estados Unidos."<sup>93</sup>

En compensación a estas pretensiones, los Estados Unidos desistirían para siempre de toda reclamación a causa de los gastos de la guerra y convendrían en pagar a México la canti

---

<sup>93</sup> Ibid, pp. 273-275.

dad estipulada, convendrían en pagar las reclamaciones de sus propios ciudadanos contra México no admitidas anteriormente, hasta una suma de tres millones de pesos.<sup>99</sup>

Después de una serie de negociaciones llevada a cabo en la llamada "Casa de Alfaró", México señaló que no aceptaba los artículos 4 y 8; Trist entonces, se mostró resuelto a abandonar su ambición sobre Baja California y una parte de la Alta, para que la primera pudiera comunicarse por tierra con Sonora, pero lo que México debía de aceptar era la cesión de Nuevo México. Ante esto, los comisionados mexicanos contestaron que no se podía consentir con la segregación de Nuevo México,<sup>100</sup> debido a que los habitantes de ese lugar habían manifestado su voluntad de permanecer unidos a la República Mexicana y de paso presentaron un contra proyecto en el cual intentaban aminorar las pretensiones de Trist insertas en los mencionados artículos; fijar el límite entre el río Nueces y el paralelo 37, salvando además para nuestro país toda la provincia de Nuevo México. Hay que calificar de honrosa la actitud del gobierno de México al no ceder a todas las exigencias norteamericanas, pues pusieron su mayor empeño para tratar de defender lo más posible

---

99 Roa Bárcenas, Recuerdos, t. II, p. 326.

100 "La provincia tuvo dificultades para integrarse a la vida angloamericana y no se aceptó como Estado sino hasta finales del siglo ". Angela Moyano Pahissa, El comercio de Santa Fe y la guerra del '47, México, Secretaría de Educación Pública, 1976, SepSetentas, 283, p. 14.

del patrimonio nacional; pero quizá hubiera sido más benefi  
cioso si hubieran aceptado las últimas condiciones de Trist,  
menos ambiciosas que las primeras y las que a la postre se  
impusieron, y se hubiera evitado un mayor derramamiento de  
sangre nacional.

Scott que había establecido su cuartel general en  
Tacubaya, envió a Santa Anna un manifiesto arguyendo que el  
gobierno de México había quebrantado el armisticio y exigía  
una "explicación satisfactoria y una reparación, admitiendo  
que de no tenerla daría por terminada la tregua".<sup>101</sup> Los  
toques de generala y diana hicieron saber a la población de  
México el reinicio de las hostilidades.<sup>102</sup>

#### Molino del Rey

El 8 de septiembre se desprenden de Tacubaya las  
primeras columnas norteamericanas, este movimiento indicaba  
que el ataque a la capital se iniciaría por aquel rumbo,  
Santa Anna decidió entonces rechazar al invasor en las lo  
mas de Chapultepec, al amparo del fuerte del mismo nombre,

---

101 Valadés, Breve Historia, p. 215.

102 Roa Bárcenas, Recuerdos, t. II, p. 377.

teniendo a su derecha la Casa Mata y el Molino del Rey.<sup>103</sup>

Scott mal informado creyó que este lugar posefa un considerable material bélico, motivo que lo impulsó a decir atacar este lugar para apoderarse de la pólvora y de paso destruir la fundición. Orden que tuvo que cumplir el general Worth.

Después de los reconocimientos realizados por los enemigos, en la madrugada del 8 de septiembre las fuerzas invasoras empezaron a moverse hacia sus posiciones y al rayar el alba dieron la señal de combate.

Los enemigos dispusieron una columna de asalto al mando del coronel Smith que marchó con decisión y firmeza hacia el frente de los molinos. Al instante que los norte americanos estuvieron a buena distancia se les disparó un fuego muy nutrido de artillería por la brigada del general León, aunque la columna de asalto enemiga llegó hasta un punto donde se encontraban las baterías y se apoderó de ellas, pero en ese momento apareció el regimiento mandado por don Miguel Echegaray causando confusión dentro de las filas enemigas que se retiraron precipitadamente.

---

103 "Molino del Rey, se encontraba formado por dos secciones ligadas por un acueducto y un molino de trigo y la otra por un antiguo molino de pólvora o del Rey, local ya por entonces destinado a la fundición de artillería". Ibid, t. III, p. 12.



Al reorganizarse el adversario, avanzó de nuevo sobre los molinos y Casa Mata, reanudándose así la batalla, con un fuerte fuego de artillería. El jefe y los principales oficiales norteamericanos que conducían esta columna de asalto, caen heridos o muertos, los soldados quedan momentáneamente sin jefe y agobiados por las descargas de fusilería, huyen del lugar.

Los rechazados vuelven de nuevo a organizarse y con considerables refuerzos caen otra vez sobre la Casa Mata. Al quedar desalojados todos los puntos defendidos por las tropas mexicanas, los molinos quedaron finalmente en poder del enemigo. La Casa Mata también fue desmantelada destruyéndose las municiones que eran inútiles, así como los molinos hallados en el Molino del Rey. Después los ejércitos norteamericanos volvieron a sus cuarteles en Tacubaya. Ramírez escribe al respecto: "Muy diferente fue la escena en el molino llamado del Rey, defendido por tropas nacionales al mando de los valientes y desgraciados León y Balderas. Una gruesa columna los atacó con terrible denuedo. Y así fue como se trabó una espantable lucha y carnicería en que se peleaba cuerpo a cuerpo costando la vida a los dos valientes jefes. A la una emprendieron su retirada quedando el campo enteramente libre a las 2".<sup>104</sup>

---

104 Ramírez, op. cit., p. 542.

Después de destruir los norteamericanos la Casa Mata, los ejércitos mexicanos vuelven a ocupar el lugar sin fortificarlo, pretexto que sirvió para proclamarlo como un triunfo de las armas nacionales, que aunque no lo fue, logró alentar a los defensores de la ciudad.

Tres días ocupa el general Scott en preparar el ataque a Chapultepec y en hacer algunos reconocimientos por el sur, principalmente hacia las garitas de Niño Perdido, San Antonio y La Viga.

### Chapultepec

Mientras tanto Santa Anna -que no había participado en Molino del Rey- intenta fortalecer al castillo de Chapultepec, nombrando primero al general Mariano Monterde comandante militar, pero después, fue destituido por el general Nicolás Bravo.

El castillo de Chapultepec que Scott llamó "formidable castillo", era en realidad un reducto muy insignificante y mal defendido, pero para la generalidad de la gente se consideraba como una fortaleza inexpugnable.<sup>105</sup>

---

105 Apuntes, p. 318.

Chapultepec tenía tres líneas de defensa, diez piezas de artillería, mil infantes y alumnos del colegio militar y víveres para ocho días.<sup>106</sup> Con esto se iba a defender el punto del asalto enemigo.

El plan de Scott contra Chapultepec constaba de dos partes: 1) Bombardearlo por medio de baterías instaladas en su propio campo; 2) un ataque de su infantería por el oeste, y por el sur con dos columnas compuestas por las divisiones de Pillow y Quitman que harían un avance simultáneo hacia el centro.<sup>107</sup>

Después de varias escaramuzas los días 11 y 12, el 13 de septiembre por el efecto que habían causado los proyectiles los días anteriores, se da la orden de asalto a la fortaleza.

Dos columnas atacantes están situadas frente a Chapultepec y protegidas por un vivísimo fuego de artillería, logrando penetrar al bosque aledaño al castillo. Una columna avanza desde el Molino del Rey y otra por la calzada de Tacubaya. El general Bravo al observar este movimiento,

---

106 Roa Bárcenas, Recuerdos, t. III, p. 68.

107 Ibid, t. III, p. 72.

avisa a Santa Anna que el castillo iba a ser atacado y le pi  
de refuerzos y parque, pero éste juzga infundada la alarma  
de Bravo y no lo refuerza.

Los norteamericanos sin grandes esfuerzos logran apoderarse de las débiles obras de defensas exteriores, no sin antes exterminar al batallón de San Blas a las órdenes del teniente coronel Santiago Xiconténcatl. Después de ocupar esta posición avanzan en torno a la ciudadela empezando el ascenso por el lado oeste, en tan gran número que no son de tenidos por los defensores; llegando por fin a lo alto del castillo, tomando prisioneros a los pocos defensores que que daban y enarbolando en lo alto del mismo la bandera norteamericana. La batalla había llegado a su fin y con ello la pérdida definitiva de la capital de México.

Under the favor of God, the va  
lor of this army, after many  
glorious victories, has hoisted  
the colors of our country in  
the capital of Mexico and on  
the palace of its government.

W. Scott.

## LA OCUPACION DE LA CIUDAD DE MEXICO Y LOS TRATADOS DE PAZ

Tomado el fuerte de Chapultepec por los invasores, Scott se preparó para la ocupación de la ciudad de México. Faltando solo dos días para la tradicional celebración de la Independencia, la ciudad fue ocupada, éste hecho marcó la derrota definitiva. A partir de este momento el ejército norteamericano era dueño y señor del país. México a partir de esos momentos, ya no era México.

Ante la falta de Santa Anna de cumplir con su promesa de defender la capital, la población que había dado muestras de indolencia ante los sucesos acaecidos, se empezó a preparar para defenderla, sin contar con el apoyo del ejército que había abandonado a su suerte a toda la población civil y a los militares patriotas.<sup>108</sup>

Tres testimonios de testigos presenciales, uno norteamericano, un anónimo y un magnífico escritor y patriota don Guillermo Prieto, podemos aducir para reflejar el mo

---

108 López Rivas, op. cit., p. 134.

mento dramático de la ocupación de la capital. El primero de ellos corresponde a George W. Kendall, corresponsal del Picayune de Nuevo Orleáns, que venía con el ejército de Scott, quien escribió el siguiente reportaje:

"Ciudad de México, 14 de septiembre de 1847. Otra victoria, de resultados gloriosos y que han dado nuevamente brillo al ejército americano, ha sido alcanzada hoy por el ejército del general Soctt. La orgullosa capital de México ha caído bajo la fuerza de un puñado de hombres, a pesar de la inmensa ventaja que existía contra ellos, y Santa Anna, en vez de derramar su sangre como había prometido se encuentra errante con el resto de su ejército y nadie sabe de su paradero.

Un poco después de la medianoche, el Mayor-General Palacios, acompañado por dos o tres miembros del consejo municipal de la ciudad, llegó al cuartel del general Worth, y le informaron con gran estrépito, que Santa Anna y su numeroso ejército habían huído, y que ellos deseaban rendirse y entregar la capital.

A las siete de esta mañana el general Scott, con sus comandantes, se acuarteló en el Palacio Nacional, en lo alto del cual la bandera de las barras y estrellas se izó. Una inmensa multitud de léperos con sarapes, la esco-

ria de la capital, estaba congregada en la plaza cuando el comandante en jefe entró. Se abrieron pasó entre nuestros soldados y los miraban como si fueran seres de otro mundo. Eran tantos en el camino que a base de empujones se abrían paso, de modo que Scott tuvo que ordenar a nuestros dragones desocupar la plaza. Se les pidió (a los léperos) que no hicieran daño a ningún hombre ya que ellos eran nuestros amigos!

Cinco minutos después, el general Worth regresó con su división que se encontraba cerca de la Alameda, había disparado a una casa junto al convento de San Francisco. Algunos de los Polkos que habían huído el día anterior sin descargar sus fusiles, ahora comenzaban el "juego" de asesinar disparando a cada uno de nuestros hombres que veían, desde las ventanas, así como de atrás de las bardas de las azoteas en lo alto de las casas. En media hora nuestros amigos léperos, en las cercanías del Hospital de San Andrés y la iglesia de Santa Clara, también comenzaron a disparar mosquetes y a tirar botellas y piedras desde las azoteas.

Durante horas continuó este cobarde ataque y muchos hombres murieron y otros fueron heridos de gravedad. Sin duda muchos inocentes murieron durante este día, pero esto no se pudo evitar. Existían órdenes de volar y demoler cada casa o iglesia desde la que disparase un hombre. Los



disturbios debían haber sido sofocados definitivamente. Así que yo confié en que esta lección y los daños que sus caudillos habían recibido hoy, podían impedirles futuras atrocidades".<sup>109</sup>

Por su parte, un anónimo observador mexicano, escribió:

"El 14 de septiembre, desde las primeras horas, las vanguardias enemigas avanzaron por San Cosme hasta la Alameda, de la que se posesionaron 'como a las cinco de la mañana'. Siguen su marcha hacia el centro de la ciudad y llegan frente a Palacio 'antes de las siete'".<sup>110</sup> Los soldados forman un cuadro en la plaza, siendo sus dispositivos en esos instantes de unos mil doscientos hombres. Un testigo presencial nos relata con emotivas y francas palabras la escena que sucedió: "Una partida como de veinte hombres, toma una de estas banderas chicas (lábaros que traían consigo los soldados), entran en Palacio y suben al reloj, y en aquella especie de mézula o cartón que está a el lado derecho, al pie de la haspa, un soldado revolea la bande

---

109 Wilkins Kendall, George, General Scott Enters the halls of Montezuma, A treasury of Great Reporting. New York, Lovis L. Snuder and Richard B. Morris Editor, 1949, p. 71-75.

110 Ernesto Lemoine, El autor maneja una interesantísima y poca conocida, fuente coetánea: Calendario de Abraham López, para el año bisiesto de 1848, México, 1848, para su obra: Crónica de la Ocupación de México por el ejército de los Estados Unidos, México, /s.i./, 1950, p. 9.

ra que antes hemos dicho. A este tiempo sale(n) de enmedio del cuadro formado por la tropa de la plaza, ocho soldados custodiando una bandera grande, avanzando hasta cerca de donde están los cimientos de la pirámide, revolean esta bandera y al mismo tiempo enarbolan en el haspa de Palacio el pabellón de los Estados Unidos, ví en este momento desgraciado mi reloj y eran las siete y cinco de la mañana".<sup>111</sup>

La bandera de las barras y las estrellas se posó, de igual manera, en la catedral y otros importantes edificios adyacentes a la plaza. "Poco después de las nueve de la mañana, por la calle de Plateros (hoy Madero), viene el general Scott, con un trozo de tropa de caballería y un resto de infantería para Palacio; sube al balcón principal y arenga al pueblo; éste desprecia su discurso y entre la multitud sale un tiro de pistola dirigido al general Scott, buscan algunos soldados donde ha salido el tiro, pero en vano, porque desaparece entre el pueblo".<sup>112</sup>

"En ese instante sale una voz de entre la multitud y dice: ¡la fuerza de las balas se repele, y no con triduos y novenarios como hacen los ricos! ¡hermanos, a las armas!, y con la velocidad del rayo, se oye un fuego graneado por todas partes, y el pueblo sostiene un ataque en

---

111 Ibid.

112 Ibid, p. 9.

todas direcciones, treinta y seis horas contínuas, no pueden aquietar esta alarma general, ni haciendo uso de su artillería con mucha frecuencia: se estacionan multitud de guerrilleros norteamericanos; pero ni el cañón, ni el aspecto de los soldados pudieron contener la desesperación de un pueblo que acababa de perder su libertad".<sup>113</sup>

La patriótica resistencia del pueblo, se prolongó durante toda la noche del 14, y al día siguiente, el fuego seguía igual. Prueba de ello fue "en la plazuela de Santo Domingo se encontraron seis cadáveres de Yankees, desnudos y castrados, de la misma manera en Donceles, Arsinas, Loreto, etc., casi no había calle fuera del centro de la ciudad, que no se encontrara algún muerto de ellos. En el barrio de Santa María había algunos que los perros estaban devorando".<sup>114</sup> Scott escribiría: "Esta guerra desleal duró más de veinticuatro horas, no obstante los esfuerzos de las autoridades municipales y no le puso fin, sino cuando habíamos perdido muchos hombres, inclusive algunos oficiales entre muertos y heridos y castigado a los criminales".<sup>115</sup>

---

113 Ibid, p. 10.

114 Ibid, p. 10.

115 Roa Bárcenas, Recuerdos, t. III, p. 145.

El último testimonio sobre la ocupación de la capital, pertenece a don Guillermo Prieto, sus notas sobre la invasión y el despojo territorial que sufrió el país se incorporaron a la obra conocida como el "libro de los quince": Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos.

El tema de la toma de ciudad de México, Prieto lo trató repetidas veces; en sus Memorias o en sus Lecciones de Historia Patria. Siendo director de la Revista Universal (1875), aparecieron algunos comentarios sobre este tema. Lo incluyo por considerarlo de gran importancia y además muy poco conocido:

Los yankees se fueron metiendo galán, galán, por toda la derecha de San Francisco y Plateros y por allá de la Mariscalá. Venían con sus pasotes muy largos y como que les cuadraba nuestra tierra, muy grandotes, reventando de colorados y con sus mechales, con sus caras como hechas todas de un solo molde. Muchos comiendo pan, calabazas crudas, jitomates; son de lo más tosco y de lo más sucio que pudo verse; van así desguanguilados y bañados con tanta plata,

Pues señor, que van llegando a la plaza.

En la plaza, aunque desparramada, había mucha plebe, hormigueaba dentro de los portales, se tendía por el cementerio de la catedral, se hacía remolino por las esquinas.

Formaron los yankees como por el centro de la plaza; tres lados de un cuadro con las espaldas al portal de las Flores y Diputación; portal de Mercaderes y frente a la Catedral,

En el interior de ese cerco se veían seis banderas suyas grandes y dos estandartes como los de caballería. Luego que estuvieron así plantados destacó una partida como de unos veinte hombres y se fue metiendo a Palacio; se nos figuró que iban como a degollar a alguno de nuestra familia.

En éstas, ya el gentío hervía por todas partes, las azoteas estaban cuajadas de cabezas, lo propio que las torres; la multitud se hacía olas que como que se columpiaban y hacían hincapié contra el cerco.

De los veinte soldados, unos aparecieron en el balcón principal de Palacio y salieron como a sacarnos la lengua y a decirnos: "éste por mí", se oyó como un gruñido en toda la plaza.

Otros soldados subieron con su bandera y de un lado del cuadro de piedra del reloj la revolaban, como si nos pegaran un puñal en el pecho, aquello era darnos con el trapo puerco en la cara.

En la esquina de la plaza del Volador, y subido como en alto, estaba un hombre pelón, de ojos muy negros, de cabello lanudo y alborotado, de chaquetón azul, que hablaba muy al alma; su voz como que tenía lágrimas, como que esponjaba el cuerpo; "Las mujeres nos dan el ejemplo, ¿qué ya no hay hombres?, ¿qué no nos hablan esas piedras de las azoteas?"; La gente gruñía con rumor espantable; la voz de aquel hombre caía en la piel como azote de ortiga... Aquel hombre era don Próspero Pérez, orador de la plebe de mucho brío y muy despabilado, como pocos.

Cuando él estaba más enfervorizado, y más en sus glorias los yankees, de por detrás de Próspero sonó un tiro de fusil y pasó silbando una bala; un grito de inmenso regocijo y explosiones de odio, de burla y desesperación, acogieron aquello. Los yankees se fueron sobre el tiro, acuchillando a la gente, atropeyando a las mujeres y niños...

Los yankees seguían en persecución de aquella masa hostil... algunos léperos derriban a varios soldados... y la gente cae sobre ellos y los devora, dejando sus cadáveres medio desnudos... los calzones de unos de esos yankees enarbolados en un palo sirven de bandera...

Los pelados se habían hecho muy fuertes en la esquina de Necatitlan; nadie pensaba en blandearse, pero faltaba el parque... alguno gritó agobiado por el baleo ¡Casa Nueva!. Eso lo dijo un hombre desde una azotea en que estaba haciendo fuego... Eso no. ¡Jijo de una mala palabra el que no se muera aquí! Muchachos aquí está la honra del barrio.

Así sacó la cara el día 15, para ver lo que pasaba. En la segunda calle de San Francisco, pusieron un gran cuartel los yankees y con eso y ser decentes los de por allí, quedó quieto ese rumbo.

Sin dirección, desangrándose, desgarrando, corriendo como ciego entre abismos buscando a la patria que se le iba dentro de sus brazos, así se fue el pueblo y así le vencía el abandono de sus defensores y de los poderosos; pero aquel ruido de guerra hacía compañía el alma, en ese ruido había patria y esperanza. Cuando llega el 15 de septiem

bre se cuelgan cortinas y se ponen luminarias. A la plaza, muchachos, a la plaza, vámonos al Grito y a recordar también... la fiesta del pueblo de 1847.<sup>116</sup>

Santa Anna mientras tanto, refugiado en la villa de Guadalupe-Hidalgo recibe multitud de comisionados que iban a solicitar tropas para auxiliar al pueblo pero "este general se hace sordo y deja perecer a sus hermanos",<sup>117</sup> Renunciando a la presidencia el 16 de septiembre, desapareciendo por algún tiempo del escenario político de México el caudillo de nuestra defensa. Por ministerio de ley ocupa, el puesto don Manuel de la Peña y Peña. Scott ante estos sucesos reportó a sus superiores: "Fugitivo el mismo general Santa Anna, se cree que está a punto de renunciar a la magistratura suprema y de retirarse a Guatemala. Un nuevo presidente será nombrado sin duda y se espera que el Congreso federal se reúna en Querétaro en el mes de octubre",<sup>118</sup>

*Tratado de paz*

El gobierno mexicano en Querétaro, carente de recur-

---

116 Ruiz Castañeda, Ma. del C. Guillermo Prieto tres semblanzas. México, Difusión Cultural, Departamento de Humanidades, UNAM, 1977, Cuadernos de Humanidades 7, pp. 60-64.

117 Lemoine, Crónica, pp. 9-10.

118 Ibid, t. III, p. 153.

sos y de un ejército, no puede hacer otra cosa que no fuera el enviar a los comisionados para tratar la paz. La prensa mexicana olvidó su posición beligerante e inició una amarga propaganda en favor de ella.<sup>119</sup> En realidad éste era el único camino que se podía tomar pues todo se había perdido!

En el mes de octubre se volvieron a iniciar las pláticas entre los representantes de México y el de los Estados Unidos. A pesar de que este último había sido desautorizado por su gobierno y se le había ordenado regresar a Washington, pero viendo que el ánimo para la paz era favorable, decidió permanecer y continuar las negociaciones. Los temas de primera importancia a tratar consistían en demarcar los "nuevos límites" entre ambos países, proponiendo Trist aquéllos desde el río Bravo, abrazando a Nuevo México y siguiendo la línea divisoria de las dos Californias "que cae al norte del paralelo del grado 32 y al sur de San Miguel hasta el pacífico y los buques y ciudadanos de los Estados Unidos tendrían libre y no interrumpido acceso para ir al océano pasando por el golfo de California y para volver por éste a sus posesiones al norte de la línea divisoria".<sup>120</sup>

---

119 Velasco, op. cit., p. 115.

120 Roa Bárcenas, Recuerdos, t. III, p. 279.



La primera conferencia con Trist, tuvo lugar el 2 de enero de 1848 y después de varias entrevistas entre ambos comisionados en la que los mexicanos defendieron la integridad territorial -hasta donde pudieron-, trataron de salvaguardar los intereses de los habitantes mexicanos en esas regiones, que ahora resultaban extranjeros en su propia tierra, extraños a las leyes, el idioma y la cultura que les imponía el invasor.

La firma del tratado de paz entre México y Estados Unidos se llevó a cabo el 2 de febrero de 1848, llamado de Guadalupe-Hidalgo, por el lugar donde se efectuó, puso fin al estado de guerra entre ambos países. Los negociadores mexicanos, don Bernardo Couto, don Luis G. Cuevas y don Miguel Atristan, supieron llevar el asunto con mucho talento y dignidad: Los territorios en que iba a cesar la soberanía de México se perdían no por simple cesión, ni por compra venta, sino impositivamente, como consecuencia fatal de la guerra. Polk recibió el tratado con disgusto, pero a causa de las próximas elecciones, decidió presentarlo para su aprobación al Senado que lo aprobó, el 10 de marzo y el Congreso Mexicano el 24 de mayo. En realidad el tratado no era más que la expresión formal de la derrota, la legalización de una conquista, el reflejo fiel de la imposición armada sobre un pueblo indefenso, y con ello, la honra del país, por lo

menos podfa considerarse a salvo ante la agresión injusta.

Al ratificarse el tratado, cesaban las hostilidades, se terminaba el bloqueo a los puertos y se preparaba el retiro de las tropas extranjeras, así como la evacuación de la ciudad de México. El 15 de junio regresaban los poderes federales a la capital, dando fin a la más desastrosa guerra que México haya tenido en su historia.

Pero lo más importante del tratado fue lo referente a los límites entre ambos países quedando la "línea divisoria fijada en el río Bravo desde su desembocadura en el Golfo de México hasta el punto en que corta el límite meridional de Nuevo México; en el resto de dicho límite meridional hasta su término; en el límite occidental del citado Nuevo México, partiendo desde el ángulo de ambos límites, hacia el norte, hasta el punto más próximo al primer brazo del Gila; en una línea recta desde tal punto hasta este brazo; en el brazo mismo y el río Gila hasta su confluencia con el Colorado; por último desde la confluencia de ambos ríos en el límite que separa a la Alta y Baja California hasta el océano Pacífico. Se convino en que este último límite consistiría en una línea recta tirada desde la confluencia del Gila y del Colorado hasta la costa del Pacífico, a una legua marina al sur de la extremidad meridional del puerto de San

Diego. Perdióse pues, además de Texas, el terreno entre el Nueces y el Bravo perteneciente en su mayor parte a Tamau-lipas; todo el territorio de Nuevo México y toda la Alta California; pero la Baja quedó comunicada por tierra con Sonora".<sup>121</sup> La indemnización (artículo 12) se fijó en 15 millones de pesos.

La guerra con los Estados Unidos había concluido. Nuestro país que no fue favorecido por ninguna victoria y que presenciara la primera ocupación de su capital por un ejército extranjero, perdía más de la mitad de su territorio original.

La guerra de conquista emprendida por los Estados Unidos brindó a este país la posibilidad de extender su territorio hacia el oeste, convirtiéndose en nación continen-tal. Al nuestro, en cambio, la guerra del 47 le sirvió pa-ra conocer sus limitaciones y para consolidarse como nación independiente y de este modo determinar su futuro, pues hizo consciente al pueblo mexicano de sus debilidades internas y de las amenazas externas, reales y potenciales,

Por lo tanto, la guerra del 47 fue un acontecimiento crucial en la historia de México y su efecto fue en cier-to modo saludable para el futuro impredecible que se abría en el horizonte, sirvió para reencontrarnos y dejó sembrada

---

<sup>121</sup> Ibid, pp. 307-308.

la semilla de una incipiente nacionalidad, ayudó a madurarnos políticamente y demostró que en algunas ocasiones el pueblo de México era capaz de unirse para defender su soberanía.

A pesar que la derrota y la pérdida de los territorios significó un verdadero trauma en la conciencia nacional, una nueva generación que creció al parejo de los acontecimientos y conciente de su nuevo papel en la historia de México, se abocaría a la tarea de dar al país un nuevo sendero. Por lo tanto la derrota le había dado al país la esperanza de un futuro y de un porvenir mejor.

*III*

LA ESTRELLA AMERICANA

## DESCRIPCION FORMAL Y CONTENIDO GENERAL DEL PERIODICO

Desde el momento en que se inicia la guerra con México, el ejército norteamericano va a traer consigo una imprenta. Una infraestructura periodística, que servirá para publicar y dar a conocer las crónicas del conflicto, los boletines oficiales o las principales características del país ocupado y desde luego servirá de fuente de información para los principales periódicos de los Estados Unidos, especialmente para la zona sur del país vecino.

Este cuerpo periodístico entró a México, acompañando al ejército de Taylor. "Desde Matamoros hasta este punto hemos seguido las victorias ganadas por nuestros indomables soldados y en cada parada hemos tratado de entretenerlos en sus ratos de esparcimiento con las novedades del día".<sup>1</sup> Informan los editores en el primer número que circuló en la ciudad de México. Ahora bien, el ejército de Taylor se detuvo en Saltillo y no avanzó hasta el centro del país, porque el alto mando de Washington dispuso se abriera un segundo frente por el lado de Veracruz, para golpear los centros vi

---

1 La Estrella Americana, México, 20 de septiembre de 1847.

tales y alcanzar la capital. Como es bien sabido el general en jefe de este segundo ejército fue Winfield Scott, y con él como ocurriera anteriormente con Taylor, vino una imprenta. Después de la toma de Veracruz y la batalla de Cerro Gordo, dicha imprenta fue transportada a Jalapa y ahí inició su tarea editorial, como un modesto vocero del ejército a fines del mes de abril. Este pequeño rotativo, con una segunda etapa en Puebla, fue creciendo hasta llegarse a convertir en un diario formal.

El 14 de septiembre de 1847, la ciudad de México quedaba a merced del invasor y el 20 de septiembre reanudaba su circulación en la capital, con una nueva numeración el primer ejemplar de La Estrella Americana, The American Star.<sup>2</sup> El periódico editado anteriormente en Jalapa y Puebla, circulará todo el tiempo que dura la invasión y hasta el momento de ser ratificados los tratados de paz, éste dejará de funcionar, la fecha: 30 de mayo de 1848, el total de números capitalinos publicados es de 207. La capital fue evacuada el 7 de junio o sea una semana después de haber cesado La Estrella.

---

2 El periódico se encuentra localizado en la biblioteca "Miguel Lerdo de Tejada", perteneciente a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, ubicada en República del Salvador, zona centro.

Por desgracia no conocemos ningún número de las ediciones de Jalapa y Puebla, aunque los artículos publicados en estas ciudades, aparecieron insertados más tarde en varios de sus números de La Estrella de la capital. Por los primeros números del periódico, advertimos, que se trata de una labor de verdaderos profesionales. No parece ser ésta una empresa improvisada, sino todo lo contrario, La Estrella venfa patrocinada por sus propios editores, los señores John Peoples y R. Barnard, quedando más adelante el primero como único editor y responsable del periódico.

La Estrella se convertirá en el vocero extraoficial del ejército norteamericano que ocupaba la ciudad de México. La caja del periódico es de 45 x 30 cm. dividido en cuatro columnas, con una magnífica impresión al igual que los tipos empleados. Los primeros números contiene muchos errores en la transcripción al español, pero es de suponerse que con el tiempo contrataron algunos buenos traductores mexicanos, porque es indudable la mejoría lingüística en los subsiguientes números. El periódico estaba formado por cuatro planas, dos de ellas dedicadas a la sección en inglés y las restantes a la versión castellana. En sus inicios La Estrella se publicó los martes, jueves y sábado, pero más adelante y debido sin duda a la gran demanda del mismo, su publicación fue diaria. El precio era de 12 1/2 cts. por ejemplar.



Un rasgo notorio de las secciones informativas de La Estrella es la intensa utilización de muchas publicaciones periodísticas del país y extranjeras, particularmente de diarios norteamericanos de los cuales los más citados son: New Orleans Picayune (Nueva Orleans), The Courier (Nueva York), The Times (Nueva York), The Herald (Nueva York), The Union (Washington). Otros periódicos extranjeros también citados son: El Iris Español (Madrid), El Diario de la Marina (La Habana), El Faro (Madrid), El Faro Industrial (La Habana). De los periódicos mexicanos se mencionan con más frecuencia: El Monitor Republicano (México), El Aguila Mexicana (México, fundado el 16 de abril de 1823), El Globo (Querétaro), El Razonador (México), El Eco del Comercio (fundado por D. Manuel Payno en enero de 1848), El Noticioso (Tampico), El Americano Libre (Veracruz), El Republicano (fundado por D. Ignacio Cumplido), El Arco Iris (Veracruz). Otros periódicos citados con menor frecuencia, solo para noticias específicas, son los siguientes: The Delta (Nueva Orleans), The New York Sun (Nueva York), The Times (Londres), The Morning Chronicle (Londres), La Gaceta (San Salvador), La Gaceta (Guatemala), The Age (Washington), El Nopal Mexicano (México), El Mexicano (México), Diario del Gobierno (fundado durante la administración de Anastasio Bustamante), El Moreliano (Morelia), El Independiente (México), El Nacional (Puebla), El Progreso, (Guanajuato), El Porvenir (Toluca), El Centinela (Tampico), El Correo Nacional (México), El Registro Oficial (Duran-

go), El Aguila Sinaloense (Culiacán), La Tribuna del Pueblo (México), El Guajolote Periodístico (México), La Bandera de la Libertad (México), El Zacatecano (Zacatecas), El Atalaya (México), La Unión (Mérida), El Registro Oficial (México), El Espiritu de la Independencia (Oaxaca), El Republicano Jalisco (Guadalajara), El Amigo del Pueblo (fundado en Campeche en 1844), La Epoca (México), La Patria (Mérida), El Noticioso (Puebla), El Siglo XIX (México), etcétera.

El periódico es denso en contenido, con variedad de temas, siendo, los más comunes los siguientes:

1) Sección que consta de boletines militares y noticias oficiales del ejército. Estos boletines ocupan las primeras columnas. Las primeras órdenes fueron publicadas en inglés, más adelante se tradujeron al español.

2) Noticias sobre la propia ciudad de México, su vida cotidiana condicionada por el ejército invasor.

3) Comentarios acerca de la figura de Santa Anna, (La Estrella se convirtió en su enemigo más acérrimo).

4) Crónica sistemática de la contienda, desde el punto de vista norteamericano, particularmente de las acciones del ejército de Oriente comandado por Scott. En esta retrospectiva el editor hace el distinguo entre las versiones oficiales norteamericana y mexicana y la respectiva interpretación de ellas.

5) Editoriales, comentarios e inserciones sobre el problema de la paz. Estos artículos los podemos dividir en

dos partes, a) los que se escribieron para abogar por la firma del tratado de paz, b) los publicados en la época final encaminados a pedir la ratificación del tratado por el congreso mexicano. Muchos de éstos están firmados por seudónimos que obviamente ocultaban la paternidad de los mismos; ignoramos si hubo colaboradores mexicanos en la redacción del periódico.

6) Noticias del gobierno mexicano que se encontraba en la ciudad de Querétaro, sus acuerdos, deliberaciones y todos los asuntos relativos a la reinstalación del congreso. Y a las negociaciones con el gobierno de Washington.

7) Noticias del gobierno de Washington, mensajes del presidente Polk; deliberaciones y acuerdos del congreso norteamericano con respecto a la guerra con México,

8) Miscelánea de asuntos que en su momento fueron de gran impacto. De las noticias que sobresalen se encuentra todo lo relativo al juicio que se les siguió a los integrantes del batallón de San Patricio, "El día 9 por la mañana fueron ahorcados en San Angel, los desertores del ejército americano que habían tomado las armas contra su país".<sup>3</sup> Otra de las noticias destacadas en una propuesta de anexión a los Estados Unidos de la Isla de Cuba. "Por vía Nueva Orleans hemos sabido que en una reunión grande de los habitan

---

3 La Estrella Americana, 20 de septiembre de 1847.

tes de la isla de Cuba, en que se pasaron y adoptaron resoluciones de que por ninguna nación del mundo, excepto los Estados Unidos cambiaran su alianza".<sup>4</sup> Con estos comentarios, los Estados Unidos empezaban a plantear la tesis del dominio sobre el Caribe que años más tarde daría sus frutos con la creación de la base militar de Guantánamo y la absorción de Puerto Rico.

La guerra de castas en Yucatán va a tener un lugar muy importante en el periódico, así como las noticias sobre el viaje a los Estados Unidos de Justo Sierra O'rreily, quien llevará consigo la propuesta de anexión de Yucatán. Las diversas guerrillas del interior del país, en especial la del Padre Jarauta, serán noticias del día. También se informará sobre las negociaciones que se llevaron a cabo en la "Casa de Alfaro", las cuales comunicó al gobierno de Jalisco don Mariano Otero.

Igualmente se dan a conocer las novedades sobre países europeos, pero cautelosamente se eluden aquellas que tengan relación con la guerra de México.

9) Folletines, consistentes en varias novelas seriadas, de corte romántico; no hay que olvidar que se vivía la

---

4 Ibid.

época del romanticismo.

10) Noticias comerciales de anuncios clasificados de ventas de casas, caballos, armas, comestibles o de algunos profesionales que ofrecían sus servicios, por ejemplo: R.L. Graves, doctor of Physic an Surgery. Havening been engaged for a number of years in the practice of medicine in the southern portion of the United State, now offers his professional services to the citezens of Mexico, and hopes, by prompt attentention to Refers to mayor Gen. Quitmann milita ry governor. 1 calle de la Montilla No, 7",<sup>5</sup> The American Star, no fue el único periódico que publicaron las fuerzas de ocupación en la ciudad de México. Otro muy importante que incluso mantuvo una fuerte competencia fue The North American El Norteamericano, editado por Mr. W.C. Tobey. Di cho diario se convirtió en el vocero oficial del ejército, de carácter más agresivo en su contenido que La Estrella. El 18 de noviembre apareció en la capital un nuevo órgano de prensa. The Yankee Doodle, El Haragán, de carácter ligero, festivo, y noticioso, salía una vez por semana y era publicado en inglés y español. Sin embargo a pesar de esta riqueza periodística, nuestro análisis se limita a La Estrella Americana, ya que no hubo tiempo de compulsarlo con

---

5 R.L. Graves. Doctor en medicina y cirugía. Habiendo practicado por muchos años en el sur de los Estados Unidos. Ahora ofrece sus servicios a los habitantes de México y espera que atendiendo con esmero y eficacia y esmero a los que lo favorezcan, merecieren tanto de su patrocinio. El que se quiera informar puede ver al mayor General Quitmann. 1 calle de la Montilla No. 7.

otros de sus coetáneos, pues se hubiera alargado y rebasado los objetivos de este trabajo.

#### ANALISIS TEMATICO

Siendo tan vasto e interesante todo el material que aparece en La Estrella Americana, sin dejar de reconocer que todo él es de inmenso valor para la historia de este período amargo del México Independiente, para los fines del presente trabajo nos vimos en la necesidad de seleccionar solamente tres aspectos de él. Estos temas son aquellos a los que el periódico dio mayor notoriedad en los nueve meses que duró la ocupación del ejército invasor; los tres se entrelazan entre sí y adquieren mayor significación desde la perspectiva del trabajo que desarrollamos. Al final haremos una conclusión general sobre toda la publicación.

Los temas seleccionados son los siguientes:

- 1) La cuestión del tratado de paz,
- 2) La actuación del gobierno mexicano establecido en Querétaro.
- 3) La política del presidente Polk en relación con la guerra.

\*\*\*\*\*

## LA CUESTION DEL TRATADO DE PAZ

- a) Antes del 2 de febrero
- b) Después del 2 de febrero

La cuestión del tratado de paz fue uno de los temas que más se manejaron a lo largo de los nueve meses de ocupación, el tema sirvió para manipular a su antojo a la población civil respecto a la necesidad de firmar dicho tratado, con el amago de que de no hacerse, el país perdería "su nacionalidad y el nombre en el catálogo de las naciones".

Los artículos se pueden desglosar en dos partes bien definidas: La primera, en que los editorialistas abogan para que México firme un tratado de paz y la segunda, después de ya firmado, para que sean ratificados. En uno y otro caso se trata de artículos dirigidos al gobierno de Querétaro y en general a la sociedad mexicana en abierta y constante amenaza y agresión.

The Star dio una muy particular importancia al tema, porque como vocero de la nación vencedora suponía que los resultados que consiguieran con el tratado serían sumamente ventajoso para los Estados Unidos; además significaba la recompensa al país que había provocado una guerra y la había llevado hasta sus últimas consecuencias.

Los Estados Unidos querían la firma y ratificación de un tratado de "paz, amistad y límites" y que mejor manera de intimidar al pueblo ocupado y al gobierno mexicano por medio de artículos de franca provocación. México, derrotado e incapaz de defenderse, y bombardeado constantemente por esta amenazadora campaña publicitaria, aunado esto a otras circunstancias adversas, tuvo que ceder. Los editorialistas trataron de influir en la población creando una verdadera guerra de nervios. México vencido y sin salir todavía del trauma psicológico que significó la guerra misma, deseaba solamente terminar con ella. Por lo tanto estos "mensajes" persuasivos sirvieron para señalar que el único camino viable era el de la paz, concepto que fue manejado en forma maniquea por los editorialistas norteamericanos dada su condición de vencedor.

Antes del 2 de febrero

El 23 de septiembre se aborda por primera la cuestión de paz. El autor de un "artículo escrito por un oficial inteligente del ejército americano en Puebla y publicado en esa ciudad",<sup>6</sup> pretende ser un apasionado de la paz. Señala que ésta deber ser el objetivo de ambas naciones y menciona

---

6 "Artículo escrito por un oficial inteligente del ejército americano en Puebla y publicado en esa ciudad", La Estrella Americana, 23 de septiembre de 1847.



como ejemplo el caso del conflicto del Oregón donde no se llegó a las armas entre la Gran Bretaña y Estados Unidos, arreglándose el asunto por la vía diplomática, pero en el caso de México -agrega- todo ha sido diferente pues los mexicanos han faltado a su palabra y además, han sido deshonestos, por eso el vencedor tiene que obrar "según la justicia" en la cuestión de límites; por lo tanto "los Estados Unidos tiene el derecho más justo de reclamarla y de ningún modo puede México dictar las condiciones"<sup>7</sup> debido a que "México ha prolongado la guerra más allá de todos los términos de buena razón y cordura y por eso, precisas y muy justas indemnizaciones exigirán los Estados Unidos".<sup>8</sup> Definitivamente el autor trata de crear un sentimiento de culpabilidad, señalando que nuestro país es el único responsable de que continúe esta guerra.

Siguiendo la misma línea, hay un artículo aparecido el 28 del mismo, firmado por "Virginius" con el título "¿Tendremos Paz?".<sup>9</sup> El autor insiste en que la paz es el único medio de terminar la guerra "bajo unas bases justas y perma

---

7 Ibid.

8 Ibid.

9 "¿Tendremos Paz?", La Estrella Americana, 28 de septiembre de 1847.

nentes"; claro que sería a favor de los Estados Unidos, pero se vuelve a culpar al país diciendo que esto no se lleva a cabo porque "los políticos mexicanos" hacen todo lo posible para prolongar el conflicto y de este modo difunden la falacia de que los ejércitos norteamericanos se retirarán del país; pero la realidad es otra, porque "ha de ser claro que mientras dure la guerra y más la extensión de terrenos que ocupemos más exigentes serán las condiciones del vencedor en la conclusión final de la guerra".<sup>10</sup>

El 2 de octubre de 1847, el mismo "Virginius" es un artículo que intituló "¿Qué harán?", vuelve a lo mismo. El autor inicia señalando lo importante que resulta las deliberaciones que pueda hacer el congreso mexicano reunido en Querétaro era el único con quien se podía tratar por ser el gobierno oficial. Luego el autor, taimadamente habla de los rumores de una presunta intervención extranjera y la posibilidad de que se organizase una monarquía en México, (idea ya manejada con anterioridad por los grupos conservadores). Pero esto no sería beneficioso al país en estos momentos, pues un nuevo cambio político perjudicaría las deliberaciones en torno del tratado de paz.

---

10 Ibid.

Pero, -agrega "Virginius"- la monarquía podría provocar levantamientos en muchas provincias, en especial aquellas que se oponían a ese proyecto, particularmente las del norte, porque su deseo no era ser monárquicas sino republicanas, y si se diera el caso de pasar a otro status, podrían perderse definitivamente para México, "porque el asunto de separación se ha discutido libremente entre ellas hace algunos meses, tanto, que con confianza aguardan una época próxima para realizar sus deseos y solicitar y conseguir la protección de los Estados Unidos como república hermana".<sup>11</sup>

Más adelante señalan nuevamente que "los mexicanos han rehusado entrar en tratados de paz",<sup>12</sup> pero hace una advertencia al país: "si al mismo tiempo desea evitar la desaparición final de la nación mexicana, que cuide de permitir la intervención de un poder extranjero en esta guerra y mientras se les presenta la oportunidad acepten las proposiciones de paz tantas veces ofrecidas por nuestra nación".<sup>13</sup>

El 5 del mismo mes, en el artículo denominado "Simples observaciones hechas por un oficial del ejército norte

---

11 "¿Qué harán?", La Estrella Americana, 2 de octubre de 1847.

12 Ibid.

13 Ibid.

americano a los habitantes de la República".<sup>14</sup> Hace un análisis exhaustivo del país desde 1824 hasta el momento de la invasión estudio profundo, sobre la situación política, económica e histórica de México; escrito en un lenguaje claro, preciso, justificando con tales antecedentes su presencia en Texas y luego en México; y después de examinar concienzudamente esta realidad, se pregunta por qué México viendo su situación actual y pasada se rehusa a firmar los tratados de paz. Lo que no entendían era de que si evitábamos firmar un tratado, era porque como nación vencida y amenazada constantemente por un ejército que ocupaba el mismo Palacio Nacional, la firma de este documento avalaba nuestra propia desgracia.

El 13 de octubre, La Estrella bombardeaba a la ciudad de México con otro comentario editorial: "Creemos y con sentimiento decimos que a la República no le queda otra esperanza de salud, más que hacer la paz a costa de cualquier sacrificio por más penoso que parezca o perecer como nación".<sup>15</sup> El sacrificio que pedían era la entrega de los territorios norteros lo único que podían satisfacer su insaciable sed de tierras. Más adelante señala: "El gobierno debe conducir al

---

14 "Simple observaciones hechas por un oficial del ejército norteamericano a los habitantes de la República", La Estrella Americana, 5 de octubre de 1847.

15 La Estrella Americana, 13 de octubre de 1847.

término de esta fatal guerra dando a los pueblos la suspirada paz que todos ansiamos".<sup>16</sup> Obviamente con esta sentencia di rigida al gobierno se trataba de influir en los ánimos para una pronta reunión del congreso y de esta forma poder llegar a los arreglos de paz.

Un mes va a transcurrir sin que La Estrella lance sus agresivos editoriales. Quizá debido a una razón: el congreso mexicano estaba preparándose para reunirse y analizar el contenido de la propuesta de paz. Los editorialistas esperaban pacientemente este resultado.

El 13 de noviembre en un artículo llamado "Predicciones contra la paz"<sup>17</sup> se vuelve nuevamente a la carga para "pedir" la firma del tratado. Como señalaban, les interesaba mucho las deliberaciones del gobierno en Querétaro y así lo decían: "Existe una gran especulación en todos los círculos de la sociedad, tocante a la paz o a la guerra ¿cuál será esta decisión?".<sup>18</sup> La decisión debía de ser beneficiosa para ellos de ahí su inquieta expectativa.

---

16 Ibid.

17 "Predicciones contra la paz", La Estrella Americana, 13 de noviembre de 1847.

18 Ibid.

Vuelven a señalar que los Estados Unidos y en particular el gobierno han ofrecido miles de veces la "ansiada paz" pero "siempre han encontrado obstáculos, no por parte de México, sino por una clase de partidarios que pretenden representar sus intereses".<sup>19</sup> Es curioso cuando dicen "no por parte de México", no se refieren al gobierno sino a los habitantes de la ciudad, pues en muchas ocasiones habían señalado que estos estaban dispuestos a la paz.

A los norteamericanos se les hacía inconcebible que estando buena parte de la República ocupada por sus ejércitos, bloqueados sus puertos, etc., no se apresurara a firmar el tratado: "Una vez en Veracruz y con la ciudad de México bloqueada, ¿qué impedimentos puede haber para hacer la paz?".<sup>20</sup> Los obstáculos que existían era que el gobierno y sus habitantes se sentían todavía traumatados por el shock de la guerra y les era imposible asimilar la firma de un tratado de paz en que se perdiera más de la mitad del territorio.

El 18 del mismo mes, un oficial norteamericano remite a La Estrella un artículo denominado "Más observaciones dirigidas a los mexicanos por un oficial americano desde Puebla",<sup>21</sup>

---

19 Ibid.

20 Ibid.

21 "Más observaciones dirigidas a los mexicanos por un oficial americano desde Puebla", 'La Estrella Americana', 18 de noviembre de 1847.

quizá el mismo "oficial inteligente" de los anteriores artículos. Este editorialista vuelve a manifestar que nuestro país no tiene ningún derecho sobre Texas y hace otra vez una pequeña historia desde que los primeros colonizadores llegan a esos territorios, apoyados en un derecho, el Destino Manifiesto: "Todo americano desde su infancia han leído en su declaración de independencia que todos los hombres estaban dotados con ciertos derechos inalterables, por consiguiente cuando algunas de nuestras gentes se pasaron a Texas con el permiso mexicano, llevaron consigo estos derechos".<sup>22</sup> Esta idea me parece interesante porque aquí se explica todo ese proceso que se inicia desde Texas, pues el adquirir nuevos territorios formaba parte de ese Destino. Por eso señalaba el articulista: "Mexicanos queremos la paz, porque no somos ni pretendemos ser conquistadores, conservamos si, la libertad americana, protectores del débil y jamás faltaremos a este deber con el continente americano, estamos aquí con el objeto de conseguir la paz".<sup>23</sup> Una paz basada en el engaño, en las armas y en su predestinado Destino Manifiesto.

A medida que se iba acercando el tiempo para la firma del tratado, los artículos se hacían más y más agresivos, quizá debido al temor de que el gobierno, a última hora se rehu

---

22 Ibid.

23 Ibid.

sara de hacerlo y vieran frustradas todas sus pretensiones. El acometer así al pueblo mexicano, creaba una especie de psicosis, lo que les permitía manipular a su antojo a la opinión pública que pedía la paz. El 23 de noviembre se lanzaba al público el artículo intitulado "La indulgencia ha cesado de ser virtud".<sup>24</sup> ¿A qué de este título?: por el contenido podemos apreciar que el gobierno americano estaba "cansado" ya de esperar. "Habiendo rehusado el gobierno (mexicano) acceder a las liberales proposiciones de paz por nuestro gobierno, no parecen darles las consideraciones debidas, por lo tanto de aquí en adelante cuando México deseé la paz que sea él el que la solicite".<sup>25</sup> Pero esta idea era falsa: a los Estados Unidos sí les interesaba la paz, más que a México, debido a que sí no se firmaba el tratado ellos no conseguían sus objetivos territoriales "legalmente". Militarmente, desde luego sí, pero ello no era suficiente pues esto no sería bien visto por otras naciones, ante las que, no hay que olvidar, los invasores se presentaban obrando con "la justicia".

En abierta amenaza hacia el país, el mismo editorialista señalaba: "Como se nos hace presegir la guerra ha de

---

24 "La indulgencia ha cesado de ser virtud", La Estrella Americana, 23 de noviembre de 1847.

25 Ibid.



hacerse con vigor: el país conquistado será ocupado y gobernado por la ley marcial. Es preciso hacerles sentir que la guerra no es un pasatiempo".<sup>26</sup> Más adelante sigue subrayando lo absurdo de las pretensiones mexicanas de seguir conservando sus territorios norteros y el Istmo de Tehuantepec, aspiraciones calificadas de "absurdas" y con las que se "aleja toda idea de paz".<sup>27</sup> Termina el artículo: "Hemos ofrecido la paz una y otra vez y no hemos sido oídos".<sup>28</sup> Definitivamente la República a lo largo de la ocupación tuvo que soportar estos insultos periodísticos. Para los norteamericanos su opinión acerca de nosotros, era de seres mezquinos en los que no se podía confiar. Escribían injurias contra México y hacia nosotros con la absoluta convicción de que eran indiscutibles verdades.

El país diariamente era objeto de los ataques que lanzaban sobre él los columnistas norteamericanos. El 9 de diciembre, La Estrella presentaba el artículo más agresivo -desde mi punto de vista- a lo largo de todos estos meses; pareciera como si les urgiera la conclusión de los tratados de paz. "La política de nuestro gobierno"<sup>29</sup> es el título del editorial. Se inicia informando que: "El congreso ame

---

26 Ibid.

27 Ibid.

28 Ibid.

29 "La política de nuestro gobierno" La Estrella Americana, 9 de diciembre de 1847.

ricano se reunirá para ver que política va a seguirse con México".<sup>30</sup> Vuelven a insistir en nuestra gran culpa de ser los causantes de la guerra, al enviar tropas a Texas, motivando el que ellos defendieran lo que "creyeron que era suyo" y por hacer esto "fuimos atacados y tuvimos que defendernos".<sup>31</sup> Guerra que los ha llevado hasta las puertas de la capital y a pesar de esta situación, los mexicanos se rehusan a entrar en pláticas de paz. La guerra por lo tanto debe de continuarse "hasta que nuestros reclamos sean satisfechos; reclamos que aumentarán a medida de que se continué la guerra".<sup>32</sup> Una jugada muy hábil pues sabían que el país no tenía con que pagar los gastos de la guerra al vencedor. "México no tiene dinero con qué pagarnos, así tendrá que perder más y más territorios, es decir según se prolongue la guerra se aumentarán nuestros reclamos por los perjuicios y nuestro gobierno exigirá una cesión adicional de territorios para satisfacerse. Según se prolongue la guerra, el territorio de México disminuirá y siguiendo este curso matemático de razonar pronto llegaremos a un punto en que será necesario todo México para pagar nuestros gastos".<sup>33</sup> Este torren

---

30 Ibid.

31 Ibid.

32 Ibid.

33 Ibid.

te de amenazas dirigidas a la sociedad y al gobierno, significaba una agresión constante a la integridad territorial del país, creando además un malestar general y el deseo de acabar de una vez con la guerra.

Más adelante subrayan: "La cesión de territorios será en proporción a su obstinación y a su duración de la guerra, creo que el estado de Tamaulipas o Zacatecas será reclamado como precio de la batalla de Chapultepec y la toma de la ciudad de México".<sup>34</sup> Pero esto no acaba aquí. Seguidamente agregan: "Tenemos que pelear para que México nos pague; cada revés que sufra, aumenta la cuenta, hasta que su deuda sea tan grande que inevitablemente tendrá que quebrar, de modo que per fas aut ne fas, tendrá que vender todo su territorio para cancelar la deuda. Es como si se llevaran los libros de este modo: por la batalla de Churubusco, el estado de Tamaulipas, por la de Chapultepec, Coahuila; por las de la capital, Nuevo León. A este precio no es difícil precisar que con tres o cuatro acciones más, México quedará con apenas la décima parte de su territorio y si nos costase algunos millares más de soldados y unos millares más de pesos, nuestros reclamos excederán sus habilidades de pagar y que nada menos que todas estas posesiones nos contentaran".<sup>35</sup> Creo que esto no necesita mayor explicación.

---

34 Ibid.

35 Ibid.

El resto del mes de diciembre fue transcurriendo en tre interminables amenazas de que el país sería conquistado y anexado completamente a los Estados Unidos si no se llegaba a un entendimiento con su enviado. Durante este tiempo, los comisionados mexicanos, debidamente habilitados por el gobierno de Querétaro, entraron en conferencias preliminares, antes de su instalación formal; pero estas pláticas no trascendieron a la prensa.

Como ya se dijo en la primera parte de este trabajo, las conferencias de paz se iniciaron el 2 de enero de 1848; pero al igual que en las preliminares, se guardó gran reserva de estas negociaciones y nada de ellas se filtró a la prensa. Por lo tanto, desde el punto de vista periodístico, principió el año con los mismos tristes presagios del anterior. El 29 de enero, el diario, menos agresivo que antes, presentaba un artículo denominado "¿Prospecto de Paz?". Título adecuado por la siutación imperante, pues pocos días más se llevaría a cabo la firma del tratado.

En el editorial se sigue pidiendo la paz. La firma del tratado era como una necesidad para justificar su imperialismo sobre México. "¿Porqué no se concluye un tratado de paz si las condiciones del gobierno de los Estados Unidos son honrosas y poco sujetas a objeciones?".<sup>36</sup> ¿Honrosas?

---

36 "¿Prospecto de Paz?" La Estrella Americana, 29 de enero de 1848.

-nos preguntamos-, cuando el tratado de paz significaba la pérdida de más de la mitad de nuestro territorio. Definitivamente la firma de este documento no era nada honroso para nuestro país; significaba todo lo contrario. "¿Dicen algo de paz los mexicanos?. ¿Cuál es la opinión acerca de ese asunto?, se concluirán las negociaciones?".<sup>37</sup> Qué podríamos decir al respecto, si ellos eran los que imponían las cláusulas, y además habían señalado claramente que México jamás impondría sus condiciones.

El último de los artículos del mes de enero, trae fecha del 30, tres días antes de la firma del tratado de Guadalupe Hidalgo. "Paz" se llamó el artículo de tal fecha, en él que volvía a manifestarse el ansiado deseo de paz, pero claro, bajo condiciones satisfactorias para el vencedor. "Nuestro pueblo está dispuesto a considerar debidamente cualquier proposición de entendimiento que proponga México, si se puede verificar con honor y satisfacción para nuestro país".<sup>38</sup> Palabras hipócritas, porque a nuestro país se le impedía proponer condiciones favorables y además detrás de estas palabras existía una amenaza velada y constante, era necesario pues, ceder a sus pretensiones.

---

37 Ibid.

38 "Paz" La Estrella Americana, 30 de enero de 1848.

Después del 2 de febrero

Amenazado el país de una anexión a los Estados Unidos y ante la imposibilidad de hallar una solución digna y decorosa, el gobierno de Manuel de la Peña y Peña tuvo que ceder. el dos de febrero se firma el tratado de paz entre las dos naciones, cediéndose un inmenso territorio a cambio de una indemnización de 15 millones de pesos. Este triunfo político estaba sustentado en la fuerza militar y económica del agresor, y cuya única víctima era nuestro país.

Es curioso, pero desde el momento en que se reiniciaron las negociaciones para la firma del tratado, los periódicos -tanto norteamericanos como mexicanos- mantuvieron una completa reserva, tratando quizá de evitar presiones de cualquier tipo que pudieran entorpecer dichas pláticas. Incluso el día de la firma, el acontecimiento no se filtró a los medios periodísticos y tampoco se le dio la importancia necesaria a la catástrofe que se acababa de consumir. La Estrella dio una pequeña noticia del asunto el día 4, adelantándose al periódico mexicano más importante de la capital, El Monitor quien informó al público el día 5. La Estrella anunciaba a sus lectores: "Pequeña noticia, Ayer, poco antes de la una de la tarde, han sido firmados en la villa de Guadalupe los tratados de paz, acordados por el

S.D. Nicolás Trist y los licenciados Couto, Cuevas y Atristain. No sabemos los pormenores y solo que México recibirá algunos millones de pesos" <sup>39</sup> Obsérvese que los gacetileros solo presentaban el aspecto "positivo" del tratado, ocultando lo demás,

Con esta "pequeña noticia" fue instruido el pueblo mexicano de la magnitud del desastre que se acababa de cometer. Nuestro país perdía más de la mitad de su territorio original, ganaba en cambio -algo era algo- la humillante limosna de una dolosa y mezquina indemnización. No podemos negar que el periódico había logrado su cometido. El había sido un elemento importante para conseguir su propósito, él había sido un factor indiscutible para alcanzar por medio de amenazas periodísticas, la firma del tratado. Esta campaña intimidadora que se había lanzado para conseguir la firma del tratado, ahora se volcaba para obtener lo segundo, la ratificación del mismo,

El 12 de febrero de manera oficial confirmaban la noticia de que se habían firmado los tratados. "Es ya indudable y se sabe de una manera oficial que el 2 del presente se firmó en la villa de Guadalupe el tratado de paz", <sup>40</sup> Pero sobre sus puntos esenciales se siguió un silencio hermético

<sup>39</sup> La Estrella Americana, 4 de enero de 1848.

<sup>40</sup> La Estrella Americana, 12 de febrero de 1848.

tico. "Respecto al contenido del tratado, nada se sabe, pues el gobierno lo tiene en una completa reserva y los que hablan de esto, más bien dicen lo que suponen con más o menos fundamentos".<sup>41</sup> Señalaban que en Querétaro estaban haciendo todo lo posible para la " más pronta reunión del congreso".<sup>42</sup> Indicaban que este grupo legislativo era el más adecuado y único capaz de poner "fin a los males de la actual situación",<sup>43</sup> Pero "agregaban" si se estudiaban otros aspectos, el único culpable sería el congreso mexicano por no darle primacía a la ratificación del tratado y las consecuencias funestas serían para México.

El 16 de febrero va a aparecer un extenso artículo llamado "Paz", en él con palabras lisonjeras y sutiles señalan que: "El único estado perfecto de cualquier nación libre es la paz",<sup>44</sup> porque evita la descomposición interna del país y además avala su prestigio frente a todas las naciones del mundo. Para ellos la paz firmada no puede deshonrar a México puesto que "los terrenos que ceden a los Estados Unidos ni les sirven (a México), ni los pueden conservar",<sup>45</sup> además que "no se les arrebatara por la conquista

---

41 Ibid.

42 Ibid.

43 Ibid.

44 "Paz" La Estrella Americana, 16 de febrero de 1848.

45 Ibid.



o por la violencia. Se les compra realmente, lo cual no puede llamarse a esto deshonroso".<sup>46</sup> Argumentos engañosos, ¿acaso no habían organizado una guerra de conquista para apoderarse de los territorios norteros?, ¿no habían amenazado al país con argumentos de franca provocación?. Mas pareciera que todo esto lo habían olvidado; incluso sumisamente señalaban. "El vencedor es el que ha pedido siempre la paz como si fuera el vencido".<sup>47</sup> Con estos argumentos pretenden decir "Mexicanos vean lo bueno que somos, nos humillamos delante de ustedes, pero ratifiquen el tratado".

En la segunda parte de este artículo, se hace esta sombría advertencia: "Aquellos que no quieran la paz serán considerados traidores tanto en México como en los Estados Unidos".<sup>48</sup> ¿Traidores?, porque estas personas no se prestaban a seguir con el juego verbal de los Estados Unidos y traidores porque su conciencia les dictaba que había que defender el honor de México.

En líneas posteriores se comentaba que si se pretendía continuar con la guerra sería un absurdo, porque el país se encontraba invadido, bloqueado sus puertos, ocupadas las

---

46 Ibid.

47 Ibid.

48 Ibid.

principales ciudades, incluyendo la capital, y además no contaba con recursos e incluso se había perdido la confianza en el país y su imagen en el extranjero se encontraba sumamente deteriorada; mientras que los Estados Unidos era el reverso de la medalla.

Incluso criticaban fuertemente a los grupos guerrilleros que les hacían una guerra interminable. "A quien puede ocurrirle la idea de que solo con guerrillas es posible sostener la guerra contra los Estados Unidos".<sup>49</sup>

El 18 del mismo mes, insistían en el mismo punto. El lenguaje había cambiado, ahora trataban de hacer ver que el único camino para una paz amplia y perpetua era la ratificación del tratado. "La celebración de la paz se ha hecho absolutamente necesaria".<sup>50</sup>

Si en un momento dado los políticos mexicanos les habían parecido lo más absurdo, después de haberse conseguido la firma del documento, su opinión sobre ellos había variado, ahora eran: "Hombres patriotas que se habían convencido que el bien más grande que pueden hacer al país es celebrar esa paz".<sup>51</sup> Palabras lisonjeras que argúan solamente para adu-

---

49 Ibid.

50 La Estrella Americana, 18 de febrero de 1848,

51 Ibid.

lar a los partidarios de la ratificación.

Incluso informaban que "la sociedad mexicana ha cambiado de opinión, aquellos que pugnaban por la continuación de la guerra, ahora claman por la paz"<sup>52</sup> y en verdad sucedía, gran parte de la población mexicana cansada de una guerra, pedía solamente el restablecimiento de la paz incluso a costa de la desmembración de una parte del territorio.

Pedir la ratificación del tratado era un punto que se manejaba sutilmente para no herir los sentimientos del pueblo de México. Pero aparte de esto se empezó a ventilar un nuevo asunto, el de la posición del congreso americano con respecto a la guerra con México. ¿Por qué este interés?, el motivo principal era concientizar a la población de que su congreso sí se preocupaba realmente por arreglar la situación con México. Esta información era presentada regularmente, insertándose las deliberaciones del senado o de la cámara de representantes y las declaraciones del presidente Polk. Demás esta decir que también se empezaron a manejar editoriales sobre dicho asunto, en una forma muy hábil para llevar a cabo una labor de persuasión. Por medio de estos editoriales se trataba de demostrar de que si el gobierno norteamericano estaba dispuesto a considerar y ratificar el tratado ¿por qué el gobiero

---

52 Ibid.

no mexicano no lo hacfa también?

Con tales miras, el 28 de febrero presentaban un artículo titulado "El Congreso Americano". En el se hablaba de un "buen prospecto de que el tratado reciba la aprobación del ejecutivo y del senado".<sup>53</sup> En otro editorial del 29 de febrero señalaban "La ratificación nos pone en una posición alta entre México y el mundo, pero si México rechaza el tratado, la responsabilidad recaerá sobre ella",<sup>54</sup>

El 7 de marzo se firmaba la suspensión de hostilidades entre ambos gobiernos. El 9 del mismo mes, en un artículo con el encabezado de "Armisticio. ¿Prospecto de paz?", los editorialistas anunciaban este "feliz" suceso. Y es tan grande su regocijo, que ofrecen al gobierno vencido lo siguiente: "No hay obstáculo para que la legislatura de cualquiera de los Estados se reúna donde quiera",<sup>55</sup> La ratificación era lo que importaba, no importaba el lugar, habfa que lograrla. Además "el deseo general en el congreso y en los Estados Unidos es a favor de una paz honrosa",<sup>56</sup> Y claro lo mejor era hacer un convenio que favoreciese al vencedor.

---

53 "El Congreso Americano", La Estrella Americana, 28 de febrero de 1848.

54 La Estrella Americana, 29 de febrero de 1848.

55 Armisticio ¿Prospecto de Paz?, La Estrella Americana, 9 de marzo de 1848.

56 Ibid.

Repito que los editorialistas por medio de sus artículos daban a conocer a la población cómo su congreso estaba trabajando árdamente para ratificar dicho documento, mientras que aquí se daban largas al asunto: "El congreso está en sesión secreta, la mayoría está por la paz, por lo tanto el congreso en Querétaro debe ratificarlo sin demora".<sup>57</sup>

Más adelante fincaban sus esperanzas, con informaciones fidedignas, que se llegaría a la ratificación del tratado. "El gobierno mexicano tiene confianza de que el tratado será ratificado por su propio congreso y se esfuerza con sinceridad para efectuarlo".<sup>58</sup> Este sondeo político se utilizaba con el fin de ir preparando el estado psicológico adecuado para cuando llegara el momento de la ratificación.

El 2 de abril aparece un artículo intitulado: "El Congreso Mexicano". Aquí se hacía una fuerte crítica a la falta de patriotismo de varios diputados que se habían rehusado a participar en las deliberaciones para discutir la cuestión. A los norteamericanos les angustiaba la idea de que el congreso mexicano rechazara la ratificación -cosa improbable dadas las condiciones del país- pero por si acaso amenazaban con que de no ratificarse dicho documento se po

---

57 Ibid.

58 Ibid.

día reanudar la guerra, por lo tanto, el que los diputados faltaran a su deber lo consideraban "como un ultraje grosero a la voluntad popular de México",<sup>59</sup> sobre todo considerando que cuando "fueron electos sabían que la cuestión de la paz sería presentada para su deliberación; entonces ¿por qué sabiendo que esto era así, aceptaron su nombramiento si no tenían la intención de cumplir con su deber?"<sup>60</sup>

Ante esta actitud de desafío de parte de los congresistas mexicanos de no asistir a las deliberaciones del congreso, los editorialistas arremetieron contra ellos: "El gobierno americano tiene los medios de continuar la guerra con México. El país será conquistado. ¿Está México preparado para tal cambio? ¿Están preparados para ello los miembros del congreso? ¿Se atreverán ellos a cargar con una responsabilidad que envuelve esta alternativa?".<sup>61</sup> Con argumentos de esta naturaleza trataban de influir, en los congresistas y apresurar la firma del tratado.

El 5 del mismo, vuelven a bombardear a la opinión pública sobre el mismo asunto. "El tratado y el Congreso Me

---

59 "El Congreso Mexicano", La Estrella Americana, 2 de abril de 1848.

60 Ibid.

61 Ibid.

xicano", lleva por título el editorial. Se vuelve a culpar al gobierno mexicano de su falta de determinación sobre "este importante asunto", pues mientras "todos aguardan con ansia las decisiones del congreso mexicano",<sup>62</sup> este deja pasar el tiempo y no se llega a ningún acuerdo tácito sobre el asunto. Además no deben de olvidar -señalan- "que es de más interés para México, el que se ratifique el tratado de paz que para los Estados Unidos".<sup>63</sup> ¿Será verdad esta sentencia?. Claro que no; al que verdaderamente le interesaba la ratificación era al país vencedor, pues así podía justificar su avance inexorable hacia todos estos territorios y legalmente podría hacer valer sus derechos en ellos.

El 8 de abril en otro editorial llamado: "¿Cuándo se reunirá el Congreso?",<sup>64</sup> se sigue con la misma temática y se vuelve a repetir los argumentos ya mencionados. El 22 de abril un artículo firmado con el seudónimo de "El Americano Libre", se pregunta: "¿Cuál sería la suerte de los mexicanos si no se hiciera la paz?. Un sentimiento, el más profundo se apodera de nuestras almas, un dolor, el más intenso desgarrará nuestros corazones al solo contemplar el porvenir de México",<sup>65</sup> Palabras llenas de falsedad; ¿Cuál

62 "El Tratado y el Congreso Mexicano", La Estrella Americana, 5 de abril de 1848.

63 Ibid.

64 "¿Cuándo se reunirá el Congreso?" La Estrella Americana, 8 de abril de 1848.

65 La Estrella Americana, 22 de abril de 1848.

dolor? ¿cuál sentimiento?, ¿el porvenir?, todo falso, porque el porvenir de México en los últimos dos años, ellos lo ha bían forjado al iniciar una guerra contra un pueblo indefenso, desgarrado por las luchas internas e incapaz económica y militarmente para defenderse.

Ese mismo día otro editorial firmado solamente por "J.D." y bajo el epígrafe de "Artículo de una señorita liberal y patriota", nos plantea la siguiente pregunta: ¿de verdad el mencionado artículo era de una señorita liberal y patriota? o sólo fue llamado así para hacer creer que algunos mexicanos -posiblemente- colaboraban gustosos con ellos para hacer un llamado a la ratificación de la paz.

"Paz, paz piden todos los afligidos pueblos que han sido ocupados por el invasor, la República debe darse cuenta de su verdadero estado, se encuentra en una terrible situación y aflictiva crisis, todas sus esperanzas se fundan en la pronto reunión del congreso, cuestión de vida o muerte para ella, cuestión que debe decidir su porvenir, la paz o la guerra",<sup>66</sup> De esta manera clama "afligidamente" esta señorita,

---

66 "Artículo de una señorita liberal y patriota", La Estrella Americana, 22 de abril de 1848.



A partir de este momento el periódico va a callar a sus editorialistas y llenará sus páginas con otras noticias: la guerra de castas de Yucatán, la situación interna del país, noticias de Europa, la rebelión del padre Jarauta, et cetera. El periódico iniciará un largo período de espera, aguardando el resultado de los acontecimientos y de las deliberaciones de Querétaro que durante estas fechas había entrado en un largo período de debates para ver si se ratificaba o no el tratado.

El 28 de mayo -por fin- el congreso mexicano ratificaba el tratado. La guerra concluía y con ello el diario enemigo de México, La Estrella Americana cesaba sus funciones que por nueve meses había fungido como exaltador de las glorias de su ejército, como vocero encaminado a pedir la firma y ratificación del tratado y, además se había utilizado para desprestigiar a Santa Anna.

El 30 de mayo sale el número 207 de La Estrella. En él venía inserta una pequeña noticia informando que la ratificación se había celebrado con fuegos artificiales en el Palacio Nacional. J.H. Peoples el editor de La Estrella escribía ese mismo día su último mensaje a los habitantes de la ciudad de México. "Con este número concluye La Estrella Americana, la paz esta hecha y ratificada y con ello

nuestra misión en este país ya de hecho termina. La Estrella ha abogado por una paz honrosa, -se ha conseguido- y estamos satisfechos, México esta satisfecho, nuestro país está satisfecho y ojalá que la paz durase eternamente con todos. Ahora no nos queda más que decir adiós a los soldados, con quienes nos hemos comunicado y a los que hemos visto alzar el estandarte nacional en tantas batallas victoriosas. Es una palabra corta pero en las actuales circunstancias difícil de pronunciar".<sup>67</sup> El editor se sigue despidiendo y da las gracias a todos. De esta manera concluía el trabajo del periódico, El 7 de junio salían de la capital las fuerzas invasoras. El país libre, pero mutilado: la mitad del territorio había sido el precio por la paz. El periódico fue utilizado para amenazar y agredir al pueblo mexicano, diario hipócrita y -por supuesto- enemigo de México; prensa empleada para pedir la paz y la ratificación del tratado, había cumplido con su cometido. Ahora sólo quedaba su testimonio y pasaba a ser parte de la historia de México y a servir como prueba de que la prensa puede ser un medio de presión para lograr un cometido y manipular a la opinión pública en la consecución de un fin determinado.

---

67 "La Estrella Americana", 20 de mayo de 1848.

*La Actuación del Gobierno Mexicano Establecido en Querétaro*

Al momento de entrar las tropas invasoras en la ciudad de México, Santa Anna, presidente de la República renuncia a su puesto y abandona la ciudad dejando al gobierno y a la propia capital en el desconcierto.

Por ley, es nombrado presidente provisional de la República el licenciado Manuel de la Peña y Peña, que en esos momentos fungía como Presidente de la Suprema Corte de Justicia.<sup>68</sup>

El presidente, sus colaboradores y muchos miembros del Congreso abandonan la capital y se van a refugiar primero a la ciudad de Toluca y luego a Querétaro. En ambas se establece el gobierno que dirigirá los destinos de la nación todo el tiempo que dura la ocupación. Desde el momento en que el gobierno se traslada a estas ciudades La Estrella lo informó a sus lectores. Hay que tener presente que los nor

---

68 Manuel de la Peña y Peña, nació en la villa de Tacuba en 1789. Obtiene el título de abogado en 1811. Ocupa varios cargos públicos: Magistrado de la Suprema Corte en 1824, Ministro del Interior (27 abril-24 de octubre de 1837), Senador y Secretario de Relaciones (12 de agosto-30 de diciembre de 1847). A consecuencia de la renuncia de Santa Anna, Peña y Peña, entonces Presidente de la Suprema Corte de Justicia, recibe el cargo de Presidente de la República, abandona la ciudad y esta-

teamericanos tenían mucho interés sobre la actuación del gobierno mexicano, pues era el único legalmente constituido con el que podría tratar el asunto de la paz y por esto mismo había que seguirle la pista. El periódico le dio mucha importancia a todos los asuntos del gobierno, pero mañosamente solo insertaba aquellos que trababan sobre la guerra, la paz y más tarde la ratificación. ¿Por qué? quizá debido a que el magnífico periódico mexicano El Monitor Republicano daba una mayor información, y más detallada de todo lo relacionado con Querétaro. (La Estrella tomaba todas las noticias de Querétaro directamente del Monitor). The Star presenta las noticias friamente, sin comentarios limitándose solamente a informar de los avances o retrocesos que sobre la paz o la guerra se llevaban a cabo por los hombres del Congreso. Todos estos asuntos eran traducidos al inglés, para los lectores de esa lengua.

En Querétaro el 13 de octubre, el presidente envía su primer mensaje a todo el país. La Estrella lo reproduce el 19 del mismo. Peña y Peña informa sobre el motivo que lo ha llevado a aceptar tal cargo y su deseo de preservar

---

blece su gobierno en la Cd. de Toluca el 26 de septiembre y luego en Querétaro. Renuncia a la presidencia el 13 de noviembre y la vuelve a ocupar el 8 de enero de 1848 hasta el 3 de junio del mismo año. Durante su gestión se firmó y ratificó el tratado de Guadalupe Hidalgo. Murió en la ciudad de México, en 1850.

al país aún a costa de su vida. "La necesidad imperiosa de defender a la Patria hundida en el abismo profundo de la anarquía, exigiendo de mí un sacrificio superior a mi salud y a mis fuerzas y el cumplimiento de un deber al que no podía faltar, sin hacerme indigno de la estimación de mis conciudadanos".<sup>69</sup>

Es un informe preciso, donde el presidente señala la situación económica del país. "Sin rentas porque están destruidas todas y sin riqueza pública porque no las hay".<sup>70</sup> Pero a pesar de todo esto tiene confianza en terminar con la guerra, a pesar de que la nación se encuentra "dividida en bandos, sin un ejército decidido a sellar con su sangre la independencia de la patria y sin un pueblo y funcionarios fieles a la primera autoridad".<sup>71</sup> Obviamente esta situación trae consigo el desorden y el olvido absoluto a las leyes del país, una situación sombría y caótica que presentaba el México de esos días.

Ante esta situación, el gobierno en el "exilio" va a tratar de buscar la vindicación de sus derechos sobre los

---

69 "Mensaje del presidente de la Suprema Corte de Justicia en ejercicio del Supremo Poder Ejecutivo a la Nación Mexicana", La Estrella Americana, México, 19 de octubre de 1847.

70 Ibid.

71 Ibid.

territorios en disputa, "Busquemos el medio y no olvidemos los derechos que tenemos sobre nuestro territorio asegurando el bien verdadero de la patria para lo presente y para lo futuro, y salvar sobre todo, el honor, sin el cual no puede haber nacionalidad".<sup>72</sup> Realmente el cuadro que presentaba la República era de caos y anarquía. A Peña y Peña le va a tocar gobernar uno de los períodos más amargos de nuestra historia y será como una voz que clama en el desierto pidiendo la paz, la concordia y la integridad del territorio nacional.

El presidente pedirá en su primer mensaje una paz honrosa para el país e ingenuamente señala: "Y veremos comenzar una era de abundancia y prosperidad". Pero que lejos estaba de imaginar de que esta situación no se presentaría y que el país años más tarde, será objeto de otra nueva invasión. El mensaje había sido muy claro, había que rescatar para el país la confianza para solucionar adecuadamente el conflicto.

En los días siguientes el gobierno trataba a toda costa de reunir al congreso y se pidió a los diputados que viajaran a Querétaro para la integración del Congreso y la sanción del tratado de paz, pero por negligencia, pesar ante la

---

72 Ibid.

derrota u otros motivos los congresistas rehufan presentarse en aquella ciudad. Para el 20 de octubre solamente se encontraba reunido un tercio de los diputados. El 28 sólo habfa 70 y el mínimo exigido era de 75. La situación era desespe<sup>r</sup>rante, por un lado media República estaba ocupada y por el otro La Estrella seguía amenazando al país a través de sus editoriales con la anexión total a los Estados Unidos.

En el mes de noviembre ya se encontraba reunida la mayoría, instalándose por lo tanto el congreso; pero no para analizar el asunto de paz sino para elegir al presidente de la nación, pues no hay que olvidar que Peña y Peña era provisional y sus funciones debfan de concluir el 8 de enero.

En el congreso existfan dos grupos el de los puros y el de los moderados y ambos sostuvieron a sus respectivos candidatos a la presidencia. Los primeros presentaron a Juan N. Almonte y a Ignacio Cumplido, los segundos a Peña y Peña y José Joaquín Herrera. El 6 de noviembre se llevaron a cabo las primeras elecciones en las que Herrera obtuvo el mayor número de votos. Almonte debido al grupo santanista, con el que creía contar, perdió, pues aquel prefirió votar por Cumplido.

Entre votaciones y deliberaciones, el congreso decre

tó la autorización para la elección definitiva de presidente, así como el cese de funciones de Peña y Peña. El 11 de noviembre se llevó a cabo la elección final, resultando electo Pedro María Anaya con un total de diez votos, su mas cercano competidor Ignacio Cumplido obtuvo siete votos. La Estrella informó sobre el suceso de esta manera: "Fue declarado presidente interino don Pedro María Anaya, un hombre que da suficientes garantías a las instituciones y a la independencia del país, tiene frescos los lauros de Churubusco, amante del-progreso y del honor; si no tiene la fortuna de hacer grandes bienes, al menos no hundirá más en el infortunio a esta des-graciada nación".<sup>73</sup>

El 27 de noviembre La Estrella informó que se habían iniciado las primeras pláticas respecto a la paz, pero también daba a conocer las intrigas políticas suscitadas en el seno del congreso. El grupo de los puros acusaba al señor Peña y Peña de "haber dirigido al enemigo proposiciones de paz y de haber ofrecido pasar por todas las condiciones que exigiese el mismo vencedor",<sup>74</sup> Acusación infundada, pero que podría traer funestas consecuencias al país, al provocar una guerra interna impulsada por este grupo.

---

73 La Estrella Americana, 16 de noviembre de 1847,

74 La Estrella Americana, 27 de noviembre de 1847,



El 31 de diciembre el periódico informaba que el 24 de noviembre se habían aceptado varias proposiciones del diputado Escudero de las cuales las mas importantes eran las siguientes: "Se señalaba que la guerra que sosteníamos Los mexicanos era defensiva y que no fue provocada por nosotros. Que era obligación del gobierno llevar hasta sus últimas consecuencias", En otras de las cláusulas se puntualizaba: "Es de su resorte entrar y continuar las negociaciones de paz que le hayan propuesto o se puedan proponer por parte de los Estados Unidos, no obstante la ocupación del territorio mexicano". Esta sugerencia significaba una pequeña apertura a las negociaciones para poder llegar a un acuerdo entre ambos contendientes. Más adelante señala: "Se tratarán los puntos de justicia, los motivos recíprocos de queja que desde el principio de las hostilidades haya tenido cualquiera de las dos partes que han motivado aquellos hechos y que no estén acordes en estas causas" <sup>75</sup> Escudero subrayaba que tampoco "se podía resolver, ni aún admitir a discusión al mismo tiempo los diversos puntos de reclamaciones y proposiciones de compra y venta de ningún derecho de la nación mexicana, sino después de arregladas las diferencias de que recíprocamente están quejosas ambas naciones y fijadas por el valor de las prestaciones necesarias y forzosas del estado de guerra, podían escucharse

---

75 La Estrella Americana, 1º de diciembre de 1847.

proposiciones de contrato libre y voluntario, cualesquiera que ella sea".<sup>76</sup> El siguiente apartado quizá sea el más importante, pues en el se trataba de defender el derecho de propiedad sobre los territorios norteros". El gobierno mexicano tendrá por base para tratar los puntos indicados: Primero que la población colonizadora de Texas, habiendo sido introducida en aquel país (al que no tenía derecho natural), bajo la esencial condición de reconocer y acatar la soberanía de aquel a quien pertenecía aquel suelo, no ha podido adquirir por sus derechos de personal libertad el dominio de la tierra, sin previa convención del pueblo dueño de ella, que los ha admitido allí; y segundo, el reconocimiento de otras naciones, ni la agregación a la república de Norteamérica, ha podido perjudicar el derecho de México para procurarse el recobro de su propiedad territorial, mientras no existía un arreglo legítimo o la percepción por abandono presumido de aquella propiedad y consiguientes derechos".<sup>77</sup> Esta proposición resultaba inútil pues los Estados Unidos consideraban a Texas como parte integrante de la Unión y jamás consentirían en abandonar este territorio, aunque México alegase sus derechos, era en realidad un territorio que se había perdido años atrás.

---

76 Ibid.

77 Ibid.

La situación del país era verdaderamente desesperante. No sólo teníamos un ejército extranjero que ocupaba una gran parte del territorio, sino que dentro de la misma República grupos inconformes insistían en desconocer al mismo gobierno de Querétaro. Durante esos días aciagos, empezó a circular el rumor de que varias entidades se habían pronunciado contra el gobierno establecido; tal es el caso del general Yañez, en Guadalajara, aduciendo que el gobierno se negaba a continuar la guerra. Dentro del mismo congreso los grupos santanistas conjuntamente con el de los puros maquinaban la vuelta de Santa Anna.

El mes de diciembre pasó entre constante amenazas de anexión y las rivalidades de los grupos que participan en Querétaro. Todo esto se conjugaba para desacreditar al gobierno que más y más se hundía en un abismo de confusión y anarquía.

Durante el mes de enero el gobierno luchó para poder reunir a los integrantes del congreso. Durante este tiempo Anaya renunció a la presidencia aduciendo problemas de salud, retornando al poder Peña y Peña. En este lapso tomó el congreso algunas medidas para elegir una junta legislativa y expidió un decreto pidiendo la revisión de las negociaciones con los Estados Unidos desde el momento en que había renun-

ciado Santa Anna, así como el anuncio de que "El gobierno no oirfa al de los Estados Unidos del Norte, proposición alguna de paz, mientras las fuerzas invasoras no evacúen el territorio nacional que ocupan y cesen de bloquear los puertos de la República",<sup>78</sup> Proposición ilusa porque el enemigo en ningún momento había pensado abandonar al país, sino todo lo contrario, en caso de no firmarse el tratado, continuarfa la guerra y el avance sobre el territorio ocupado. Igualmente se señalaba que en caso de que Querétaro fuese amenazado por el invasor, el gobierno se dirigirfa a la ciudad de Aguascalientes.

El 15 de enero, La Estrella daba a conocer el discurso de Peña y Peña que había pronunciado al aceptar por segunda vez el cargo de Presidente. Nuevamente hace un llamamiento a los diputados para que se trasladaran a Querétaro. "Que los representantes del pueblo vengan a salvarla, yo los llamo a nombre de la patria moribunda, yo los conjuro por el honor de su país, por los sagrados intereses de esta nación desdichada para que vengan a decidir de la suerte de México, de la suerte de un pueblo que los ha honrado con su elección en los días solemnes de su infortunio y desventura",<sup>79</sup>

---

78 La Estrella Americana, 13 de enero de 1848,

79 La Estrella Americana, 15 de enero de 1848,

Igualmente señalaba que el congreso se agruparía a pesar de todos los impedimentos. "La representación nacional se reunirá, a pesar de todos los obstáculos y dificultades que actualmente presentan para su instalación".<sup>80</sup> Vuelve a mencionar el estado de la República y pide el restablecimiento de la unidad nacional debido a que "en la capital donde flama el pabellón americano se maquina traidoramente contra la nacionalidad del país".<sup>81</sup> Insiste en favorecer la paz por ser el único camino viable para el restablecimiento de la vida mexicana normal, por mas que esto implique infinitos esfuerzos: "Yo estaré dispuesto a hacer la paz, aunque sea con grandes sacrificios. Si para hacer la paz se imponen condiciones penosas para el país o si se ha de exigir a México el sacrificio de su honor, el sacrificio de su dignidad como nación que yo debo sostener a toda costa".<sup>82</sup> Esto implica que el gobierno de Peña y Peña firmaría los tratados de paz, aceptando la entrega de los territorios norteros. De la misma manera hace un llamamiento a los que trataban de derribar al gobierno para que entraran en paz y concordia. "Jefes, oficiales y soldados del ejército, se muy bien que se les está tratando de seducir para fraguar una traición que sería un golpe mortal para la República. Si las facciones la des

---

80 Ibid.

81 Ibid.

82 Ibid.

trozan consumarán la ruina de la patria".<sup>83</sup> Termina el discurso ofreciendo que él hará todo lo posible para la conservación de la República.

A pesar del llamamiento a la unidad nacional hecho por el presidente, el 18 de enero, el periódico informaba que varias entidades de la República se habían pronunciado contra el gobierno de Querétaro. Los Estados de Guanajuato, Jalisco y Zacatecas, secundando al de San Luis Potosí, se habían levantado en armas esgrimiendo lo siguiente: "Guanajuato, Jalisco, San Luis Potosí y Zacatecas han reasumido la plenitud de su soberanía y desconocen al gobierno raquítico y despreciable de Querétaro".<sup>84</sup> Realmente esto significaba un gran golpe para el débil gobierno de Peña y Peña, pues ahora era atacado desde dos frentes. Entre los puntos más importantes del plan que lanzaron los insurrectos tenemos:

- 1) En consecuencia se desconoce al llamado Supremo Gobierno de la Unión, que actualmente reside en la ciudad de Querétaro y rompe vínculos que a él le unían porque no lo consideran legítimo, porque no ha seguido el voto de la nación en lo relativo a la guerra con los Estados Unidos del Norte,
- 2) El congreso del Estado de San Luis Potosí, sostendrá la

---

83 Ibid.

84 La Estrella Americana, 18 de enero de 1848,

guerra con todas sus fuerzas hasta que sea reconocida y respetada la justicia de la República Mexicana en la presente contienda".<sup>85</sup> Esta acción aunque significaba un acto de patriotismo -no por el hecho de levantarse en contra del gobierno- resultaba completamente inútil pues quizá lo único que hubieran podido hacer, era una guerra de guerrillas contra el invasor.

El día dos de febrero se firma el tratado de paz y el 6 del mismo el gobierno de Querétaro lo presenta en forma oficial al país. La Estrella reproduce el manifiesto alusivo al tratado el día 11. Lo transcribe por considerarlo de gran importancia:

"A última hora  
Noticia oficial extraordinaria de que la paz esta celebrada.

Gobierno general, Ministerio de Relaciones Exteriores  
Circular.

El día 2 del presente se ha concluido en la ciudad de Guadalupe un tratado de paz entre México y los Estados Unidos de América, suscrito por los señores D. Bernardo Couto, D. Luis G. Cuevas y D. Miguel Atristain, comisionados por el supremo gobierno y por el señor D. Nicolás Trist, comisionado

---

85 Ibid.

con plenos poderes de los Estados Unidos de Norte América.

Llamó suavemente su atención sobre la importancia y gravedad de un suceso que terminará probablemente esa guerra sangrienta que ha dividido hasta aquí a las dos más grandes repúblicas de América y que por desgracia de la humanidad se había prolongado tanto tiempo.

El tratado de paz se someterá a la deliberación del congreso nacional y entre tanto se logra la reunión de los representantes de la república, es muy probable que un armisticio o suspensión de hostilidades haga cesar las calamidades de la guerra y alivie notablemente la dolorosa situación a que se hallaban sometidas las poblaciones de la república que se encuentran invadidas,

Reunido el congreso nacional aprobará o reprobará el tratado de paz y las decisiones de su sabiduría serán acatadas por toda la república,

En este documento verá la república cuan necesario eran los grandes sacrificios que la paz exige para salvar a toda costa el honor de nuestro país, la unidad nacional, la independencia y el gobierno republicano federal bajo el que se halla constituida,

Con ese documento se verá igualmente que la paz, la conservación de un gobierno nacional, la consolidación de las instituciones y las reformas, progresos y mejoras de la civilización se hacen más necesarios cada día. El Tratado de paz proporcionará a México medios y recursos suficientes para recobrar en poco tiempo las pérdidas causadas por



una guerra que de haberse prolongado por largo tiempo, hubiese traído la desolación, devastación y ruina de la patria.

El excelentísimo señor presidente, redoblará sus esfuerzos para que la reunión del congreso nacional se acelere cuanto sea posible y entretanto contando con la cooperación de las legislaturas y gobiernos de los estados implicará todas sus facultades únicamente en mejorar bajo todos los aspectos, la suerte de los pueblos,

Dios y Libertad,

Querétaro, 6 de febrero de 1846",<sup>86</sup>

A medida que transcurría el tiempo después de la firma del tratado, se iban aligerando los trámites para su ratificación. Claro que algunas veces los norteamericanos "recordaban" al país por medio de editoriales, la morosidad del gobierno de Querétaro en la susodicha ratificación. El 7 de marzo se cortan las hostilidades entre ambos gobiernos, La Estrella ese mismo día comenta; "Habrá una absoluta y general suspensión de armas y hostilidades en toda la República Mexicana y de los Estados Unidos de América al ser publicado este convenio en cada lugar. Cualquier acto de hostilidades de cualquier parte, por alguna persona o personas, quedarán inmediatamente sujetas a ser perseguidas y juzgadas por las

---

86 La Estrella Americana, 11 de febrero de 1848.

leyes de la guerra".<sup>87</sup> Mas adelante señalaba el editorialista: "Las tropas de los Estados Unidos de América no avanzarán más lejos de las posesiones que ahora ocupan a ninguna parte del territorio mexicano que no está actualmente en su posesión, ni extenderán la línea de su presente ocupación en manera alguna".<sup>88</sup> O sea, se limitaba el área que ocupaba el ejército. Este convenio fue ratificado por el general Worth y Manuel Ma. Lombardini.

Después de la firma del tratado de paz y del convenio para cesar las hostilidades, el congreso mexicano tuvo que reunirse para discutir qué medidas habfan de tomar. El mes de abril transcurrió. El congreso lanzaba sus llamamientos pero al vacío, porque los diputados no aparecfan, quizá por el temor de que su voto significara un golpe más para el infortunio de la República. Durante este mes terminará la revuelta de los estados inconformes y el país seguirá sufriendo los males de la ocupación.

El mes de mayo va a ser decisivo para el futuro de nuestra nación. El congreso después de un largo período de vacilaciones decidirá reunirse para examinar el tratado de

---

87 La Estrella Americana, 7 de marzo de 1848,

88 Ibid.

paz. El 13 de mayo, Peña y Peña en su calidad de presidente de la República hace la apertura oficial de las sesiones del congreso en la ciudad de Querétaro. En su mensaje leído ese día declara: "¿Puede haber señores diputados y senadores un acto más augusto, una ceremonia más nacional que la presente instalación del congreso mexicano?, El anunciaros hoy, que la República sobrevive a su desgracia, que conserva su libertad, lo que parecía imposible se realiza hoy. El congreso está reunido con total arreglo a la constitución y el gobierno viene a entregar a los destinos de la República, a la sabiduría de sus representantes".<sup>89</sup> Seguidamente hace un análisis de la situación de la República y de los sucesos de San Luis Potosí. A continuación advierte sobre lo necesario que era firmar el tratado de paz a pesar de que México no la solicitó nunca, sino que los Estados Unidos siempre la ofrecieron y que quizá nunca se hubiera realizado, pero dada la situación del país y las constantes amenazas del vencedor el gobierno tuvo que ceder. Con respecto a la entrega de los territorios, el presidente trata de justificarse: "Vosotros quedaréis convencidos, como lo está el gobierno, de que la cesión territorial era lo menor que podía convenirse y que no era posible esperar que los Estados Unidos modificasen en cuanto a esto sus pretensiones".<sup>90</sup> En realidad la entrega

---

89 "Mensaje del presidente provisional de la República, Manuel de la Peña y Peña, leído en la apertura de sesiones de 1848", La Estrella Americana, México 13 de mayo de 1848.

90 Ibid.

de estos territorios era el único camino que el gobierno podía adoptar, pues continuar la guerra era prácticamente imposible dado a que el país no contaba con ningún recurso.

Más adelante señala: "El tratado de Guadalupe, cualesquiera que sea la clasificación que se haga de él, por la generación presente o por las que hayan de sucederle, no será tachado de deshonoroso, ni de ofensivo a la libertad y soberanía de la nación, ni de indigno tampoco".<sup>91</sup> El presidente sigue señalando: "Verdad es, que se cede una parte feraz y hermosa de nuestro suelo, que tiene una considerable extensión y cuantos elementos son necesarios para la formación de estados florecientes. Yo no quiero ocultar la verdad en momentos tan solemnes, ni mucho menos el sentimiento profundo que me causa la separación de la Unión Nacional de la Alta California y del Nuevo México".<sup>92</sup> La línea que se sigue en todo el mensaje es de justificar la acción del gobierno con respecto al tratado de paz que había firmado. Pero, ¿qué otra cosa podía hacer?, prácticamente se había visto obligado a ceder a los Estados Unidos los territorios del norte. Al respecto señala: "Los territorios que se han cedido por el tratado, no se pierden por la suma de quince millones de pesos, sino por recobrar nuestros puertos y ciudades invadidas, por la cesa-

---

91 Ibid.

92 Ibid.

sión definitiva de todos los males, de horrores, de un pueblo que no ha cesado de sufrir durante el largo periodo de 37 años".<sup>93</sup> En rigor es un argumento muy débil pues la realidad era otra, nos habían obligado prácticamente a entregarlos al vencedor y los quince millones habían sido el precio para re cobrar nuestra libertad. Seguidamente va a pedir que el con greso ratifique el tratado para terminar de una vez con el conflicto que agobiaba al país. "Creo que debe ratificarse en los términos que está ya por aquel gobierno y lo creo con tanto más fundamento, que no espera, ni considera posible, una nueva negociación, ni mucho menos, que esto pudiera esta blecerse sobre bases más favorables para la República".<sup>94</sup> En esta parte del mensaje podemos advertir que el presidente te nía conocimiento de que a Washington le urgía que los repre sentantes nacionales firmaran la ratificación, y que no iba a permitir más retrasos en este delicado asunto, porque, quizá harían reales sus amenazas sobre México,

En los días siguientes a la apertura del congreso, se iniciaron las primeras juntas preparatorias. Aunque exis tía una gran mayoría de diputados que estaban a favor de la ratificación del tratado había también otro grupo que se opo nía a éste y pedía la continuación de la guerra. El 9 de ma

---

93 Ibid.

94 Ibid.

yo se declara el congreso en sesión permanente eligiéndose para presidir las pláticas al señor Elizondo quien fungirá como presidente de la Mesa, vicepresidente el señor Jiménez, primer secretario, el señor Covarrubias, segundo secretario, señor Muñoz, tercer secretario, señor Payno y cuarto secretario, señor Campusano.

El 13 de mayo fue presentado el tratado ante el congreso por el ministro Luis de la Rosa. El congreso formado por 80 diputados y miembros del senado inició sus deliberaciones. Entre los diputados que figuraron en esta importante sesión, tenemos a Guillermo Prieto por Jalisco, Mariano Riva Palacio, Antonio Balderas y José María Cuevas por México, Manuel Payno por Puebla, Ponciano Arriaga y José María Bocanegra por San Luis Potosí. Entre los senadores más destacados: Mariano Otero, Melchor Ocampo, Francisco Fagoaga, Ignacio Comonfort, Francisco Olaguibel y Juan N. Almonte.

Después de varios días de deliberaciones, entre protestas y votos a favor y en contra del tratado, el 24 de mayo de 1848 se concluía el dictamen aprobatorio para la ratificación. 51 votos a favor y 33 en contra fue el resultado.

Entre los diputados que votaron por la ratifica-

ción del tratado se encontraban: Almazan, Aranda, Arias, Avalos, Barquena (Muncio), Barrio, Bracho (Luis), Burqueza, Covarrubias, Cruz Díaz, Balderas, Bocanegra, Guzmán, Díaz Zimbrón, Elorriaga, Elguero, Escobar, Espinosa (Rafael, coronel), Garay (general), Godoy, González Mendoza (general), Jáuregui, Jiménez, Lacunza, Lares, Liceaga (general), Macedo, Madrid, Malo, Medina, Micheltorena (general), Montañó, Orozco, Palacio, Payno, Pérez Palacios, Pezado, Reyes, Vera mendi (coronel), Río Seco, Riva Palacio, Rodríguez (Jacinto), Raigosa, Saldaña, Salonio, Sánchez Barquena, Senafn, Solana, Torres Torrija, Villanueva (José) y Zamacona.

Los que votaron a favor de la continuación de la guerra fueron: Aguirre, Arriaga, Bolaños, Buenrostro, Cañedo, Cardoso, Chavarrí, Cuevas, Doblado, Elizondo, Fernández del Campo, Granja, Herrera y Zavala, Macías, Mariscal, Mateos, Mirafuerte, Muñoz (Manuel) Muñoz Campusano, Navarro, Ortiz (Ramón), Pacheco, Paz y Tagle, Prieto, Razo, Reynoso, Río, Rodríguez (Vicente), Romero, Ruiz, Siliceo, Urquidí, Valle, Varela y Villanueva (Ignacio).

El 27 de mayo el senado mexicano daba su consentimiento para la aprobación definitiva del documento con 33 votos a favor y 4 en contra; y al día siguiente ambas cámaras lo ratificaban y aprobaban el trascendental documento.

De todos los acontecimientos referentes de la ratificación y aprobación del tratado dio información La Estrella. El periódico de manera objetiva se limitó a informar de toda la "trama" suscitada en el seno del gobierno mexicano. Estas noticias aparecían diariamente y eran tomadas directamente del Monitor, de esta manera los lectores capitalinos tuvieron una información precisa y veraz de los acontecimientos.

Con estas ratificaciones se terminaba la guerra, el gobierno de Querétaro lleno de vicisitudes y obligado prácticamente tuvo que ceder a las pretensiones norteamericanas. ¿Qué podría hacer?. A pesar de lo amargo que resultó la firma del tratado en que se cedía más de la mitad del territorio, significaba dar a la luz pública la debilidad en que se encontraba el país. Esto había permitido que una nación poderosa se ensañara sobre otra débil. El gobierno hizo todo lo posible para salvar aquel territorio pero todo fue inútil. Su proceder en estos momentos amargos es de admiración y fue muy significativo para la historia de México. Por lo tanto no podemos criticar a los hombres de Querétaro, pues la labor que desarrollaron siempre estuvo encaminada para lograr la seguridad de la patria y para salvar lo que de ella era salvable.



No podemos dudar que el gobierno de aquella hora crucial estaba formada por hombres dignos y comprometidos en salvaguardar el honor nacional. Perdimos la guerra, perdimos un territorio inmenso pero no por culpa de ellos, sino por nuestras propias debilidades internas y nuestra falta de cohesión nacional. Apenas evacuada la ciudad por el ejército norteamericano, nuestro gobierno regresó a ella, para continuar al frente de los destinos de la nación que ahora se encontraba mutilada, pero con la convicción de que se abría delante de ella un destino más favorable y es to era lo que importaba.

## LA POLITICA DEL PRESIDENTE POLK EN RELACION CON LA GUERRA DE MEXICO

La Estrella dio una muy particular importancia a la actuación de su gobierno con respecto a la guerra de México. Esta información, en su mayor parte de carácter oficial, estaba compuesta por los mensajes del presidente Polk y las resoluciones del senado y la cámara de representantes, así como de comentarios de algunos personajes de la época.

En los primeros meses el periódico da noticias aisladas de Washington, generalmente sin importancia, pues ocupa sus espacios en otros temas, y ya en el mes de noviembre empieza a abordar la cuestión de la política que adoptará el gobierno de Polk con respecto a México. Igualmente da pequeños informes de que el senado se reunirá para oír el mensaje del presidente Polk en donde dará a conocer todo lo referente a la guerra con nuestro país así como las disposiciones que se tomarán al respecto,

El mes de diciembre de 1847 el congreso reunido en Washington esperaba con impaciencia el mensaje. El día 26, La Estrella Americana daba a conocer el mensaje del presidente Polk, que había leído en el senado el 7 del mismo.

mes: "Mensaje del presidente de los Estados Unidos, traído por extraordinario particular para La Estrella Americana en 70 horas de Veracruz",<sup>94</sup> anuncia ~~con~~ grandes titulares el periódico. El mensaje es de gran importancia y presenta dos tesis principales, 1) atacar y culpar al gobierno de México de ser el causante de la guerra, 2) justificar al gobierno de Washington.

Polk inicia su mensaje señalando que el gobierno de los Estados Unidos "cultiva la paz" con todas las naciones del mundo y es la política que siempre se ha seguido. Más adelante el presidente da paso a las acusaciones hacia nuestro país, enmarcando que México violó todos los tratados que se habían llevado a cabo entre ambos gobiernos así como todos sus actos de mala fe "formaban causas suficientes para una guerra por nuestra parte", pero el pueblo norteamericano amante de la paz y para evitar cualquier rompimiento entre ambos países trató de arreglar las diferencias por la vía diplomática. Mas -agrega- México rehusó oír cualquier tipo de proposiciones e incluso no recibió a su enviado. (Hay que recordar que esto no se pudo llevar a ca

---

94 Este mensaje fue presentado a los lectores en una edición especial en inglés a mediados del mes de enero, el mensaje fue traducido al español y reproducido por medio de capítulos diarios.

bo porque el presidente Herrera fue derrocado). Las proposiciones que trafa dicho enviado eran las de obligar al presidente mexicano a que vendiera el territorio en disputa. Más adelante Polk señala: "Finalmente con pretextos injustificados invadió el territorio de Texas dando él el primer golpe y derramando la sangre de nuestros ciudadanos en nuestro propio suelo. Y aunque los Estados Unidos era la Nación agraviada, México comenzó la guerra y nos vimos obligados en defensa propia, a repeler a los invasores y a vindicar el honor e interés nacional, continuándola con vigor hasta que obtuviésemos una paz justa y honrosa",<sup>95</sup> Palabras engañosas que falseaban la verdad de los hechos, pues nuestro ejército, a principios de 1846, no hizo otra cosa que defender territorio legítimo mexicano, ya que, aun reconociendo la separación de Texas, el límite meridional de esta provincia era el río Nueces. Pero este fue un pretexto muy oportuno para justificar la agresión por parte de Polk.

Más adelante el presidente anota que debido a estos hechos tuvo que declarar la guerra. Seguidamente da

---

95 "Mensaje del presidente de los Estados Unidos traído por extraordinario particular para La Estrella Americana en 70 hrs. de Veracruz", La Estrella Americana, México, 26 de diciembre de 1847.

una amplia reseña de las principales batallas que se llevaron a cabo en el suelo de México, ganadas por sus tropas a pesar de que el ejército mexicano era muy superior en número. Lo que no informa Polk es que era un ejército hambriento, mal vestido, mal armado y sin un verdadero sentimiento de patriotismo; era una masa de hombres que solo recibía órdenes y a veces las cumplía.

Da noticias de la llegada de Mr. Trist a México quien llevaba consigo el proyecto de un tratado de paz, "cuando el gobierno mexicano manifestase deseos de hacerlo". Da también un informe de que las obligaciones de Mr. Trist eran de orden estrictamente civil, sin que tuviera nada que ver con el ejército. Subraya el hecho de la toma de la ciudad de México y del levantamiento popular, así como la instalación de un gobierno de ocupación en la capital. Más adelante señala que el proyecto de paz que llevaba el comisionado de los Estados Unidos, exigía como único pago por los gastos de la guerra, cesiones territoriales. "Es bien sabido que la única indemnización que México puede hacer para satisfacer los justos reclamos de nuestros ciudadanos en su contra y los únicos medios por los cuales puede reembolsar a los Estados Unidos es una parte de su territorio. México no tiene dinero para pagar la indemnización exigida" <sup>96</sup> La guerra se había hecho con el único fin de adqui

---

96 Ibid.

rir los territorios de más allá del Bravo, por lo tanto, Polk señalaba: "Deshechar la indemnización, rehusándonos a aceptar una cesión de su territorio, sería abandonar todos nuestros justos reclamos. Solo un tratado de paz puede resolver las diferencias existentes entre ambos países",<sup>97</sup> Todo esto implicaba que los norteamericanos estaban decididos a conseguir el documento que avalara su dominio futuro sobre los territorios exigidos. Cínicamente Polk señalaba ésto cuando hace referencia al presunte arreglo: "Los términos del tratado propuesto por los Estados Unidos no solo eran justos para México, sino que debían, de juzgarse de un carácter muy liberal".<sup>98</sup> En realidad el documento que presentaba el comisionado norteamericano al gobierno de México no tenía nada de "liberal", sino todo lo contrario: significaba para nuestro país la derrota misma, la fuerza sobre el débil y la compulsión sobre México para aceptarlo.

Más adelante Polk hipócritamente anunciaba: "Debe de ser manifiesto, no sólo para México, sino para todas las demás naciones que los Estados Unidos no estaban dispuestos a sacar ventajas de una potencia débil, insistiendo en despojarla de sus posesiones".<sup>99</sup> ¿Y qué era lo que estaba ha

---

97 Ibid.

98 Ibid.

99 Ibid.

ciendo el gobierno norteamericano con respecto a México? ¿No habían creado una guerra sabiendo de antemano que nuestro país estaba imposibilitado para hacerles frente, con el objeto de despojarla de California y Nuevo México?,

El gobierno mexicano luchó con todas sus energías para evitar semejante despojo, pues los hombres comisionados para la elaboración del tratado pusieron todos sus conocimientos en aras de ese fin y salvaron lo que pudo ser salvado. Cada centímetro del país que se libró del traspaso fue por obra de estos hombres. Ante tal actitud Polk señaló: "Las condiciones para un tratado propuesto por los comisionados mexicanos fueron del todo inadmisibles". Negociaban como si México fuese la parte victoriosa y no la vencida".<sup>100</sup> Las "condiciones inadmisibles" eran el no ceder los territorios de la Alta California y Nuevo México, así como el paso por Tehuantepec. Como una justificación a su voraz apetito sobre los territorios mencionados. Polk reiteró: "México es una potencia muy débil para gobernar estas provincias, hallándose como se hallan a una distancia de mil millas de su capital y si procurase retenerlas aún nominalmente, no continuarían siendo de su dominio sino por corto tiempo".<sup>101</sup> Por ningún motivo ninguna nación puede intervenir sobre otra y

---

100 Ibid.

101 Ibid.

más disponer de su área soberana. Si México no tenía las suficientes energías para gobernar estos territorios, era un problema de nuestro país, los Estados Unidos no tenían por qué elegirse árbitro de los destinos del otro. Claro, con estas palabras dichas por Polk, señalaba claramente que tarde o temprano esos territorios caerían en la esfera de su poder y pasarían a formar parte de la Unión.

Estados Unidos ya había tomado para sí el derecho de salvaguardar a esta "pobre nación" de cualquier poder extranjero que quisiera intervenir en ella, con el apoyo de su famosa Doctrina Monroe. "Si algún gobierno extranjero intentase poseerla como colonia, o incorporarla de otra suerte consigo misma, debe sostenerse el principio declarado por el presidente Monroe, en 1823 y confirmado en mi primer mensaje anual, de que ninguna potencia extranjera se le permitirá, con nuestro consentimiento, fundar o establecer alguna nueva colonia o dominio en cualquier parte del continente de la América del Norte".<sup>102</sup> Pero ellos olvidaban que a nosotros no nos interesaba que nadie nos defendiese, éramos una incipiente nación y teníamos todo el derecho de buscar nuestra propia identidad y ningún extraño el de marcar nuestro destino.

---

102 Ibid.



El comercio con el oriente era de suma importancia para los Estados Unidos y más que ahora estaba en plena expansión. Obviamente al no tener ningún puerto en las costas del Pacífico; San Francisco, con su maravillosa bahía, significaba un magnífico punto de intercambio comercial con el continente asiático. Igualmente el territorio de Nuevo México, significaba otra puerta de entrada de un comercio constante con todas las poblaciones de la vecina Texas e incluso, de más allá, hasta el Missouri. Al respecto señaló el presidente: "Las provincias de Nuevo México y California, estaba contiguas al territorio de los Estados Unidos y si fuesen gobernadas por nuestras leyes prontamente se desarrollarían sus elementos minerales, agrícolas, manufactureros y comerciales".<sup>103</sup> Más adelante el presidente insistía ante su congreso que se habían ofrecido miles de veces proposiciones generosas y equitativas de paz a México, quien las había rechazado y "por el honor nacional, no menos que los intereses públicos, exigen que la guerra se continúe con nuevas energías y vigor hasta que se obtenga una paz justa y satisfactoria".<sup>104</sup> Una paz encaminada a sus intereses, obviamente.

En este mensaje amplio y sumamente agresivo en con

---

103 Ibid.

104 Ibid.

tra de México, se señala que de ningún modo los ejércitos se retirarán del país, sino hasta el momento de que se firmara un tratado de paz; en caso contrario permanecerían indefinidamente aquí. Pero lo más artero y falso era lo siguiente: "Nunca he considerado como un objeto de la guerra hacer una conquista permanente de la República Mexicana, o aniquilar su existencia como nación mexicana. Por el contrario siempre he deseado que conservase su nacionalidad y que con un buen gobierno adoptado a sus circunstancias fuese libre, independiente y feliz".<sup>105</sup> Si tanto deseaban esto, ¿por qué nos hicieron una guerra? ¿por qué querían satisfacer su hambre territorial a nuestra costa? ¿por qué no nos dejaban que fuésemos nosotros, que nos gobernásemos como queríamos?. Es tal el deseo de que el país firme la paz que Polk no vacila en señalar: "Puede ser conveniente que nuestros comandantes generales que se hallan en el campo inspiren confianza y prometan protección a los amigos de la paz en México, estableciendo y sosteniendo un libre gobierno republicano de su elección y deseoso de concluir la paz que sea justa para ellos y nos asegure la indemnización que pedimos. La dejaríamos entonces con un gobierno republicano, disfrutando de verdadera independencia, paz doméstica y prosperidad".<sup>106</sup> Esto significaba que el go

---

105 Ibid.

106 Ibid.

bierno de los Estados Unidos estaba dispuesto a imponer un gobierno "títere" que pudiera darle prioridad a sus intereses. En otras palabras empezaban a dar paso a su política de poner o deponer en cualquier parte del mundo gobiernos que fuesen favorables a sus intereses.

Finalizando el mensaje Polk da una clara idea de su posición con respecto a la guerra. Al señalar el verdadero motivo de ella dice: "La doctrina de 'ningún territorio' es doctrina de 'ninguna indemnización' y si fuese sancionado sería una declaración pública de que nuestro país no tenía razón y de que la guerra declarada por el congreso con extraordinaria unanimidad, era injusta y debía abandonarse, concesión infundada en efecto y degradante para el carácter nacional".<sup>107</sup> Cínicamente Polk señalaba que la cesión de los territorios mexicanos a los Estados Unidos era el justificante esencial del conflicto. ¿Hay alguna otra sentencia que demuestre claramente el verdadero motivo por el cual se fraguó la guerra?

El mensaje de Polk termina señalando que el ejército ha respetado a los ciudadanos de México, sus iglesias, y en general a todo el país. La Estrella dio a conocer po

---

107 Ibid.

co a poco la traducción del mensaje del presidente norteamericano a los habitantes de la capital, que se habrán sentido temerosos de que en cualquier momento pudieran hacer reales estas amenazas sobre nuestro país.

El 20 de enero La Estrella presentaba las resoluciones de los diputados Stephens y Toombs de Georgia, Thompson de Indiana y Van Dyke de New Jersey, con respecto a la situación. Estos diputados piden que se firme una paz honrosa y señalan que no se está haciendo una guerra de conquista en México y que el "deseo de los Estados Unidos es que las hostilidades se terminen honrosamente para ambas partes, adoptando un mutuo arreglo sobre la cuestión suscitada de límites de Texas y pleno conocimiento y adecuada satisfacción de su parte por todos los reclamos justos de nuestros ciudadanos"<sup>108</sup>

Estos diputados pedirán que el presidente de los Estados Unidos comunicará al de México que la paz debía realizarse bajo los siguientes términos:

"a) Que la línea limítrofe entre los Estados Unidos debe ser como sigue: Comenzando en el Golfo de México desde la boca del río de las Nueces, siguiendo al noroeste el cur

---

108 "Resoluciones de los señores diputados Stephens, Toombs de Georgia, Thompson de Indiana y Van Dyke de New Jersey", La Estrella Americana, 20 de enero de 1848

so de dicho río de suerte que se incluyan todos los establecimientos del sur y oeste que existían antes de la agresión de Texas y se siga río arriba toda la línea hasta que se llegue a la que antes de la independencia de Texas las separaba de las provincias de Nuevo México, Coahuila y Tamaulipas y desde este punto a lo largo hasta el río Colorado.

b) Que el gobierno de los Estados Unidos señale que no es su intención adquirir o conservar por vía de conquista, pero que puede comprar con el consentimiento de México, el territorio comprendido en el siguiente límite;

Comenzando en un punto del golfo de México tan cerca como pueda ser, el centro del gran desierto o llanura intermedia entre las aguas del río de las Nueces y el río Bravo; y segundo, desde este punto, el centro del gran desierto al noroeste de la cordillera de Montañas que dividen las aguas del río Grande de las que corren al Este del Golfo de México y siguiendo dicha línea de montañas hasta tocar la línea norte de los 33° 30', y de este punto por una latitud paralela al oeste, hasta el océano Pacífico, incluyéndose dentro de los Estados Unidos la bahía y ciudad de Monterrey en Alta California.

c) Que el gobierno de los Estados Unidos no puede pedir al de México ninguna indemnización por los gastos de la guerra.

d) Que tan luego como se pueda conducir y ratificar el tratado de paz entre los dos gobiernos, el ejército de los Estados Unidos se retire de cada porción del territorio que tenga en su poder.

e) Que el gobierno de los Estados Unidos garantice al de México que todas las personas y propiedades de los que ahora son ciudadanos de México que vivan o poseen propiedades dentro de los límites cedidos, puedan tenerlas y disfrutarlas bajo las leyes e instituciones de los Estados Unidos".<sup>109</sup> De hecho tales diputados reconocían estos territorios mexicanos como parte integrante de la Unión, sin haberse firmado todavía los tratados, o sea ya estaban tomando sus providencias al respecto. Más adelante en el mismo texto los diputados aceptaban que era su propio país el que había fomentado la guerra: "Es opinión de esta cámara que el gobierno ordenó al general Taylor que para que su ejército pudiera tomar posesión de la orilla del Río Grande, de lo que resultó el bloqueo del río y de que los cañones de los Estados Unidos se dirigieran sobre una ciudad mexicana, situada al otro lado del río, fue innecesaria e imprevista y además un acto de agresión y la causa del conflicto entre las dos naciones"<sup>110</sup> Seguidamente señalan: "La inva

---

109 Ibid.

110 Ibid.



En realidad estas amenazas tenían como objeto atemorizarnos y obligarnos a cumplir sus demandas.

El 3 de febrero los editorialistas de La Estrella insertaban una pequeña gacetilla proveniente de Washington que señalaba que debido a la falta de noticias de Querétaro se perdían todos los esfuerzos encaminados a la paz y que Mr. Cass -otro diputado- señalaba que "no podemos aceptar ahora lo que hubiéramos aceptado hace un mes, y el mes entrante las condiciones pueden no ser tan cómodas como las de hoy".<sup>114</sup> En realidad siempre prevalecieron sus amenazas e impusieron sus demandas que al final se cumplieron.

El 6 de febrero La Estrella presentaban al público el "Discurso del honorable John C. Calhoun sobre la guerra con México", leído el 4 de enero en el senado norteamericano. Lo interesante de este discurso es que el mencionado senador se opone completamente a la guerra con México. Al conocerse en nuestra capital, debió de haber sido recibido con aplausos, pero en lo personal creo que si se oponía a la guerra era debido a que existían otros motivos de mayor envergadura: su oposición a la política de Polk y, quizá, evitar el engrandecimiento de los estados esclavistas que representaban un factor conflictivo en la lucha económica

---

114 La Estrella Americana, 3 de febrero de 1848.



que se libraba en los Estados Unidos. Mas no porque a este senador le interesara el porvenir de nuestra asolada república.

Aunque este discurso es completamente desfavorable a los intereses de los Estados Unidos, La Estrella lo reproduce, esto significa una gran libertad de expresión por un lado, y por otro la malicia de los editorialistas norteamericanos de dar a conocer al público mexicano que también existían en el seno de su país oponentes a la guerra y de este modo quizá, aligerar los ánimos en contra de ellos.

El meollo del discurso de Calhoun es el siguiente: después de hacer su presentación ante el senado, señala: "Me opuse a la guerra no sólo porque la considere innecesaria y fácil de evitar, no sólo porque el presidente sin autorización mando tropas de los Estados Unidos a invadir un territorio disputado y ocupado por los mexicanos, no sólo porque la declaración del congreso no estaba fundada en la verdad, sino también por grandes consideraciones políticas",<sup>115</sup>

Después de hacer un análisis de las principales batallas y de la toma de la ciudad de México, Calhoun se pre

---

115 "Discurso del honorable John C. Calhoun sobre la guerra con México, La Estrella Americana, 6 de febrero de 1848.

gunta: "¿Y bien señores se han conseguido los objetivos que ocasionaron la guerra? ¿Hemos conseguido la paz?. ¿Hemos conseguido firmar un tratado?. ¿Hemos conseguido alguna indemnización?. No, ni un sólo objetivo de los calculados por el presidente de la Unión",<sup>116</sup> En realidad tenía razón, no se había logrado nada, debido a la fuerte defensa diplomática que hasta entonces había presentado el gobierno mexicano; noble acción, pero que resultó inútil, pues las presiones norteamericanas fueron demasiadas y al final tuvimos que ceder.

Más adelante, Calhoun se opone terminantemente a que en México se forme un gobierno sostenido por los Estados Unidos. "Señor presidente, -arguye- protesto contra el establecimiento de algún poder en México porque estaríamos por consiguiente forzados a sostenerlo a cada paso, hasta que al fin nos viésemos obligados a tomarlo nosotros mismos".<sup>117</sup> Aunque esta sentencia resulta un verdadero desafío al gobierno de Polk, no se llevó a cabo, porque siempre se le dio prioridad al gobierno de Querétaro,

Calhoun fue un oponente a que México se anexara totalmente a los Estados Unidos. ¿Por qué pensaba así?, ¿Cuál

---

116 Ibid.

117 Ibid.

era su idea al respecto?. El nos lo explica: "Si intenta mos anexarnos a México, como a una provincia incorporada a la Unión será completamente impracticable, nunca hemos unido a ninguna de las tribus de indios a nuestro pueblo, sino solamente la raza caucásica de blancos libres".<sup>118</sup> y el sentimiento racista que dominaba en los Estados Unidos, lo enmarca perfectamente cuando añade: "¿Uniremos a esta blanca y libre población, introduciendo en nuestra confederación a los indios y razas mixtas de México?".<sup>119</sup>

México tuvo que soportar muchos insultos todo el tiempo que duró la invasión; una andanada de conceptos que ofendían la dignidad nacional y al mismo tiempo agraviaban a los herederos de nuestro legado cultural con los siguientes epítetos: "Si consideramos ahora la incorporación de México a la Unión, se llamaría anexión, pero su anexión sería forzada. ¿Cómo nos afectaría introducir unos siete u ocho millones de indios de razas mixtas, enfermos e inferiores a nuestros Choctaws o Cherokees?".<sup>120</sup> Estas palabras nos hace deducir que el señor Calhoun no tenía ni la remota idea de que el Anáhuac había sido poblado por culturas superiores a sus "indios".

---

118 Ibid.

119 Ibid.

120 Ibid.

El 12 de febrero La Estrella presentaba una carta escrita por un ferviente partidario de la guerra, Lewis Cass. Este señalaba: "Yo pienso que no debe concederse la paz a México hasta que se haya conseguido una indemnización racional por los perjuicios que nos ha causado",<sup>121</sup> En realidad los "supuestos perjuicios", de que hablaba habían sido provocados por ellos mismos, pero nuestro país y nosotros éramos los que debíamos exigir indemnización. Más adelante sigue insistiendo que México fue el culpable de que hubiese un estado de guerra entre ambos países y que la indemnización era necesaria debido a que "por nuestra seguridad futura y en realidad a nuestra actual reputación, declarar que renunciamos a toda esperanza de recompensación del gobierno de México y que estamos peleando no por un resultado práctico sino por un objetivo vago y filantrópico".<sup>122</sup>

Más adelante Cass añade: "Estamos en guerra con México y su vigorosa prosecución es el modo más seguro de que no volverán a repetir tales injusticias como las que promovió".<sup>123</sup> Acusación infundada porque México no promovió ninguna guerra, nosotros fuimos atacados y nos defendimos. Para concluir el diputado Cass puntualiza: "Todas las preten-

---

121 La Estrella Americana, 12 de febrero de 1848.

122 Ibid.

123 Ibid.

siones que tenemos sobre las Californias y Nuevo México, su adquisición sobre las cuales se dirigen nuestros actuales esfuerzos representan regiones para la agricultura, semejantes a las de nuestros estados céntricos y generalmente para los únicos productos que puedan hacer valioso el trabajo de los esclavos".<sup>124</sup> Cass nos permite vislumbrar uno de los motivos principales por los cuales deseaban estos territorios, en especial los estados esclavistas del sur.

Ese mismo día La Estrella insertó el siguiente artículo: "Carta dirigida por James Buchanan, ministro de relaciones exteriores de los Estados Unidos a los señores J. V. Dyke, A. Miller y J.F. Bellsterling". En dicha carta el ministro sigue insistiendo que nuestro país es el causante de la guerra, y que los Estados Unidos trataron de evitar el actual conflicto enviando comisionados de paz. Seguidamente hace un extenso análisis de la situación de México desde el gobierno de Herrera y su política de acercamiento para un posible arreglo y las dificultades que se presentaron debido al pronunciamiento de Paredes y la inminente declaración de guerra. Ahora bien, debido a esta situación que ha llevado al ejército americano hasta la capital, es imposible retirarlo sin antes asegurar una paz honrosa.

---

124 Ibid.

Más adelante, indica: "Jamás podremos hacer una guerra de conquista en el sentido popular de la expresión. Nuestras instituciones liberales nos prohíben el someter a alguna nación a una dominación arbitraria".<sup>125</sup> En realidad resultaban falsas sus palabras porque las acciones que habían cometido contra la República mostraban todo lo contrario. Más adelante Buchanam puntualiza: "Si llegan a nuestro poder los territorios mexicanos, tenemos que ofrecerles los mismos bienes de libertad y leyes que gozamos; si nos son anexadas a la Unión como ha sido Texas, participarán del más libre y mejor gobierno sobre la tierra en iguales términos que nosotros".<sup>126</sup> ¿Acaso no eran libres y tenían sus propias leyes los territorios mexicanos a que aspiraban?, ¿serían tan malas las leyes mexicanas que les impedirían un mejor desarrollo y era necesaria la intervención de otro país para que gozasen de una mejor forma de gobierno?

Si continuaban la oposición del gobierno mexicano para que se firmase la paz, el ministro advertía: "Puede ser necesario, para hacerles justicia a ellos y a nosotros, que los protejamos en establecer sobre unas bases permanentes un gobierno republicano y deseoso de concluir y sostener

---

125 "Carta dirigida por James Buchanam, ministro de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos a los señores J.V. Dyke, A. Miller y J.F. Bollsterling", La Estrella Americana, 12 de febrero de 1848.

126 Ibid.

un tratado equitativo de paz con los Estados Unidos".<sup>127</sup>  
Este es el mismo lineamiento político de Polk, la elevación de un gobierno pelele impuesto por ellos que velase por sus intereses.

Desde el momento en que el senado entró en deliberaciones para sancionar el tratado de paz, La Estrella mantuvo informados a sus lectores casi diariamente de todo lo que, al respecto, acontecía en el congreso norteamericano, de esta manera The Star, informó que el senador Down había declarado a la prensa que Estados Unidos necesitaba esos territorios para extender en ellos la población, el comercio y la libertad. Igualmente el diputado Turner manifestaba su opinión de la necesidad de anexar todo Nuevo México y las dos Californias.

En los días de marzo La Estrella daba un avance sobre las deliberaciones del senado informando que ambas cámaras habían aceptado Nuevo México y California como parte de la indemnización y que también habían estudiado la manera de como iban a quedar los mexicanos que ahí habitaban al igual que sus propiedades.

El 12 de marzo La Estrella informaba que el sena-

---

127 Ibid.

dor Mr. Baddwin había propuesto en el senado que en los nuevos territorios no se autorizara la esclavitud. En la cámara de representantes ese mismo día Mr. Smith, diputado por Indiana, se opuso a que se incorporase la provincia de Nuevo México o se exigiese indemnización por los gastos de guerra a México. "La única indemnización que se puede exigir, es la de nuestros ciudadanos en lo que justamente se les debe".<sup>128</sup> Pidió dicho diputado: Uno de los pocos actos ecuánimes que se vieron en esos días. Mr. Niles en el senado opinaba que la guerra debía ser continuada, pero se oponía a la aniquilación de la nacionalidad de México.

El 19 del mismo La Estrella informó que los senadores de Ohio y Michigan pedían que salieran las tropas de México y que no se anexaran los territorios solicitados. En cambio Mr. Breese exigía la conquista de todo México porque, "creo que de este modo aumentarán nuestra fuerza y prosperidad".<sup>129</sup> En la Cámara de representantes también estaban divididas las opiniones, el diputado por Tennessee, Mr. Crozier, pedía la absorción total de México. En cambio, Mr. Palfrey proponía que "la guerra que devasta a este continente debe acabar, igualmente hemos de retirar nuestras fuerzas de México",<sup>130</sup> palabras huecas que nunca tuvieron eco, porque

---

128 La Estrella Americana, 12 de marzo de 1848.

129 La Estrella Americana, 19 de marzo de 1848.

130 Ibid.



los intereses eran otros y estas opiniones caían en el vacío. La Estrella también informó que el diputado por Massachusetts, Mr. King, proponía el nombramiento de tres comisionados para "negociar una paz entre los Estados Unidos y México sobre principios de justicia recíproca para ambos países",<sup>131</sup>

El pago por estos territorios fue motivo de discusión en ambas cámaras, el periódico informó que se habían tomado dos resoluciones al respecto; la primera de ellas señalaba lo siguiente: "Inmediatamente después que el tratado haya sido ratificado debidamente por el gobierno de la República Mexicana, se pagará la suma de tres millones de pesos a dicho gobierno por el de los Estados Unidos en la Ciudad de México en moneda de oro o plata mexicana; los restantes doce millones, los Estados Unidos crearán un capital que produzca el 6 por ciento de interés anual comenzando desde el día de la ratificación de este tratado por el gobierno de la República Mexicana y pagados anualmente en la ciudad de Washington".<sup>132</sup> En caso de no aceptarse esta propuesta se proponía lo siguiente: "Inmediatamente después de que este tratado haya sido debidamente ratificado por el gobierno de la República Mexicana se pagará a dicho gobierno la suma de tres millones de pesos por el de los Estados Unidos en la ciudad de Mé

---

131 Ibid.

132 Ibid.

xico en moneda de oro o plata mexicana; los restantes doce millones se pagarán en el mismo lugar y en la misma moneda en plazos anuales de tres millones de pesos cada uno, justamente con el interés del 6 por ciento por año".<sup>133</sup> La Estrella, como era su deber, informó puntualmente de todos estos acontecimientos a sus ávidos lectores.

El 2 de abril, el periódico daba a conocer que el 19 de marzo a las nueve de la noche el tratado de paz había sido aprobado y ratificado en Washington con 37 votos a favor y 17 en contra. Una votación bastante cerrada; pero a pesar de todo México resultaba vencido y tenía que pagar con la única moneda disponible y a gusto de los acreedores: los territorios de Nuevo México y California.

El 3 del mismo La Estrella daba a conocer los principales artículos aprobados en el senado norteamericano:

"a) Suspensión de las hostilidades entre las fuerzas de las dos repúblicas.

b) Demarcación de la futura línea divisoria entre las dos naciones, que tiene principio en el golfo de México, tres leguas fuera de tierra, sigue por el medio de dicho brazo del río Gila, desde ahí por medio de dicho brazo

---

133 Ibid.

del río hasta el Colorado y desde ahí sigue la división entre la Alta y Baja California hasta el Pacífico y toca a una legua al sur de San Diego. La libre navegación del Golfo de California y el río Colorado desde la boca del Gila hasta el golfo, queda asegurado a los Estados Unidos.

c) Garantiza a los ciudadanos de México que actualmente residen en el territorio que se cede a los Estados Unidos todos los derechos de ciudadanos de último país, con tal que juren alianza [sic]; o en caso que deseen continuar como ciudadanos de México, se les conceda el derecho de dejar el territorio y disponer de sus propiedades con las mayores ventajas posibles.

d) El gobierno de los Estados Unidos se compromete a pagar a México quince millones de pesos; en esta suma se incluirán los tres millones ya aprobados por el congreso para la prosecución de la paz y que actualmente se hallan sujetos a la orden de Mr. Trist. Esta cantidad será pagada inmediatamente que sea la ratificación del tratado por el gobierno mexicano, los otros doce millones serán pagados en cuatro plazos anuales con intereses del seis por ciento desde el momento que México ratifique el tratado.

f) Las tropas saldrán de México después de la ratificación del tratado por ambos gobiernos",<sup>134</sup>

De esta manera el gobierno norteamericano daba su aprobación al tratado. Ahora solamente faltaba que el gobierno mexicano hiciese lo mismo. La Estrella fue informan

---

134 La Estrella Americana, 3 de abril de 1848.

do a cada paso, que se siguió en el seno del gobierno de Washington, lo hizo en forma veraz y objetivamente. Los comentaristas, por su parte, eran los encargados de presionar e insistir en la necesidad de que el gobierno mexicano, a su vez aprobase y ratificase el tratado.

El 26 de abril La Estrella reproducía el mensaje de Polk leído en el senado el 23 de febrero pidiendo que se aprobase el tratado ya firmado en México. Al inicio de este discurso, Polk admite que Trist firmó este documento sin consentimiento alguno del gobierno por haber cesado, sus funciones, pero que después de haberlo examinado, "el tratado está conforme sustancialmente en los términos que estaba autorizado para ofrecer nuestro comisionado cuando salió de los Estados Unidos en abril último",<sup>135</sup> Pide también que el senado lo ratifique y lo apruebe para que sea enviado lo más rápidamente posible a México a fin de que el congreso mexicano lo ratifique.

Esta glosa del mensaje de Polk aparecía en La Estrella el 26 de abril, es de hecho el último artículo importante con material procedente de Washington que publicó en dicho periódico sobre la cuestión candente de la guerra. La

---

135 "Mensaje del presidente de los Estados Unidos, comunicando un tratado de paz, amistad y límites entre los Estados Unidos de América y la República Mexicana, concluido en Guadalupe Hidalgo el 2 de febrero de 1848" La Estrella Americana, 26 de abril de 1848.

Estrella siguió publicándose hasta el 30 de mayo y durante este último período ya son menos importantes las noticias que publica de las fuentes oficiales del gobierno norteamericano, porque su interés se centró durante las últimas semanas de la ocupación, en las medidas del gobierno mexicano en Querétaro relacionadas en la ratificación del suso dicho tratado.

Con este concluimos la glosa y análisis de los tres temas que parecieron fundamentales de los que se ocupó La Estrella Americana (The American Star), que como lo dijimos al principio fue el periódico más importante que publicaron los invasores durante la ocupación de México y, reiteramos, constituye una fuente de primerísima importancia para el conocimiento de este malhadado suceso de la historia de México.

## CONCLUSIONES

El afán de riquezas, aventuras y la sed de conquista impulsó, desde el primer cuarto del siglo XVI, luego del sometimiento del mundo azteca, a una enorme cantidad de expediciones por los españoles, a internarse hacia el norte del país. La conquista de estos territorios y la fundación de pequeños centros urbanos fue de suma importancia pero el poco interés que les concedió el gobierno virreinal, imposibilitó el desarrollo de éstos; se trataba de minúsculas y débiles comunidades muy alejadas de la capital.

Todo el tiempo que duró el dominio español en nuestro país, la corona consideró a la Nueva España un inmenso feudo del cual se proveía de riquezas y en cambio no propició una verdadera política colonizadora que impulsara la economía, la agricultura, así como la creación de un ejército que velase por los intereses de estas provincias,

Otros de los graves errores que tampoco corrigió el gobierno colonial, fue precisar sus verdaderos límites, pues el septentrión lo constituían solamente inmensos territorios más allá del río Grande. Esta falta de interés se debió a su gran lejanía y las muy escasas comunicaciones que existían entre la capital y estas provincias. Si en cambio se hubiera incrementado una comunicación marítima y las relaciones culturales, económicas, etc., más frecuentes; pero la política monopolista de España y su decadencia como potencia mundial en casi todos los aspectos, impidió este desarrollo y a la larga fue sumamente perjudicial para nuestro país cuando alcanzó su

independencia.

La política colonizadora, monopolista y decadente del gobierno español permitió la entrada de grupos de aventureros norteamericanos que se iban asentando en estas regiones prácticamente deshabitadas. Nuestro país (a consecuencia de la consumación de la Independencia) hereda estos territorios. El México de aquella época llega a poseer una considerable extensión territorial (incluyendo una gran parte de América Central). La guerra de independencia había traído como consecuencia una bancarrota al país, pero a pesar de este grave obstáculo el país inicia su organización política. Un gobierno monárquico será la primera forma que asumiera nuestro país, quizá como un reflejo de su herencia colonial. Al fallar éste, se empieza a imitar a las grandes repúblicas y el modelo en que se piensa es el de Estados Unidos.

Las diversas compras territoriales realizadas por los Estados Unidos, dan paso a su engrandecimiento geográfico, comercial, económico y militar. Funesta para México fue la compra de la Luisiana, pues con ella los límites de la Unión rozaron ya a la Nueva España. El pensamiento puritano inmerso en la doctrina del "Destino Manifiesto", manejada por los grupos de colonos que pasaban a nuestro territorio, significó un gran peligro, porque englobaban la idea de la posesión de tierras (el dominio continental) por obra y gracia de la Divina Providencia.

El régimen colonial dio los primeros permisos de colonización en Texas y el gobierno mexicano siguió concediéndolos, en ambos casos fue un grave error, porque en vez de conceder estos permisos, mejor se hubiera incrementado la política de asentamientos dando todas las facilidades posibles a los propios nacionales que lo solicitaran. Aunque el gobier

no mexicano se dio cuenta del peligro que significaba esta vecindad poco apetecible, hizo el intento de parar tal inmigración, pero todo fue inútil, pues nuestras propias debilidades internas lo impidieron.

Es indudable que nuestra falta de experiencia política y ante el avance inexorable de los colonos norteamericanos que se dirigían hacia el oeste, significaran el primer aviso de alarma para México. Obvio es que al sentir limitada su área, los Estados Unidos iniciaran su avance hacia los territorios que tenían a sus espaldas al oeste de la Luisiana.

Texas estaba convertido en una colonia norteamericana. Los inmigrantes superaban en todo a los antiguos habitantes de la provincia. Era de suponerse que los colonos extranjeros, dada su ideología, ambicionarán arrebatarnos esos territorios, necesarios para su expansión y desarrollo; la mutilación territorial era pues inminente y lógica. Dada esta situación se inicia la guerra por la secesión de Texas. El resultado lo conocemos. México perdió y sufrimos la primera desmembración territorial. La guerra de Texas nos sirvió para enfrentarnos con nuestra propia debilidad interna, política, militar y económica. Gracias a ella conocimos el peligro que significaba la vecindad con el "gigante del Norte". Desgraciadamente no supimos darnos cuenta o no quisimos abrir los ojos ante la realidad, seguimos con luchas internas, derrocamientos de los presidentes, bancarota económica, etc., mientras que allá en el norte, los Estados Unidos se preparaban para entablar otra guerra, más desleal y frontal que la de Texas, en que México sería de nuevo la víctima.



No hay que olvidar que a lo largo de la vida independiente de México, por más de veinte años la historia de nuestro país giró en torno de un controvertido personaje: el general Don Antonio López de Santa Anna. Un ser carismático, con "angel". Un hombre que supo estar del lado que convenía a sus intereses personales. Sutil, falso, inteligente e inadecuado en ciertos momentos pero que supo manejar a las masas en torno suyo. Fue el hombre de su época y que hizo época. No podemos culparlo totalmente de todos los actos públicos en que participó, en cierto modo el destino lo puso dentro de nuestra vida política y él tuvo en sus manos el manejo político y la conducción general del país.

Al igual que España, que no reconoció nuestra independencia, México hizo lo mismo con respecto a Texas. No podía aceptar que esta región se había perdido para siempre y soñaba que algún día los texanos recapacitarían y volverían al seno de la "madre patria".

El territorio texano no colmó a los norteamericanos en sus ansias expansivas, al contrario despertó aún más sus apetitos. Estados Unidos convertido en una poderosa nación hizo todos los intentos para provocar al gobierno mexicano y obligarlo a que vendiese los territorios de California y Nuevo México.

Todos sabemos que la cuestión de límites entre ambos países fue el pretexto de la guerra. Mañosamente los Estados Unidos reconocían el río Bravo como límite de Texas aunque de antemano sabían que éste no era sino el río Nueces. Ante el avance de tropas norteamericanas hacia el Bravo, nuestro país envió un ejército que defendiera su suelo, pero al momento que los mexicanos cruzaron el río, los americanos esgrimieron que habían violado su suelo y se rompieron las

hostilidades entre ambos países. El gobierno de Washington desde el principio de la guerra hasta el final estuvo encaminado a un fin: ganarla y así obligar al gobierno mexicano a que cediese los territorios apetecidos por el agresor. Con un decidido anexionista como lo era el presidente James K. Polk que tuvo en sus manos todos los elementos necesarios para organizar y dirigir una guerra ¿qué podíamos esperar?. La actuación del gobierno de Polk en esos años fue de abierta y constante agresión. Organizó "su" guerra con un solo objetivo: arrebatar a nuestro país los territorios norteros... y logró su cometido.

Podemos hacer duras críticas al gobierno norteamericano pero deben de analizarse los hechos imparcialmente. Los Estados Unidos "necesitaban" aquellos territorios porque iban camino ascendente a su poder comercial, militar y económico; no les importaba nada ni nadie y el que se encontrara a su paso, sería arrollado o absorbido para su beneficio. Por lo tanto el gobierno de Washington actuó como correspondía a un país que iniciaba su poder imperialista, sin importarle que México fuese dueño legítimo de esos territorios, por herencia, por derecho; lo que importaba en esos momentos era su engrandecimiento, su poder y eso les bastaba y para lograrlo no les importó crear una guerra y hacernos su víctima prevalidos de su poder económico y militar y su programa del "Destino Manifiesto".

Los periódicos forman parte de la vida diaria de cualquier país; son los medios de comunicación entre una determinada sociedad y el mundo; por ellos se conocen los principales acontecimientos y sirven como medio de presión para manipular a los pueblos hacia un fin determinado. La circulación de un periódico norteamericano, publicado por los inva

sores fue de consecuencias graves; por un lado testimoniaba la derrota misma del país ocupado y por el otro se constituía en el medio más eficaz al servicio de los vencedores para llevar a cabo sus objetivos. No podemos dudar que La Estrella Americana fue sumamente beneficioso para los intereses de sus patrocinadores. Con una meta ya encaminada, la de manipular a la población mexicana y al gobierno con editoriales sumamente agresivos y amenazadores, para imponer el pánico con una posible desaparición total de la república si no se aceptaba el tratado, logró sus propósitos.

El periódico supo manejar sus editoriales y presentarlos en los momentos más adecuados y resultaban de gran impacto sobre una población que todavía no salía del shock que le significó la derrota.

La necesidad de firmar un tratado de paz y de ratificarlo fue una constante de la línea editorial de La Estrella. Como tema principal se manejó hábilmente, pero presionando siempre al gobierno mexicano a la cesión de extensos territorios. Claro que al firmarse este tratado los Estados Unidos legalmente podían hacer valer sus derechos sobre ellos.

La labor del periódico durante este tiempo fue de gran importancia y a su paso por nuestro país supo captar la esencia misma de la invasión; por lo tanto él es de un gran valor histórico para conocer a fondo la vida cotidiana, los sufrimientos del pueblo ocupado y los insultos que tuvo que soportar éste, que había perdido todo, menos la dignidad y el honor.

Ante tantas actitudes amenazadoras la actuación del gobierno mexicano, dirigido por el presidente Manuel de la

Peña y Peña merece un reconocimiento general. Un gobierno formado por hombres dignos que lucharon con todas sus fuerzas para salvar cada centímetro del país que se pudo salvar; y que supo hacer frente a estos aciagos acontecimientos con honor, y entereza. Ellos lucharon con denuedo para que México no perdiese su nacionalidad y siguiera existiendo. Aunque la firma del tratado de paz significó un verdadero dolor, tuvieron que ceder para que el resto del país que nos quedaba alcanzara su libertad. El precio fue enorme, pero nos abrió otras puertas, endureció a nuestro pueblo frente a otras agresiones y los nuevos hombres renovaron sus fuerzas para defender el patrimonio nacional.

El gobierno que dirigía Mr. Polk actuó como un país triunfador; impuso sus derechos de vencedor e hizo víctima a México. Aunque la gran mayoría del congreso estaba a favor de la guerra, hubieron también hombres que alzaron su voz para protestar contra esta iniquidad. Es importante realzar la actitud de estas voces que tuvieron el suficiente valor de desafiar a su gobierno, aunque en el fondo los movieran otros intereses, pero, de cualquier modo, su proceder resultó muy significativo.

La guerra del 47, de consecuencias más funestas que la de Texas, permitió -como he dicho anteriormente- conocer nos mejor, nos enfrentó crudamente a nuestra realidad, y aunque paso mucho tiempo para sacudirnos del trauma que significó la derrota y olvidar los rencores, hizo posible el desarrollo de una incipiente nacionalidad que antes no existía. La guerra del 47 sirvió al país, lo sacudió de su inercia y lo encaminó a un porvenir más amplio y positivo, cuyos beneficios gozamos actualmente.

## BIBLIOGRAFIA

Alamán, Lucas, Historia de Méjico, 2a. ed., México, Editorial Jus, S.A., 1969, (Col. México Heróico 82); 5 vols.

\_\_\_\_\_ Obras, documentos diversos, México, Editorial Jus, S.A., 1945, 4 vols.

Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos, Ramón Alcaraz, et. al., (Edición faccilar de la de 1848), México, Editorial Siglo XXI, 1977.

Bosch García, Carlos, La base de la política exterior estadounidense, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976, Serie Investigación 72.

Buchanan, James, "Carta dirigida por ..., ministro de relaciones exteriores de los Estados Unidos a los señores J.V. Dyke, A. Miller y J.F. Bollsterling", La Estrella Americana, México, 2 de febrero de 1848.

Calhoun, John C., "Discurso del honorable..., sobre la guerra con México", La Estrella Americana, México, 6 de febrero de 1848.

Diario del Presidente Polk 1845-1859, reproducción de todos los asientos relativos a México, tomado de la edición completa de M.N. Quiaife, con numerosos documentos anexos relacionados con la guerra entre México y

Estados Unidos, recopilación, traducción, prólogo y notas de Luis Cabrera, México, Antigua Librería Robredo, 1948; 2 vols.

Fernández de Velasco, Manuel, Las relaciones diplomáticas entre España y los Estados Unidos, Don Luis de Onís y el tratado transcontinental de la Florida 1809-1819, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963.

Filisola, Vicente, Memorias para la guerra de Tejas, México, Editora Nacional, 1968; 2 vols.

Fuentes Mares, José. Poinsett, historia de una gran intriga, 3a. ed., México, Libro-Mex, Editores, 1960.

---

Santa Anna, aurora y ocaso de un comediante, 3a. ed., México, Editorial Jus, S.A., 1967 (Col. México Heroico).

García Cantú, Gastón, Las invasiones norteamericanas en México, 2a. ed., México, Ediciones Era, S.A., 1974 (Serie Popular Era 13).

González Navarro, Moises, Anatomía del poder en México 1848-1853, México, El Colegio de México, 1977 (Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie 23).

Jay, William, Causas y consecuencias de la guerra del 47, versión española de Guillermo Prieto Yame, México, Editorial Polis, S.A., 1948.

Lemoine, V. Ernesto, Crónica de la ocupación de México por el ejército de los Estados Unidos, México, 1950.

---

La Revolución de Independencia 1808-1821, Estudio histórico precedido de una visión del virreinato, México, Departamento del Distrito Federal, 1974, Colección "La República Mexicana, Gestación y Nacimiento", t. II, vol. I.

López de Santa Anna, Antonio, Mi historia militar y política 1810-1874. Memorias inéditas, México, Editorial Porrúa 59).

López y Rivas, Gilberto, La guerra del 47 y la resistencia popular a la ocupación, México, Editorial Nuestro Tiempo, S.A., 1976 (Col. Teoría e Historia).

Moyano Pahissa, Angela, El comercio de Santa Fe y la guerra del 47, México, Secretaría de Educación Pública, 1976, (SepSetentas, 283).

Ortega y Medina, Juan, Destino Manifiesto: sus razones históricas y su raíz teológica, México, Secretaría de Educación Pública, 1972. (SepSetentas, 49).

Otero, Mariano, Obras, recopilación, selección, comentarios y estudio preliminar de Jesús Reyes Heróles, México, Editorial Porrúa, S.A., 1976 (Col. Biblioteca Porrúa, 34); 2 vols.

Peña y Peña, Manuel de la, "Mensaje del Presidente de la Suprema Corte de Justicia en Ejercicio del Supremo Poder Ejecutivo a la nación mexicana", La Estrella Americana, México, 19 de octubre de 1847.



\_\_\_\_\_ "Mensaje del Presidente Provisional de la República... , leído en la apertura de sesiones de 1848", La Estrella Americana, México, 13 de mayo de 1848.

Polk, James, "Mensaje del Presidente de los Estados Unidos traído por extraordinario particular para La Estrella Americana en 70 horas de Veracruz", La Estrella Americana, México, 26 de diciembre de 1847.

\_\_\_\_\_ "Mensaje del presidente de los Estados Unidos, comunicando un tratado de paz, amistad y límites entre los Estados Unidos de América y la República Mexicana, concluido en Guadalupe Hidalgo el 2 de febrero de 1848", La Estrella Americana, México, 26 de abril de 1848.

Price W, Glenn, Los orígenes de la guerra con México. La intriga Polk-Stokton, traducción de Angela Muller, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, (Col. Popular, 124).

Ramírez, José Fernando, México y la guerra contra los Estados Unidos, México, Editorial Porrúa, S.A., 1974, (Col. Biblioteca Porrúa, 59).

Roa Bárcena, José María, Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848), Edición y prólogo de Antonio Castro Leal, México, Editorial Porrúa, S.A., 1974, (Col. de Editores Mexicanos 46, 47, 48), 3 vols.

Ruiz Castañeda, María del C. et al., Guillermo Prieto, Tres semblanzas, México, Difusión Cultural, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, 1974, (Cuadernos de Humanidades, 7).



\_\_\_\_\_ Luis Reed Torres y Enrique Cordero Torres, El periodismo en México, 450 años de historia, introducción de Salvador Novo, México, Editorial Tradición, S.A., 1974.

Sanchez Navarro, Carlos, La guerra de Tejas, memorias de un soldado, 2a. ed., México, Editorial Jus, S.A., 1960, (Col. Figuras y Episodios de la Historia de México, 191).

Smith, Justin H, The war with Mexico, Gloucester, Mass., The Macmillan Company, 1919, Reprinted, 1963, by Permission of the Missionary Association; 2 vols.

Trujillo, Rafael, Olvidate del Alamo, ensayo histórico, impreso en los talleres de periódicos, S.C.L., La Prensa, 1965, (Col. Popular, 64).

Valadés, José C., Breve historia de la guerra con los Estados Unidos, México, Editorial Patria, S.A., 1947.

\_\_\_\_\_ México, Santa Anna y la guerra de Texas, 3a. ed., México, Editores Mexicanos Unidos, 1965.

Vázquez de Knauth, Josefina, Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47, México, Secretaría de Educación Pública, 1972. (SepSetentas, 19).

Velasco Márquez, Jesús, La guerra del 47 y la opinión pública, 1845-1848, México, Secretaría de Educación Pública, 1975, (SepSetentas, 196).

\_\_\_\_\_ "La guerra con los Estados Unidos" en Historia de México, Mexicana de Ediciones, S.A. 1978, t. VIII.

Wilkins Kendall, George, General Scott, enters the halls of Montezuma a treasury of Great Reporting, New York, Louis L. Snuder and Richard B. Morris, Editor, 1949.

Zorrilla, Luis, G., Historia de las relaciones entre México y Estados Unidos 1800-1958, México, Editorial Porrúa, S.A., 1965, 2 vols.